

FRANCIS MACNUTT

**El Poder Extraordinario del Espíritu Santo
Activo en las Vidas de
Gente Ordinaria**

**VENCIDO
POR EL
ESPÍRITU**

Prólogo por
David Pytches

**Edición Publicada el año 2000 por Eagle,
Guildford, Surrey**

A Judith
y
a Rachel y a David

Contenidos

Prólogo: Obispo David Pytches		4
Primera Parte:	El Fenómeno del Descanso en el Espíritu	10
	Introducción: Por qué se Escribió este Libro	11
1	Mi Propia Experiencia	14
2	¿Qué Pasa Cuando la Gente Se Cae?	22
3	¿Por qué es Útil descansar en el Espíritu?	30
4	Entre Lágrimas y Risas	49
5	¿Lo Encuentras en la Biblia?	54
6	Rapto en Éxtasis: La Tradición Católica	58
7	Esparciendo la Palabra: La Tradición Protestante	63
8	Objeciones	76
9	¿Quién Cae y Quién No lo Hace?	87
10	Para Resumir	91
Segunda Parte:	Si Sucede Cuando Oras. . .	
	Notas para Aquellos en el Ministerio de Sanación	92
11	Aquel que Hace la Oración	93
12	¿Dónde y Por Cuánto Tiempo?	98
13	Patrones Adicionales	102
14	Decisiones Prácticas... Los Arreglos que Funcionen Mejor Para Nosotros	106
15	Una Última Palabra	111

Prólogo

Risa en el Espíritu

Me topé con *Vencido por el Espíritu* cuando se publicó por primera vez, y también tuve la oportunidad de conocer a Francis MacNutt personalmente. Valoré enormemente sus perspectivas sobre el fenómeno que describe, proviniendo en gran medida de donde él mismo procede: del trasfondo de una iglesia tradicional y de un largo involucramiento en el movimiento carismático.

Su estudio detallado del poder del Espíritu es tan útil, y demuestra la sabia práctica y descubrimientos ganados a lo largo de muchos años ministrando en el poder del Espíritu Santo. Aunque él se concentra en el fenómeno del Espíritu abrumando y venciendo a individuos (la mayoría con frecuencia por medio de la rendición de éstos al caer bajo su poder), me parece que mucho de su sabiduría y que muchos de sus principios descritos se podrían también estudiar y aplicar a los más recientes movimientos del Espíritu Santo, que parece estar barriendo la Iglesia en todo el mundo. Un rasgo particular de esto, ha sido la risa que ha sobrecogido a un gran número de personas y que ha sido registrado por los medios.

Este fenómeno parece ser totalmente nuevo (aunque de hecho los estudiantes de los avivamientos sabrán que no es así), y es evidente en muchas partes del mundo y en muchas diferentes clases de iglesias de hoy en día.

Les parece nuevo a algunos cristianos debido a su intensidad y carácter contagioso, y a otros porque no han estado participando en la renovación, y nunca han escuchado de algo como esto en toda su vida. El hecho es que esta clase de cosas han estado ocurriendo desde la aparición de la renovación carismática en los años sesenta y especialmente durante estos últimos años desde el ministerio del fallecido John Wimber que se estableció al principio en Inglaterra el año de 1981. Pero cuando miramos atrás a nuestros movimientos de renovación en Gran Bretaña a lo largo de los siglos, vemos que el fenómeno ocurriendo actualmente era muy común en nuestra historia de avivamientos. Hay precedentes históricos muy conocidos del fenómeno desde los avivamientos de Whitefield y John Wesley, entre otros. También hay precedentes bíblicos, y mientras estos no deberían ser considerados como textos probatorios, hay un número de incidentes en la Biblia que indican que las personas han sido sometidas al poder del Espíritu. En primer lugar, en el Antiguo Testamento hay experiencias de profetas como Ezequiel (capítulo 1) y Daniel (capítulo 10). También podemos recoger las experiencias de Abraham (Génesis 15) o Saúl (1 de Samuel 24). Leemos acerca de la dedicación del Templo donde el poder de Dios cayó sobre los sacerdotes cuando estaban adorando al Señor, al punto que 200 de ellos eran incapaces de seguir tocando sus instrumentos. El profeta Jeremías habla en el capítulo 23 sobre su temblor corporal como de un hombre borracho.

También hemos visto mencionarse a estos fenómenos en el Nuevo Testamento, tal como en el Monte de la Transfiguración (Mateo 17) donde los tres discípulos parecían caerse, o cuando quienes vinieron a arrestar a Jesús (Juan 18) experimentaron un poder que vino sobre ellos. Lo vemos de nuevo con Saulo de Tarso (Hechos 9) cuando se convirtió de camino a Damasco, y con Juan el Divino* (Apocalipsis 1), recibiendo sus revelaciones en Patmos, donde parecía caer bajo el poder del Espíritu Santo. Por ello, aunque no diríamos que son textos concluyentes mostrando que cuando es invitado el Espíritu Santo hace caer a la gente; ellos dan no obstante un precedente adecuado para mostrar que las personas pueden caer en el suelo o hacer otras cosas inusuales durante un encuentro con Dios.

Francis MacNutt en este libro se adentra en detalles más profundos sobre éstos y otros ejemplos bíblicos para construir un caso de manera consistente en el capítulo cinco, argumentado respecto al ser sometido por el Espíritu de muchas maneras diferentes, aunque principalmente él se fija en el fenómeno de ser fulminado por el Espíritu, o “vencido” como él lo llama.

Escuchar la voz de Dios o experimentarlo obrando en nuestras vidas puede ocurrir de muchas maneras inusuales. Elías estaba esperando por la unción de Dios y se preguntaba si estaba presente en el viento y en el temblor, y sin embargo fue en la suave brisa que Dios le habló. Él y muchos otros se han sentido incapaces de habitar en la presencia de Dios. En la renovación actual, Dios está llamando a muchos al arrepentimiento, mientras se arreglan las relaciones entre las personas. Algunos ven visiones y sienten la majestad de Dios, mientras son inundados por el Espíritu Santo. También creen que no sólo empiezan a ver y a oír lo que Dios está sintiendo, sino que sienten lo que está en el corazón de Dios. Con frecuencia oímos un sonido quejumbroso, como si las personas estuviesen clamando compasivamente, mientras ellos interceden ante Dios por un mundo que se pierde. A veces ellos vislumbran terriblemente el infierno, mientras claman a Dios para que el mundo se salve de una terrible destrucción. Quizás el fenómeno que haya chocado más a aquellos que no están participando de este consuelo, ha sido la risa a viva voz que es para muchos la experiencia inicial de esta nueva visitación.

Santa Risa

La mayoría de cristianos reconocería que el pesar expresado en tales circunstancias es una emoción genuina y apropiada. Ellos aceptan que esto sea algo que ha sido experimentado por cristianos a lo largo de los siglos. Sin embargo, muchos cristianos hoy en día están preocupados o perturbados por la risa que con frecuencia está irrumpiendo en las personas en la presente ola. Esto bien puede ser porque algunas personas contienen avergonzadas cualquier

* *Nota del Traductor.* Juan El Divino, es decir el teólogo es un título al que se le da al apóstol del mismo nombre entre los griegos y los ingleses, y hace alusión a la profundidad doctrinal de sus textos. En español se le llama Juan el Teólogo.

emoción, especialmente los ingleses, porque somos una raza muy reprimida y acallamos nuestras emociones. Parte de nuestra educación dice a los niños pequeños que no lloren por ejemplo, y nos sentimos avergonzados de ser así. ¡Esto no sería tan común en otras naciones del mundo que podrían considerarnos un tanto peculiares al respecto! Jesús lloró sin sentir vergüenza (Juan 11). Hay una serie de emociones y desde luego, todas ellas son válidas en la genuina experiencia religiosa cristiana tales como el miedo, amor, pena y gozo.

Dios nos ha dado estas emociones y deben ser expresadas. Llorar y reír son dos muy obvias, pero cuando se expresan a viva voz es más difícil de saber cómo manejarlas en la iglesia, a diferencia de los dones proféticos donde el espíritu del profeta está sujeto al profeta (1 Corintios 14). Con el llorar y reír tenemos dos emociones que sólo suceden. La risa puede acompañar el gran gozo sentido cuando uno se da cuenta de que algo se ha restaurado de hecho, como cuando los Israelitas regresaron del exilio (Salmo 126), o cuando una promesa de Dios se ha realizado, como cuando Sara recibió su hijo prometido en su ancianidad (Génesis 21), y le llamó Isaac, que en hebreo significa risa.

Muchas de nuestras iglesias se han vuelto lugares muy monótonos en nuestro deseo de mantener un espíritu de reverencia y recogimiento. Sin embargo, mucha gente ha terminado oprimida por una especie de monotonía poco realista en la adoración. Definitivamente que hay un lugar para reír, y Dios está restaurando el gozo dentro de la vida de los cristianos. Nehemías dice: “el gozo del SEÑOR es tu fuerza”, y si es así ¡con toda seguridad no manifestamos mucha fuerza! La oración final de Jesús fue que en su presencia está la plenitud del gozo, y él quería que todos los creyentes experimentaran este gozo (Juan 17). Algo de esta risa permanece en la persona como una especie de gozo. A veces la risa se torna en lágrimas, y otras, las personas quieren reír y llorar a la vez.

El escritor del libro de Proverbios dice en el capítulo 17: “un corazón feliz hace bien como una medicina”, y creo que muchas personas necesitan una risa realmente estridente, que por sí misma es algo poderosamente sanador. ¡Conozco psiquiatras que dirían que esto haría mucho bien a sus pacientes!

Las personas que se asustan al abandonarse y dejar a Dios tomar el control, tienen obvios problemas con esto. Ellos parecen tener más confianza en el Diabolo haciendo algo malo, que en Dios haciendo algo bueno. Animamos específicamente a las personas a que se abran al Espíritu Santo de Dios, que viene a nosotros en el nombre de Jesús y es enviado a nosotros por el Padre (y de hecho por el Hijo), por ello no anticipamos o tememos la posibilidad de que algún espíritu maligno entre. Los demonios son muy temerosos para entrar en tales escenarios. Sin embargo, si hay ya un demonio presente, puede crear alguna perturbación para distraer la atención de lo que Dios está haciendo, y de este modo, intentar desviar todo el proceso santificante de renovación. Pero lo que vemos aquí no es gente recibiendo demonios, sino los demonios que ya se han manifestado, levantándose contra el poder de Dios. Los demonios se resisten a esto de una forma o de otra.

Sea lo que Dios haga, el enemigo tratará de simularlo. Pero no me he topado con ninguna risa en esta ola más reciente, que sea una risa de burla o en donde sienta que los demonios estén obrando, aún cuando algunas personas creen que si ellas ríen mientras se lee la Biblia, o cuando se predica el Evangelio, debe ser una risa de burla. Creo que debemos reconocer que simplemente podría ser la prioridad de Dios en aquel momento en particular. Un toque de Dios mismo seguramente debe ser más importante que la “Palabra de Dios” siendo leída. No creo que nadie involucrado en esto se burle, pero sí creo que es posible bajo los impulsos de la carne, estar tan celoso como para no entender lo que Dios está haciendo cuando alguien empieza a reír, y así hablar bajo nuestra propia cuenta. Recientemente creí que alguien estaba haciendo precisamente eso. Estaba equivocado, pero ahora soy consciente de la posibilidad de que esto suceda. Este es el por qué estos movimientos no continúan indefinidamente, porque luego de un tiempo de que el celo humano toma el control, tanto como cuando se trata de hacerlo suceder y cuando por medio de autoridades se trata de asegurar que esto no ocurra. El Espíritu se mueve entonces en una dirección diferente.

No creo que toda la risa necesariamente deje una experiencia perdurable de gozo, aunque con algunas personas he notado que lo hace. Yo mismo he sido sobrecogido por la risa y estoy seguro de que me hizo bien, pero no noté ninguna sensación intensa y duradera de gozo. De hecho, en algunos casos lleva al llanto. He visto a algunas personas retorcidas de risa y luego empezando repentinamente a llorar como niños.

Frutos del Espíritu

Obviamente todos nos estamos preguntando si este movimiento del Espíritu está trayendo fruto a las vidas de las personas tocadas por éste. Debemos mantener una actitud de juicio por un tiempo ya que el movimiento es aún joven. Pero ya hemos visto algunos buenos frutos, en el sentido de las vidas de la gente siendo cambiadas. Ellos tienen un nuevo amor por Jesús, se han arrepentido de sus pecados, y sus relaciones han sido restauradas. Todos estos son frutos que esperamos ver produciéndose en una iglesia saludable.

Como enseñamos en nuestras conferencias Vino Nuevo, no creemos que la restauración quiera decir tan sólo una gloriosa bendición. En primer lugar, creemos que la iglesia está siendo renovada con miras a asumir su tarea original. La iglesia está volviéndose un ejército. La visión de Ezequiel de los huesos secos llenándose de carne y poniéndose de pie se está haciendo realidad. Como en los Hechos de los Apóstoles, los cristianos dan testimonio y tienen un grado nuevo de audacia. Estarán listos para ponerse en pie contra autoridades sobre asuntos que son importantes para Dios: buscar primero el reino de Dios y su justicia. Las personas en la sociedad o en su lugar de trabajo serán llamadas a desafiar la inmoralidad, injusticia, y corrupción, no necesariamente con grandes argumentos, sino solamente con decir: “no puedo estar de acuerdo con eso... no puedo firmar

aquello... no, no lo haré". Habrá una santa audacia para desafiar la corrupción y malas prácticas que van en aumento en nuestra sociedad de hoy y la destruyen.

Esto puede llevar a la persecución y a perder el trabajo de uno. Y puede ser costoso. Pero de qué otra manera esperaríamos ver a la sociedad mejorando sino en la manera en que los primeros discípulos lo hicieron y fueron acusados de poner de cabeza al mundo. ¿Cómo lo haremos también nosotros? Sólo puede ser hecho mediante una acción osada y sacrificada, y las personas recibirán el poder, autoridad y valor para hacerlo.

En segundo lugar, habrá valentía para predicar el nombre de Jesús otra vez a la manera en la que Pedro lo hizo en Hechos capítulo 4: "No hay otro nombre bajo el cielo por el que podamos ser salvados". La iglesia se ha vuelto concesiva y ambigua sobre de qué trata su mensaje hoy. Pero estamos empezando a ver una alentadora recuperación de confianza aquí.

Recientemente, los medios han llamado la atención sobre el poder de este movimiento con nuevas iglesias siendo tocadas cada día. Hemos tenido numerosas conversaciones con la prensa, radio y televisión. Dios causa la furia del hombre para su alabanza, y a la prensa no le gusta en realidad lo que está sucediendo; sin embargo, es significativo que esté siendo ampliamente publicitado en las noticias. Lo que está pasando en Gran Bretaña también está siendo publicado en los Estados Unidos y Canadá, y está teniendo gran impacto. Estuvimos en Holanda recientemente, y allí se había impreso reportes de *The Times* y de *The Daily Telegraph* en sus periódicos. La gente también había visto diversos programas cubriendo "La Bendición de Toronto". Incluso hemos recibido visitantes de Hungría que lo han visto en televisión. Toda esta publicidad para el Señor no ha costado un solo centavo a la iglesia.

También Dios está impactando y sacudiendo a la iglesia y a la nación. Él está haciendo esto porque estamos en una posición peligrosa y debemos ser jalados bruscamente, así como un padre sacude a su hijo cuando podría cruzar distraído una carretera peligrosa sin mirar primero el tráfico.

Las manifestaciones son a menudo proféticas de por sí, por ello Dios también puede estar haciendo muchas cosas a la vez: está sanando personas, dándoles una nueva comisión, o una nueva valentía. Lo que les está pasando es un signo para nosotros, así como lo fue para Israel en los días de los profetas del Antiguo Testamento.

Esta es la obra del Espíritu Santo. Su tarea suprema es glorificar a Jesús, y por eso creo que él hará a Jesús y al mensaje del evangelio más real a las personas por medio de lo que está sucediendo actualmente. La gente está empezando a ser alertada, a investigar, a hacer preguntas, y a aprender sobre Jesús. Podría ser que ellos no entiendan todo el mensaje en sólo un intento, pero entonces, si somos realistas, muchas personas se han convertido sin comprender todos los alcances e implicancias del evangelio, y debemos empezar en algún lugar.

Si lo que está pasando no da gloria a Jesús y a su suprema obra en la cruz en esencia, es sólo mucho tiempo perdido. Pero ya hemos visto los efectos de este movimiento al evangelizar. No sólo están afectadas las personas dentro de la iglesia, sino que es principalmente la gente de la iglesia que está sedienta y cansada y que está viniendo por restauración.

Algo nuevo

El poder y la esencia de esta obra del Espíritu tienen otra cualidad renovadora en ella. A diferencia de muchas anteriores visitaciones y avivamientos, no está asociada con ninguna persona en particular. Es una especie de realidad sin rostro que no puedes identificar con ninguna persona clave específica y está pasando por todas partes.

También es difícil identificar un individuo único, ya sea en este país, en Canadá o en cualquier otro lugar que lo haya "iniciado". Es interesante cómo las personas evitan las luces de las cámaras o estar en el centro de la atención. Este movimiento no se restringe tampoco a sólo una iglesia o denominación, ya que se está extendiendo a través de muchas incluyendo a anglicanos, presbiterianos, metodistas, bautistas, Ejército de Salvación, iglesias de hogar, pentecostales, católicos, y de hecho, las Fraternidades Cristianas de la Viña. Y por esto acogemos y saludamos esta maravillosa obra nueva de Dios, y este libro que lanza luces útiles sobre el sendero en el que se mueve el Espíritu.

David Pytches*
Chorleywood
Septiembre de 1999

* Obispo anglicano de Perú, Bolivia y Chile en los años 70.

Primera Parte

El Fenómeno del Descanso en el Espíritu

Introducción: Por Qué Se Escribió Este Libro

Introducción: Por Qué Se Escribió Este Libro

¿Por qué un libro sobre un tema tan controversial como es el de la gente cayendo al suelo cuando se ora por ella? Después de todo, la mayoría de cristianos en las iglesias históricas nunca han escuchado de este fenómeno, y mucho menos han sido testigos del mismo.

Sin embargo, hay varias razones por las que creo que este libro es importante – aún necesario- en este tiempo. El movimiento pentecostal de todo el mundo está creciendo a un ritmo extraordinario, y el fenómeno de las personas cayéndose que acompaña a la explosión pentecostal también se está incrementando. Ya en la renovación carismática como en la llamada Tercera Ola, decenas de miles de miembros de las iglesias históricas han tenido esta experiencia y todas se están preguntando qué significa. El Padre Ralph Di Orio por ejemplo, dirige servicios de sanación a los que asisten por miles, en su mayoría católicos; y cuando él ora, muchos de ellos caen en los pasillos.

Y aunque los pentecostales tan tenido familiaridad por generaciones con el “sucumbir al Espíritu” (como ellos lo llaman), no han pasado mucho tiempo al reflexionar sobre su significado; y simplemente lo aceptan como una demostración del poder de Dios. Creo que descansar en el Espíritu tiene un propósito adicional maravillosísimo que estoy ansioso de compartir con ustedes.

Cuando las personas caen durante el servicio de una iglesia realmente llama la atención, y las autoridades se sienten obligadas a decir algo sobre ello. La creciente y frecuente aparición de este fenómeno en las denominaciones históricas ha provocado una predecible reacción cautelosa. El Cardenal Suenens, por ejemplo, un portavoz influyente de la renovación carismática en la Iglesia Católica, se muestra preocupado de que las personas puedan incurrir en desviaciones al desear experiencias sensacionales que bien pueden ser aberraciones psicológicas en vez de toques genuinos del Espíritu de Dios.

El Padre Theodore Dobson también se pregunta cómo podemos estar seguros de que el Espíritu Santo está detrás de tales “caídas al suelo”. ¿Podrían no ser causadas por la sugestión colectiva o auto hipnosis? Dobson escribe: “El Reverendo George Maloney quiere saber qué psicólogos, especialmente aquellos que han estudiado los fenómenos religiosos, tienen que decir sobre el obrar de la psique bajo la influencia del entusiasmo religioso... Él quiere oír los comentarios de los psicólogos sobre el rol de la psicología de masas en un servicio religioso en

que la capacidad de sugestión verbal tiene como respaldo la sugestión física, mientras se ve a la gente caer al suelo en frente de toda la congregación^{*1}.

Hay preocupaciones legítimas, y puede haber razones muy naturales y humanas que hacen caer a las personas. Para algunos en posiciones de responsabilidad, tales temores se prestan a las sospechas hacia todo el fenómeno, tal como en esta reciente declaración publicada por los líderes de la renovación carismática católica de Irlanda:

Pastoralmente sugerimos:

- a) Que el término “sucumbir al Espíritu” debe evitarse en todo momento, ya que hace a las personas favorecer inmediatamente al discernimiento de que es, o que puede ser muy probablemente de Dios. Creemos que es mucho mejor seguir al Reverendo John Richards al adoptar el término neutral “caerse al suelo”. Éste describe adecuadamente lo que sucede y lleva a un discernimiento más objetivo y sin prejuicios respecto a por qué ha caído alguien.
- b) Siempre debemos desaconsejar acudir a las circunstancias en las que pudiese ocurrir el fenómeno.
- c) No debemos invitar a ministros cuya oración o enseñanza esté asociada con este fenómeno.
- d) Al hablar sobre “sucumbir al Espíritu”, siempre debemos adoptar una actitud negativa; sin embargo, dejando abierta la posibilidad de que en algunas reducidísimas ocasiones pueda ser un don de Dios².

Al frente de estas dudas sobre la validez de lo que he visto —en general— como un don auténtico de Dios, quiero compartir los que creo son los beneficios ordinarios del “descanso en el Espíritu”, mi término preferido. Quisiera cambiar la declaración de los líderes irlandeses en su sentido y decir: “Al hablar sobre ‘sucumbir al Espíritu’, ordinariamente debemos adoptar una actitud positiva; sin embargo, dejando abierta la posibilidad de que en algunas pocas ocasiones pueda esto no ser un don, sino una ocurrencia problemática”.

Hablo aquí con unos 22 años de experiencia en el ministerio de sanación, con dieciocho años de experiencia desde que noté por primera vez a la gente desplomarse mientras estaba orando por ella. De primera mano he encontrado todos los problemas descritos por los críticos, pero creo que estos problemas están muy sobrevaluados frente a las maravillosas bendiciones y sanaciones que he visto ocurrir mientras las personas estaban descansando serenamente.

* Nota del Traductor: Por *congregación* nos referimos en este contexto a la comunidad de fieles pastoreada por un presbítero cristiano.

¹ P. Theodore Dobson, *The Falling Phenomenon* (Pecos, N.M.: Dove Publications, 1986), pp 68-69.

² Cardenal León José Suenens, *Resting in the Spirit: A Controversial Phenomenon* (Dublin: Veritas Publications, 1987), pp. 73-74.

Una fascinante contradicción, es que aunque los teólogos y líderes de las iglesias son generalmente críticos del fenómeno de caerse, e invocan a los psicólogos para investigar qué está pasando, los dos libros más positivos que he leído sobre el tema son escritos por el Dr. John White, un *psiquiatra* que ha seguido y estudiado el ministerio de John Wimber, y el Dr. David Lewis, un *antropólogo social* que emprendió un análisis a profundidad de la conferencia de Wimber de 1986 en Harrogate (Inglaterra). Ambos científicos tienen un parecer fundamentalmente positivo sobre los extraordinarios sucesos de los que han sido testigos, incluyendo “sucumbir al Espíritu” (que el mismo Dr. White experimentó). White escribe:

Mi tema principal tiene que ver con el escape de la iglesia en estado de pánico en su actitud hacia el avivamiento, y la incapacidad de reconocerlo cuando Dios lo envía. El avivamiento tiene sus peligros, pero nuestro temor puede llevarnos a rechazar lo que Dios nos envía. No debemos despreciar el poder porque tenga peligros.

El mayor temor en algunos grupos es que lo que parezca ser el poder de Dios no sea nada más que un engaño masivo del enemigo. Es un temor que está paralizando segmentos completos de la iglesia, es un terror que debilita, que hace a nuestras manos quedar ociosas y a nuestros pies quedar rezagados, en un tiempo en el que la trompeta nos llama a avanzar y atacar³.

De este modo, tenemos una contradicción, un signo de los tiempos: los líderes de la Iglesia advierten a los ministros de sanación de mantenerse alejados de cualquier cosa que lleve a la gente a caerse, por temor a que el fenómeno de las caídas sea meramente psicológico, e invocan a los psicólogos para ver si no es así; y por otro lado, ¡un psiquiatra y un antropólogo observan que la Iglesia está temerosa y excesivamente influenciada por la visión del mundo de nuestra cultura occidental, científica y racionalista! ¡La religión invoca a la ciencia para advertir a las personas, y la ciencia invoca a la religión a confiar más en Dios y a abandonarse en él!

En este libro quiero compartir lo que he aprendido mediante la oración por miles de personas y conversación posterior con ellas. ¿Qué es lo que le pasa realmente a la gente? ¿Les ayuda?

³ Dr. John White, *When the Spirit Comes With Power* (London, Hodder & Stoughton, 1989), p. 137.

Mi Propia Experiencia

La primera vez que vi a alguien sucumbir al Espíritu fue en 1970.

Había escuchado mucho sobre este curioso fenómeno, sobre cómo las personas eran tocadas por ministros que tenían este don y tan sólo eran derribadas “bajo el poder”. Había hablado a un sacerdote que había estado en un evento con Kathryn Kuhlman en Pittsburgh y era tan sensible a este poder que él no podía ni siquiera acercársele sino que repetidamente caía al pasillo mientras trataba de aproximarse a la plataforma. Sonaba extraño. ¿Cuál era el propósito de esto? Parecía algo muy salido de un circo, y lucía como algo que degradaba la dignidad humana, y me preguntaba si esta era una manera en la que Dios podría actuar.

Pero cuando finalmente fui a un evento con Kathryn Kuhlman, fui impactado por el efecto de sucumbir al Espíritu (como ella lo llamaba) en la multitud: los llevaba a glorificar el poder de Dios. Más que rebajar a las personas, parecía como si una bendición real estuviese siendo impartida, una bendición tan poderosa que los cuerpos de las personas no eran capaces de contenerla. También tuve la oportunidad de conversar con varias personas que habían de hecho sucumbido al Espíritu. Ellos relataban que se sentían tan ligeros como una pluma cuando caían, luego, durante el periodo en el que se hallaban tendidos en el suelo, experimentaban una gran paz y una sensación de la presencia de Dios. Aquello mejoró un poco mi percepción, y quizás sucumbir era algo que valía la pena si traía una bendición interior real, y no era meramente un truco ostentoso que algunos evangelistas usaban para emocionar a las multitudes.

Por ello, cuando alguien me divisó en la multitud y un ujier me hizo subir a la plataforma, recibí con gusto la oportunidad de recibir la oración de la Señorita Kuhlman. Si Jesús quería bendecirme de alguna forma interior, no me quería resistir, quería recibir la bendición de Dios sin importar cómo viniese.

Mientras Kathryn se me acercaba estaba de pie y decidido a no luchar con lo que sea que fuera. Un “receptor de caídas” se puso de pie por detrás de mí, mientras algunos miles de personas miraban. Sentí la suave presión de la mano de Kathryn sobre mi frente. Y tenía que tomar una decisión: si no tomaba un paso atrás, la presión de su mano me empujaría, haría perder el equilibrio y caería. *Sin embargo pensaba interiormente- no quiero resistir de ninguna manera si esto es de Dios.*

Por ello, no di un paso atrás, y con toda seguridad caí, con todos mi metro noventa y cinco de estatura. La multitud hizo un sonido estruendoso, una combinación de sorpresa y gusto al ver a un sacerdote en cuello romano siendo derribado en el escenario.

Después me levanté rápidamente, sin estar seguro de qué me había empujado. De nuevo Kathryn oró, y de nuevo sentí la presión en mi frente a la que no me resistí. Caí una vez más.

Era algo confuso, y sabía que otros habían experimentado algo extraordinario. Pero si sólo hubiese me hubiese basado en mi propia experiencia, habría juzgado que nada en particular había sucedido, y que podría simplemente haber sido empujado para perder el equilibrio. No sabía que hacer con ello.

Sin embargo, con el tiempo y casi imperceptiblemente empecé a verlo suceder justo en frente de mí mientras oraba por otros. Al inicio sucedía sólo cuando estaba ayudando a alguien más a orar. Recuerdo, por ejemplo (creo que fue en 1971), orando con el Reverendo Tommy Tyson por un hombre anciano sentado en una silla. Este hombre actuaba como si se hubiese quedado dormido y casi se cae fuera de la silla. ¡Me sentí sorprendido de que Tommy no lo estuviese! Ni siquiera parecía preocupado de que el hombre hubiese sufrido un ataque cardíaco.

Quizás un año después, algunas personas estaban orando por iniciar una experiencia similar de una manera muy apacible. Ya que normalmente oraba por personas que estaban sentadas, todo lo que tenía que hacer para evitar que se desplomen en sus asientos era dejar de orar.

En aquellos tiempos fue cuando noté que algo extraño pasaba, y hubiese evitado orar antes de que algo alarmante ocurriese. No veía razón para llevar a las personas a buscar experiencias extraordinarias y para distraer a los espectadores. (¡Ya teníamos suficientes problemas con los críticos del ministerio de sanidad!) Si las personas perdían el conocimiento, pensaba que inhibiría algo en el orden espiritual que Dios quería realizar. Después de todo, todo lo que yo había visto hasta ese momento era en los eventos de evangelización era a la gente cayendo y levantándose inmediatamente. La rapidez con la que ocurría esto, el ambiente de carnaval, difícilmente me daba la impresión de que algo profundo estaba sucediendo dentro del espíritu de las personas.

Pero entonces, varias personas por las que oraba caían hacia atrás y permanecían descansando por un periodo considerable de tiempo. Más tarde, ellos me contaban de algunas experiencias espirituales profundas que ellos habían tenido mientras se encontraban en ese estado. Me empecé a preguntar si este fenómeno tenía relación de alguna manera con los “éxtasis” mencionados en las vidas de los místicos de la Iglesia, en los que la intensidad de una experiencia espiritual era tan grande que los sentidos del cuerpo quedaban temporalmente incapacitados, como en la experiencia celebrada por el apóstol Pablo:

Conozco a un hombre en Cristo que hace catorce años fue llevado al tercer cielo. No sé si fue en el cuerpo o fuera del cuerpo, Dios lo sabe. Y sé que este hombre, ya sea en el cuerpo o fuera de él -no lo sé, Dios lo sabe- fue llevado al Paraíso. Él escuchó cosas inexpresables, cosas que aquel hombre no puede contar.

Por una feliz coincidencia Judith (que luego sería mi esposa), vio suceder lo mismo en su ministerio a mediados de los años setenta, incluso antes de conocernos. Durante un retiro en Lantana, Florida, ella estaba orando por una mujer que había pedido la sanación de su condición cardíaca. Mientras oraba Judith la mujer se resbaló de la silla y cayó al suelo. ¡Judith temía que la señora hubiese sufrido un ataque al corazón entonces y allí! Luego ella se dio cuenta de que la mujer estaba sonriendo, y cuando Judith revisó su pulso y su respiración se dio cuenta de que estaba normal. Luego de un breve momento la mujer se puso de pie. ¡Había sido sanada!

Empecé a encontrar el fenómeno de las caídas con una frecuencia creciente. Recuerdo orar por unas quince personas, por ejemplo, después de una Misa en el Domingo de Pentecostés, durante una conferencia en Arkansas. Las personas lucían como si estuviesen un poco debilitadas y somnolientas durante la oración, y varias de ellas cayeron al suelo.

En otro momento, siguiendo una poderosa oración con unos amigos en Clearwater, Florida, pidiendo para que pudiese recibir una ayuda mayor de Dios en el ministerio, viajé a Washington D. C., para uno de las jornadas de “Jesús 73”. Allí Barbara Shlemon y yo oramos por sanación como equipo en la Iglesia Nacional Presbiteriana. Esta vez todos por los que oramos –a excepción de un hombre- rápidamente cayeron al suelo. Desde aquel entonces ha sucedido regularmente. Por ello, debía tratar de entender de qué se trataba todo esto en razón a saber si debería:

- *Animarlo*
- Tratar de *ignorar*lo
- O tratar de *evitar* que sucediese

Luego de hablar con muchas personas que habían tenido la experiencia, opté por pensar que era usualmente un estado útil que se experimenta: la sanación parecía ocurrir con más frecuencia cuando las personas descansaban de esta manera. Empecé a hablar de ello antes de que empezaran los servicios de sanación, para que las personas no se espantaran sino que entendiesen como les podría ser útil.

Posteriormente, escribí en 1977 un capítulo sobre “El Descanso en el Espíritu” en mi libro *El Poder que Sana* (The Power to Heal). Aún creo lo que puse allí: que la mejor manera de juzgar el valor de esta experiencia es examinando a las personas a las que les ha pasado.

No es de sorprender que de ello siguiesen preguntas y oposición. Algunos de los importantes líderes de la renovación carismática advirtieron en contra de ministros

de sanación que inducían a la gente a caerse, como si *estuviésemos haciendo algo* para que lograr que suceda. El Cardenal Suenens, escribe por ejemplo:

El propagandista más influyente durante los setentas fue el ex sacerdote dominico Francis McNutt . . .

Hace algunos años, personalmente participé en un seminario para psiquiatras y moralistas, organizado por Francis McNutt en Florida. En tal ocasión, asistí a sesiones para “sucumbir al Espíritu” donde las personas hacían cola para recibir imposición de manos, y luego caían al suelo unas después de las otras⁴

(Esta reunión en particular, llevada a cabo en Tampa en 1975, fue la conferencia inaugural de la Asociación de Terapeutas Cristianos, un grupo de profesionales en sanación que ahora cuentan con 2000 miembros: doctores, enfermeras, trabajadores sociales y clérigos. Difícilmente es una reunión de gente sin preparación que haría cola para someterse sin críticas a una manifestación sensacionalista).

Estas percepciones -de que *nosotros* estábamos haciendo esto a la gente y que estábamos dirigiendo sesiones para “sucumbir al Espíritu”-han sido un malentendido desde el principio. Estábamos dirigiendo sesiones de sanación, durante las cuales algunos descansaban en el Espíritu. De hecho, por lo que estábamos orando era por bendición o sanación, no por que la gente sucumba al Espíritu. La mayoría de personas que conozco (incluyendo a Judith y a mí mismo) que encontró gente “en descanso” en su ministerio descubrieron este fenómeno por accidente, y se sorprendieron la primera vez que pasó. Ciertamente no fue nada que indujéramos.

Interesantemente, la oposición que encontré era expresada rara vez por personas a quienes la experiencia les había ocurrido. La oposición provenía de aquellos que observaban, como suele ser, del fondo del salón. Y debido a que tanto bien parecía llegar a las personas que descansaban, concluí que no debía tratar de evitar que sucediera. Me parecía que Dios estaba haciendo algo para ayudarnos mientras intentábamos ministrar a cientos de personas enfermas, y no quería bloquear este poder sanador por ser excesivamente cauteloso.

¿Cómo Deberíamos Llamarlo?

Una de las dificultades para comunicar de este asunto (¡donde ya ha quedado claro!), es el asunto de la terminología. Lo que llamamos la experiencia determina en gran medida como nos relacionamos con el mismo.

Lo que vemos –por fuera- es gente cayéndose, lo que pasa dentro de la persona – si pasa algo- no lo vemos. Los pentecostales, que fueron las primeras personas de quienes escuché en mi vida hablar sobre esta experiencia (Kathryn Kuhlman, por

⁴ Cardenal León José Suenens, pp. 33

ejemplo), llamaban a este fenómeno espectacular *sucumbir al Espíritu*. Sin embargo, este término implica una violencia que simplemente no corresponde a la naturaleza pacífica de lo que observo suceder, por ello, personalmente no me gusta.

Sucumbir además, connota muerte, mientras que la mayoría de personas que experimentan este fenómeno narran que ellos se sienten interiormente más *vivos* que en toda su vida. Lo que las personas cuentan es completamente opuesto a la muerte. El cuerpo humano puede parecer muriendo, ¡pero eso es porque interiormente el espíritu de la persona es llenado con demasiada vida para que el cuerpo la contenga! ¡La vuelta a la vida del espíritu me parece mucho más importante que el cuerpo sucumbiendo!

En los avivamientos protestantes del siglo diecinueve, los “Grandes Despertares”, encontramos a los evangelistas usando términos tales como *caer bajo el poder*, *desmayarse* y *ser vencido por el Espíritu*. Éstos son ciertamente maneras más positivas de etiquetar el fenómeno. Más recientemente (en los pasados diez años), algunos teólogos han preferido concentrarse en el aspecto corporal y externo de la experiencia, separándola de cualquier explicación sobrenatural. Para ellos lo seguro es que la gente se cae, y lo incierto es la causa. Ellos preguntan sinceramente además si la caída es dada por Dios, por ello quieren omitir *en el Espíritu o bajo el poder* y lo llaman con un término neutral: *el fenómeno de caerse*.

Estas autoridades hacen bien en recordarnos que no todo lo que vemos en un servicio de sanación es sobrenatural, y no toda ocurrencia sobrenatural es causada por Dios. Ciertamente he visto gente empujada, y he visto personas aparentemente derribadas por espíritus malignos. “Maestro, te traigo a mi hijo, que está poseído por un espíritu que le ha quitado el habla. Cuando lo toma, lo lanza al suelo” (Marcos 9, 17-18). También estoy convencido de que algunas de las caídas que vemos son causadas por el poder de la sugestión.

Sin embargo, creo que estamos siendo demasiado cautelosos si nosotros mismos nos limitamos exclusivamente al término antiséptico del *fenómeno de caerse*. Suena como si estuviésemos parados a una gran distancia de las personas implicadas. Adicionalmente, el término enfatiza la parte menos importante: lo que pasa al cuerpo, y hasta donde puedo ver, es un asunto menor. El componente interior –cuando se da- es el factor de importancia.

Ignorar la experiencia interior puede resultar en equiparar la “caída” en un servicio de sanación cristiano con las manifestaciones totalmente diferentes, pero externamente similares del vudú y de otros ritos mágicos. El Cardenal Suenens en efecto establece esta conexión: “Las caídas eran conocidas no sólo en las religiones del pasado, sino que también se encuentran hoy entre las diferentes sectas, en el Oriente, así como entre las primitivas tribus de África y Latinoamérica”⁵.

⁵ Cardenal León José Suenens, pp. 66.

Comparar lo que pasa en el ministerio cristiano con lo que ocurre cuando ora un médico brujo es –a mi criterio- despreciar toda la realidad espiritual junta. He predicado en el Oriente, en África y en Latinoamérica y me he percatado de que la gente misma está muy consciente de la diferencia entre lo que es demoníaco y lo que es de Dios. En nuestros servicios de sanación ellos vienen en gran número para ser liberados de los terribles poderes demoníacos en sus vidas.

Creo que si el ministro de oración es un cristiano comprometido, con motivos razonablemente puros, y si las personas buscando sanación tienen una motivación básicamente pura, la mayoría de lo que veamos ocurrir estará bajo la influencia del Espíritu Santo (acompañado por una mezcla de fenómenos psicológicos que siempre encontraremos en nuestra condición humana caída).

En la historia de la Iglesia Católica, un fenómeno que presenta algunas similitudes con lo que estamos hablando es lo que se llama tener un “rpto de éxtasis”. El término *éxtasis* viene de dos palabras griegas que significan “estar fuera del cuerpo”. Tradicionalmente, algunos santos se han adentrado durante la oración en un estado semejante al de un trance tan intenso que ya no eran capaces de ser conscientes de lo que estaba pasando a su alrededor. Por ejemplo, Santa Catalina de Siena, se encontraba tan absorbida en la oración, que los miembros escépticos de la corte papal en Avignon le ponían agujas en el cuerpo para ver si ella se sacudía (y no lo hacía).

En el verano de 1975 en Inglaterra, cuando las personas empezaron a caer mientras estábamos orando por ellas, el sabio e ingenioso Monseñor John O'Connor vino incluso con otro término. Él sugirió que los reservados británicos aceptarían de mejor manera lo que estaba pasando si lo llamábamos “un toque de dormición”.

A mediados de los años setenta, buscando un término que describa mejor lo que veíamos ocurrir, conversaba del asunto con el Padre Michael Scanlan (ahora presidente de la Universidad de Steubenville). Llegamos a éste: gente siendo “vencida por el Espíritu” en razón a “descansar en el Espíritu”. Desde entonces, el término *descanso en el Espíritu* se ha vuelto el uso común reemplazando las expresiones más dramáticas que subrayaban lo sensacional.

Hay una descripción maravillosa del descanso en el Espíritu usando aquellas mismas palabras de Santa Brígida de Suecia (1303-1373):

¡Oh dulcísimo Dios! ¡Qué extraño es lo que Tú me haces! Ya que Tú pones mi cuerpo a dormir, y Tú despertaste a mi alma para ver, escuchar y sentir las cosas del espíritu. Cuando Tú gustes, envía mi cuerpo a dormir, no con el sueño del cuerpo, sino con el descanso del espíritu, y mi alma Tú despertaste como por un trance para ver y escuchar con la fuerzas del espíritu⁶.

⁶ Tal como es citado a su vez por Johannes Jorgenson, *Saint Catherine of Siena*, traducido por Ingeborg Lund (London: Longmans, Green and Co., 1938), p. 15.

¿Quién tiene el Control?

La manera como reaccionamos al ver gente cayendo en un servicio de sanación, y las palabras que usamos para describir lo que vemos, con frecuencia lleva –a mi juicio- al punto del control. Los líderes que son extremadamente autocontrolados y que planean los servicios de su iglesia con detalle de los minutos, tienden a ponerse nerviosos respecto a cualquier cosa que se desvíe de un programa predeterminado. En sus escritos ellos usualmente tienen mucho que decir sobre la “histeria” y el “emocionalismo”.

John Wimber habla de cómo en uno de sus poderosos encuentros con Dios, parecía escuchar a Jesús decir: *Devuélveme a Mi Iglesia*. Personalmente, creo que el significado simbólico del descanso en el Espíritu es que Dios está haciendo algo en nuestro ministerio que golpea los cimientos por debajo de nosotros, literal y figurativamente. No es algo que la persona que cae esté haciendo por su propio esfuerzo; y aún menos algo iniciado por aquel que ora. Es Dios tomando el control en un momento de la historia cuando nos concentramos demasiado en el esfuerzo humano: cursos de auto mejora, salvación por la educación, las posibilidades ilimitadas de nuestra humanidad liberada. El movimiento de la Nueva Era proclama que somos dioses que podemos hacer cualquier cosa que conciba nuestra mente. Y aquí Dios está derribando gente al suelo y diciéndoles en efecto: ¡Oh no, no puedes!

Un episodio poderoso me aclaró esto desde el mismo principio. Sucedió en 1971 en un retiro para sacerdotes y seminaristas. Este grupo había puesto considerable resistencia a la entonces nueva renovación carismática y al equipo que habíamos traído de St. Louis. Había tanta oposición que decidimos pasar toda una sesión completa simplemente orando juntos. Cerca de cien sacerdotes y seminaristas con tres hermanas de la Visitación que estaban en nuestro equipo del retiro, atiborraban el salón de oración. La mayoría estaba sentada en el suelo porque sólo había algunas sillas. Cuando preguntamos si alguien se sentía listo para pedir el bautismo del Espíritu, un seminarista, el Hermano Tony, se ofreció como voluntario. Pusimos una de las sillas en el centro y el Padre Joe Lange y yo oramos por él. Todos estaban esperando ver si algo iba a pasarle en realidad a él.

Hubo un largo periodo de silencio sin ningún cambio aparente en Tony. Luego otro seminarista pidió que orásemos por él, y por ello le pregunté a Tony si podría desocupar la silla para usarla de nuevo. Para nuestra sorpresa él dijo: “No me puedo mover”. Más que concentrar la atención en esta extraña ocurrencia, simplemente ordenamos otra silla más. Durante todas las oraciones que siguieron, Tony permaneció sentado donde estaba, inmóvil. Después de una hora, le pidió a un amigo que acomodara sus lentes, ya que éstos estaban resbalándose de su nariz. Sin embargo, él podía ver todo completamente bien y podía hablar. Por ello, no hicimos nada, tratando de no centrar la atención en este humillante suceso para Tony en frente de este grupo crítico.

Cuando al fin terminó la reunión más de dos horas después, Tony permanecía al fondo, inmóvil. Nuestro equipo se reunió rápidamente en torno a él. Finalmente dijo: "Parece que no dejase de escuchar: 'Sin Mí no puedes hacer nada'. Durante toda mi vida siempre he tratado de controlarlo todo. Ahora voy a tener que volver mi vida a Dios". Una vez que él dijo esto empezó a moverse, y cinco minutos después ya era capaz de pararse y abandonar el salón. En el momento parecía como una dramática palabra de Dios intensamente representada. Sólo después lo relacioné en efecto con lo que había visto en el servicio de Kathryn Kuhlman.

El seminarista estaba sentado en una silla, no de pie. No esperábamos que nadie descansara en el Espíritu; y apenas sabíamos lo que era en aquellos días. Ciertamente no fue hipnóticamente inducido.

Sé que excelentes teólogos, y fervorosos cristianos, se preguntan se preguntan si el fenómeno de caerse no es principalmente una conducta psicológicamente inducida. Mi propia experiencia me lleva a creer que la mayoría de cosas que vemos (pero no todas) son dirigidas por el Espíritu Santo: lo que es una impactante demostración de lo que sucede cuando la finitud humana hace contacto con Dios. La persona que descansa cede el control. Aunque podemos decir que deseamos rendir nuestras vidas a Dios, muchos de nosotros no queremos hacerlo realmente. Sé que algunos evangelistas hacen un espectáculo de la gente sucumbiendo al Espíritu, y ponen demasiado énfasis en los signos milagrosos (véase 1 de Corintios 1,22).

No obstante, creo que el ver a las personas vencidas por el Espíritu no es para llevar a la soberbia, sino que por el contrario es una demostración de la debilidad humana prevista a llevarnos a la humildad.

Pero Dios eligió lo necio del mundo para humillar a los sabios. Dios eligió lo débil del mundo para humillar a los poderosos ... para que nadie pueda vanagloriarse ante él.

¿Qué Pasa Cuando la Gente se Cae?

¿Qué es el descanso en el Espíritu? Hay muchas explicaciones que van de extremo a extremo desde la histeria colectiva y auto hipnosis hasta la donación del Espíritu. En cada momento puede ser cualquiera de éstos, pero realmente creo que la actitud espiritual de la persona orando y de la que recibe oración puede evitar las manifestaciones menos deseables. En nuestros servicios de sanación, algunas personas pueden ser autoinducidas a caer, pero incluso entonces no se produce ningún daño serio. La gran mayoría parece experimentar un efecto espiritual benéfico.

Durante una conferencia de cuatro días sobre sanación interior, aquí en Jacksonville el año de 1988, le preguntamos a un grupo de 250 personas cuántos habían experimentado una “sanación interior *significativa* en alguna área de sus vidas”. Cerca del noventa por ciento levantaron sus manos, lo que es una respuesta extraordinaria. Aunque algunos fueron sanados mediante la oración en los grupos pequeños, muchos –si no la mayoría- relataron que habían sido sanados mientras descansaban en el Espíritu luego de una breve oración individual durante nuestro gran servicio de sanación.

Quizás algún día un biólogo o psicólogo describirá adecuadamente el estado de una persona descansando en el Espíritu. Ciertamente varía, tanto respecto a las reacciones físicas como al contenido espiritual. Mientras tanto, me gustaría compartir lo que hemos visto y oído de primera mano de los muchas personas por las que hemos orado (y de la lectura que hemos hecho).

Reacciones Físicas

Una cosa que he notado es que una persona descansando en el Espíritu usualmente muestra signos físicos normales, su pulso o respiración permanecen de manera normal. El Dr. David Lewis en su reporte sobre la conferencia de John Wimber en Harrogate (Inglaterra), se encontró con que muchas de las personas allí experimentaban cambios en su respiración. Sin embargo, vemos muy poco de esto en nuestras reuniones. Recuerdo haber escuchado en la conferencia internacional de los carismáticos católicos en Roma el año de 1975, donde 10 000 de nosotros estábamos reunidos en la Plaza de San Pedro, que alguien había sido inesperadamente vencido por el Espíritu. Los espectadores querían llamar a una ambulancia, pero el guardia suizo que vino a investigar dijo que no se molestaran en hacerlo, él podía decir por los signos vitales que no estaba enfermo o distendido sino que estaba teniendo una experiencia espiritual.

En *algunas* personas que están descansando verán agitarse a los párpados, el movimiento rápido de los ojos (REM *rapid eye movement* en inglés) que todos experimentamos cuando soñamos mientras dormimos. Ya que muchas personas tienen visiones mientras tienen un descanso me he preguntado siempre si aquellos párpados agitados no serán un signo de que Dios está regalando a aquella persona una visión interior.

Ocasionalmente alguien por quien oramos experimenta un estado alterado de conciencia mientras permanece de pie. Cuando regresamos a aquel mismo lugar, luego de dejar la fila para orar por las diversas necesidades, encontramos a la persona aún de pie allí, con los ojos cerrados. Algo está pasando claramente dentro de aquel individuo. Este “fenómeno de quedarse de pie” indica que el componente principal de esta experiencia no es exterior –la posición del cuerpo– sino interior. Luego de un tiempo la persona “vuelve en sí” –como se diría–, y se va frecuentemente con un sentido de haber estado en la presencia de Dios de una manera especial.

Recuerdo una mujer en una conferencia en Washington D.C., que permanecía erguida mientras las personas a la derecha o a la izquierda de ella habían caído al suelo. Una erguida y elegante inglesa exhibía sólo un signo exterior de experimentar algo fuera de lo ordinario: ¡Su cabeza colgaba de un lado, y luego empezó a moverse repetidamente en círculos!

Contándoles a sus amigos después, ella recordaba que el movimiento había sido enteramente involuntario, y hecho a la medida de su necesidad: “Todo ese rato, escuchaba a Dios diciéndome: ‘Cecily, ¡debes dejar tu estirada actitud!’”

Dios había ministrado a Cecilia con un mínimo de efectos externos.

Por otra parte, algunas personas tienen reacciones físicas dramáticas, mientras el componente interior parece insignificante. Este había sido mi propio patrón. Personalmente había caído cerca de quince veces, pero nunca tuve una sanación significativa o una experiencia espiritual (tanto como hubiese querido).

Otros caen y luego de un tiempo intentan levantarse pero no pueden moverse. Justo la última semana en un servicio de sanación en un servicio de sanación, una mujer tuvo un descanso luego de que oré por ella. Luego de cinco minutos decidió que sería mejor levantarse. Lo intentó, pero fue demasiado pronto; cayó de espaldas y se lastimó la cabeza. Luego volvió a la fila por segunda vez pidiendo oración para que se sanara su cabeza (y en efecto, se sanó). Para ella aparentemente, la experiencia *interior* había llegado a su fin, mientras que la *física* estaba aún en curso.

Así tenemos todas estas variantes: Algunas personas experimentan sólo el componente interior, con un pequeño acompañamiento físico (por ejemplo, aquellos que permanecen de pie), mientras que otros experimentan sólo la caída, sin que gran cosa pase en el orden interior. En resumen, parece haber dos

fenómenos involucrados: una manifestación del *poder de Dios* que lleva a la caída del cuerpo, y/o un componente de *sanación*, ocurriendo dentro del espíritu del individuo.

Consciente, Pero Incapaz de Moverse

Aunque *desmayo* y *desvanecimiento* eran palabras con frecuencia usadas en el último siglo para describir el fenómeno de caerse, no es realmente aquello. En general, las personas no quedan inconscientes; por el contrario, ellos relatan tener un mayor grado de conciencia que antes, tanto que consume energía del cuerpo. La persona usualmente permanece consciente de lo que está pasando a su alrededor, pero es una conciencia a la distancia.

Estaba consciente y podía escuchar vagamente –cuando podía hacerlo-, pero no podía ver o hablar. Cuando escuché a la señora pidiendo a todos que salgan. Traté de levantarme, pero cuando lo hice, mi cabeza fue jalada al suelo. Parecía haber un gran peso encima de mí del que no era consciente hasta que intenté levantarme. Cuando traté de decir “no puedo salir”, descubrí que no podía decir nada sino “Gloria a Dios”, “Jesús”, u orar en lenguas. Era consciente de suaves sacudidas y tirones en mi cabeza y cuerpo, y una sensación de paz similar a la de la anestesia. Escuché a alguien decir: “Te estamos llevando a otro cuarto”. Era consciente de ser levantada, pero no podía hacer nada para evitarlo. Eventualmente me senté luego de estar en cierto modo “fuera del cuerpo” por 45 minutos. Apenas tuve tiempo para llegar al terminal cinco minutos antes de que el bus saliese para la conexión con el vuelo que iba a tomar.

O de nuevo, como Teresa de Ávila (1515-1582) describe su condición de “rpto en éxtasis”:

El sujeto rara vez pierde la conciencia. A veces la he perdido por completo, pero sólo rara vez y por corto tiempo. Como regla la conciencia es afectada, y aunque es incapaz de acción con respecto a las cosas exteriores, el sujeto aún puede oír y comprender, pero sólo levemente, como si lo hiciese desde una larga distancia. .⁷.

La *posición* del cuerpo no es tan importante como la pérdida temporal del movimiento. Como Teresa escribe:

Así, la posición es tal que, apenas puedo decirlo, mi cuerpo por considerables periodos no tiene la fuerza que lo haga capaz de moverse: todas sus fuerzas han sido arrebatadas por el alma. . . .

Ya que, mientras dura el rpto, el cuerpo con frecuencia permanece [como] muerto e incapaz de hacer algo por sí mismo. Sigue todo el tiempo tal como estaba cuando el rpto vino sobre éste: por ejemplo en una posición sentada, o con las manos abiertas o cerradas.

De manera similar, una mujer en la conferencia de Wimber en Harrogate, aunque mental y espiritualmente despierta, permanecía físicamente inmóvil:

⁷ Este y el extracto siguiente son de: *The Life of Teresa of Jesus*, traducido por E. Allison Peers (Garden City, N. Y.: Image Books, 1960), pp. 196, 198.

Mi madre y mi hermana junto a mí pensaron que se había quedado dormida, pero podía recordar todo lo que John [Wimber] había dicho, aunque no me podía mover físicamente. Lo extraño fue que no me incomodó, sentí paz en la situación.

En el coffee break trataron de despertarme y se preocuparon cuando no pudieron hacerlo.... De hecho, ellos llamaron a una ambulancia fui llevada al.... hospital general.... De camino escuchaba conscientemente todo lo que mi madre y su amiga estaban diciéndome pero era incapaz de responderles.... Todo lo que puedo decir es, que me parece al volver atrás, que el Señor había separado parte de mí de mi cuerpo. Hubo mucha sanación interior allí⁸.

En este relato hacemos tres observaciones pertinentes:

- 1) La mujer estaba sentada, no de pie (aunque si ella hubiese estado sentada probablemente se habría caído)
- 2) John Wimber estaba a cierta distancia y no estaba orando por ella individualmente.
- 3) Su incapacidad para mover su cuerpo ayudó a lo que estaba pasando en su espíritu.

Paz y Delicadeza

En nuestros servicios de sanación las personas que tienen descansos lo hacen en paz y serenamente. Nuestros servicios son deliberadamente moderados en las expresiones emocionales. Pedimos tranquilidad y usualmente tenemos un suave acompañamiento de canto y música. Usualmente oramos tranquilamente en lenguas, pero ocasionalmente oramos en inglés si resulta haber una ventaja en ello.

Mientras estamos orando, algunas personas parecen estar llenas hasta el borde - como lo es- con el amor de Dios y, cuando son llenos caen de espaldas delicadamente y descansan. La mayoría de ellos serenamente (hablaremos sobre las excepciones más adelante). Algunos se levantan rápidamente, mientras que otros pueden descansar por minutos, o incluso horas.

Cuando caen las personas, con frecuencia relatan haber experimentado una sensación de ingravidez (sentirse ligero), como en los siguientes extractos de cartas que he recibido:

Mientras colocabas tus manos muy suavemente en mi frente, una sensación de ingravidez vino sobre mí mientras caía. Tenía esta sensación de paz, y aunque estaba semiconsciente, era como si estuviese en otro mundo que era muy pacífico.

⁸ Dr. David Lewis, *Healing: Fiction, Fantasy of Fact* (London: Hodder & Stoughton, 1989), p. 192.

Luego tuve esta sensación como si estuviese cayendo y pudiese sentir las manos del Padre tomando mi cabeza, como para evitar mi caída. Luego tan sólo caí como una pluma, muy suavemente. Me sentí ingrávida, pero siempre estuve consciente, y no tenía control de mi cuerpo. Quería levantarme, pero no me podía mover así que sólo me quedé ahí, dándome cuenta de que Jesús me amaba y perdonaba mis pecados.

Recuerdo una vez con un grupo de sacerdotes en Australia, que un sacerdote estaba determinado a no caer cuando orase con él. Luego él experimentó una sensación como si flotase y ¡tuvo una fuerte impresión de que iba a elevarse! Rápidamente él decidió que sería mucho menos llamativo si caía, lo que inmediatamente hizo. Curiosamente, aunque algunas personas sienten *ingravedez*, como si estuviesen flotando, otras sienten lo opuesto, una especie de *pesadez* que los lleva al suelo.

Libertad

Tal como sugieren los relatos, la persona con frecuencia tiene la libertad para reaccionar frente a lo que experimenta. Puede elegir rendirse y caer de espaldas, o también puede plantar con firmeza sus pies en el suelo y permanecer de pie.

Rendirse puede sentirse un poco como la muerte. El Dr. John White cuenta qué le sucedió a un clérigo inglés llamado John Mumford en una conferencia donde John Wimber –desde una distancia, sin imponer las manos sobre el hombre- invitó simplemente a venir al Espíritu Santo. En su diario, John Mumford comparte lo que pasó:

Sólo puedo describir todo como el proceso de morir. ¡Me sentí luego como la capa de Sir Walter Raleigh luego de que la Reina Isabel hubiese caminado sobre ella, o como si hubiese sido aplanado por una aplanadora! Dios se había sentado en mí.

Todo debe haber durado una hora y media, y al final me sentí abrumado. Caí de espaldas por el que me pareció un largo tiempo, incapaz de moverme, con mis brazos extendidos en el piso en forma de cruz. Si no era una blasfemia tampoco lo despreciaría.

... Aquella noche en cama y de nuevo la siguiente mañana sentí el Espíritu en mí: la energía, el temblor, sintiendo como si mi cuerpo estuviese temblando y sacudiéndose por dentro, aunque no lo hacía exteriormente. Todo lo que puedo decir por medio de una explicación en este punto, es que fue una visitación del Espíritu Santo, evitando pasar por mi mente sin ningún otro propósito que el de establecer y profundizar mi relación con el Señor⁹.

El Dr. White como psiquiatra continúa, diciendo que el Reverendo John Mumford no es una persona histérica. Aun más, Mumford creía que podría haber resistido y obstaculizado inicialmente lo que le estaba pasando, pero que no podría haber producido estos síntomas por sí mismo.

⁹ Dr. John White, *When the Spirit Comes with Power* (London, Hodder & Stoughton, 1989), pp. 106-108.

Por otra parte, he visto personas que sí trataban de resistir este poder, pero como Saulo de Tarso de camino a Damasco, fueron derribados al suelo.

Ya sea que la persona sea o no capaz de resistir este impulso, parece de hecho que “caer bajo el poder” es precisamente que: la persona no está iniciando la acción por su propia voluntad, sino que de algún modo se “actúa sobre ellas”.

Sentí el lugar debajo de mi pantorilla sacudirse de una manera en la que alguien no lo puede hacer por sí mismo.... Lo sentí subir a mi espalda y temblar por todo sitio, pero particularmente lo noté en los lugares donde normalmente no temblaría: con espasmos musculares que no había tenido antes o desde entonces.

¿Era una cobertura de “energía”? Es difícil de describir. Un cono de poder o de energía descendió sobre mí.

Un campo de fuerza vino sobre mí como la lluvia cayendo de la cabeza a los pies. Era como algo salido de Star Wars¹⁰.

El Dr. White escribe sobre Sandy:

[quien] escuchó a miembros del grupo orando en lenguas, sintiendo lo que ella describe como un rayo de energía atravesándola y cayó. Mientras ella estaba tendida allí era consciente continuamente de energía atravesando su cuerpo, pero de casi ninguna otra cosa. Sabía que la reunión estaba continuando.... pero se sentía totalmente desvinculada.

Luego de lo que le pareció como diez o quince minutos (realmente tres horas y media), se levantó.... Mientras su mente recobraba la noción precisa del tiempo y espacio, ella se dio cuenta de una restauración aún mayor de su sentido de dignidad propia como una hija de Dios. Ya nunca más fue dependiente de su trabajo o de su rol en la vida. Esta recuperación de su dignidad personal ha sido permanente¹¹.

Interesantemente, con el paso del tiempo notamos que las manifestaciones corporales asociadas con los fenómenos espirituales se hacen menos pronunciadas. En la tradición espiritual católica, se ha observado durante largo tiempo que el cuerpo es abrumado al comienzo por la presencia de Dios, pero con el tiempo, se acostumbra a ella, de manera que los cristianos maduros mostrarán gradualmente algunas de estas manifestaciones externas. El Dr. White llega a la misma conclusión:

Lo que inicialmente podría haber sido imposible de controlar, progresivamente se hace más fácil de controlar. Pablo nos asegura que por ejemplo, hablar en una lengua y dar profecías (el ejercicio de los dones impartidos por el Espíritu) están bajo el control voluntario de cada uno de los cristianos. El Espíritu puede inspirar, pero el cristiano elige cuando hacerlo. “El espíritu de los profetas está sujeto al control de los profetas” (1 Cor. 14-32).

Las manifestaciones repetidas están también bajo el control voluntario de la persona o se vuelven así luego de un relativamente corto tiempo. Esto no quiere decir necesariamente que ellos pueden decir “enciéndete” cuando se les dé la gana, sino que cuando el Espíritu

¹⁰ Lewis, pp. 184-185.

¹¹ Este y el segundo extracto son de White, pp. 197-198, 117.

Santo esté poderosamente presente ellos podrán elegir acallar o permitir la manifestación que se presente.

Origen

Cuando las personas se caen luego de orar por ellas puede haber tres causas posibles:

- 1) El poder *sobrenatural* de Dios
- 2) Un poder psicológico *natural* (por ejemplo, el de la sugestión) del que están investidas algunas figuras carismáticas en quienes cree la gente.
- 3) El poder *preternatural* del campo *demoníaco*.

Creo que he visto todos estos poderes obrando vez tras vez. Lo difícil es que no puedes discernir la causa simplemente al fijarte y mirar caer a la gente. El aspecto meramente físico –la caída- puede pasar cuando oran cristianos, pero también cuando lo hacen chamanes y médicos brujos. Externamente el resultado es similar, aunque la causa (y el efecto espiritual cuando se presenta) son totalmente diferentes. No podemos ver el poder de Dios, ni el poder de la sugestión, ni la injerencia demoníaca (a menos que Dios nos dote del don de discernimiento de espíritus).

La misma pregunta sobre el origen es pertinente respecto a todos los dones espirituales. La sanación por ejemplo, puede ser dada por:

- 1) Por el poder de Dios: un don *sobrenatural* de sanación.
- 2) Por el mismo poder *natural* de recuperación del cuerpo.
- 3) Mediante la influencia de la *mente sobre el cuerpo* (el “efecto placebo”).
- 4) Por fuerzas *demoníacas* (brujería).

Descartamos de hecho la sanación por fuerzas demoníacas al asegurarnos de que tanto el ministro de sanación como la persona enferma se han vuelto a Jesús como la fuente de sanación. Pasa lo mismo cuando se cae bajo el poder. Al exaltar a Jesús tratamos de hacer a nuestra humanidad caída tan pura como podamos para el Espíritu Santo.

También en la Escritura encontramos ejemplos de fenómenos similares externos, algunos causados por Dios y otros causados por demonios. El apóstol Juan por ejemplo, escribe “Cuando lo ví, caí a sus pies como un muerto” (Apocalipsis 1, 17). Por otro lado, leemos asimismo de un padre trayendo a su hijo a Jesús por su curación: “Cuando el espíritu vio a Jesús, inmediatamente lanzó al muchacho en medio de una convulsión. Éste cayó al suelo y rodó a lo largo del suelo echando espuma por la boca” (Marcos 9, 20).

Ambos relatos involucran el caerse al suelo, aunque nadie duda de que la reacción de Juan se debió a una visitación de Dios, mientras que el muchacho fue lanzado por un espíritu maligno. Parte del discernimiento aquí es mediante los efectos: El muchacho se retorció y sufría de una manera que hacía a los testigos inferir que estaba obrando un espíritu maligno.

Los Efectos

De manera similar, podemos juzgar qué clase de poder está obrando durante nuestros servicios al observar los efectos en las personas que tienen un descanso. “Por sus frutos los conocerán” es la mejor manera –en realidad la única- de juzgar si la experiencia proviene de Dios. Y lo que encontramos es que un número extraordinario de personas han encontrado a Jesucristo de una manera transformante en sus vidas al caer al suelo. A algunos los lleva al arrepentimiento; a otros a un amor mayor por Dios; otros son sanados, de manera especial en su interioridad; e incluso otros son liberados de espíritus malignos. No todos experimentan algo en su dimensión espiritual, pero incluso en aquellos que no son conscientes del poder de Dios cuando caen.

En resumen, el hecho de que las personas caigan dice muy poco sobre el fenómeno. No dice nada sobre su sentido real, sobre lo que hace caer a la persona o sobre los efectos de la experiencia. Creo sin embargo que:

- 1) Podemos evitar la mayoría de causas cuestionables respecto a la gente cayéndose si oramos con una motivación recta.
- 2) Para algunas personas que caen puede haber un fuerte componente psicológico (el poder de sugestión), sin embargo, hasta ahora no hemos sido capaces de descubrir ninguna consecuencia negativa digna de consideración luego de las experiencias autoinducidas.
- 3) Algunas personas caen simplemente debido al poder de Dios (como parecía suceder con frecuencia en el ministerio de Kathryn Kuhlman), aunque nada en particular pasara en el orden espiritual. En otras palabras, hay un fuerte componente físico, pero pocos efectos espirituales.

- 4) Muchas personas no solo caen, sino que experimentarán una transformación espiritual marcada y/o sanación.

Como escribía un ministro a John Wimber luego de una conferencia en Sheffield, Inglaterra:

¡Por favor, podría decirme qué fue lo que proclamó exactamente en su bendición la noche del jueves en Sheffield!

Escuché casi las tres primeras frases y luego ¡¡PAF!! Fue increíble. Dios cayó sobre mí, estaba completamente quebrantado, y toda mi vida estaba ante él en la fila. Pensé que iba a matarme... Fue sobrecogedor y doloroso, y sentí algo como una corriente eléctrica de alto voltaje quemando a través de mí.

Mis amigos que estaban alrededor lo describieron como si estuviese siendo estirado. Parecía como una fuerza en torno a mí. Y esto duró como unos quince minutos, luego pensé que había muerto porque mi cuerpo parecía lleno, transparente, con luz¹².

Más adelante este ministro escribe:

Sheffield marcó un punto de quiebre en mi vida. En términos de un desarrollo posterior y utilidad para el Señor ha sido una de las experiencias más significativas desde mi conversión....

En mi ministerio he descubierto una dimensión de autoridad y una mayor expectación de que Dios va a obrar más que tiempo atrás.

¹² Este y el segundo extracto son de White, pp. 80, 81.

¿Por qué es Útil Descansar en el Espíritu?

Cuando las personas son vencidas por el Espíritu, todos los componentes importantes varían desde la persona que recibe un breve y sutil descanso todo el tiempo hasta tener un encuentro que transforma tu vida con el Dios vivo. Déjenme compartir con ustedes de la variedad de experiencias que cientos de personas han compartido conmigo.

Lo primero que me ha impactado es que la aplastante mayoría de personas que han caído bajo el poder relatan que fue una experiencia feliz. Siempre me sorprende al notar que aún en aquellos que expresan la mayor cautela sobre el fenómeno de caerse, cuando ellos empiezan a listar lo que dicen las personas que sí han caído, casi todos describen experiencias positivas. El Cardenal Suenens, por ejemplo en *Descanso en el Espíritu*, lista como frutos citados por su relación de correspondencia:

- El alivio de perturbaciones psíquicas
- Una curación casi total de profundos problemas psíquicos
- La sanación de heridas profundas y resentimientos
- La curación de relaciones dañadas (matrimonios, etc)
- Sentimientos de paz
- Nuevas posibilidades de perdonar o de arrepentirse
- Un amor por la oración, por la Biblia, y un encuentro profundo con Jesús
- Algunas sanaciones físicas (raro)¹³.

Aquí hay una revisión de los resultados positivos y emocionantes que hemos observado por nosotros mismos cuando la gente descansa en el Espíritu.

Una Manifestación del Poder de Dios

El primer (y más común) resultado de caer bajo el poder es que impresiona a la gente –a los testigos como a aquellos que lo experimentan- como una extraordinaria manifestación de la omnipotencia de Dios. Esta es la forma en que lo veo ocurrir en la mayoría de servicios de sanación y evangelización. La gente al caerse y la asamblea, como sea, hace que uno contenga el aire. Aquí se da verdaderamente al fenómeno de caerse. La concentración se da en la manifestación exterior de lo que exteriormente lo causa: el poder de Dios. Es útil porque impacta a toda la congregación con la abrumadora presencia de Dios. La

¹³ Obispo David Pyches, *Come Holy Spirit* (London: Hodder & Stoughton, 1985), p. 153.

gente cayendo en brazos de un receptor de caídas que los cogen casi cuando empiezan a balancearse. Filas completas a veces son barridas mientras el ministro de sanación camina cerca de la gente. Como dicen los jóvenes hoy: “¡Es imponente!”

Con frecuencia el ministro (Kathryn Kuhlman hacía esto, como lo hace Benny Hinn hoy) ora individualmente por algún enfermo sólo *después* de que la persona testificaba de su curación, entonces aquella persona usualmente caía al piso.

Lo que pasa en el interior de la persona cuando cae parece ser menospreciado en tales reuniones, la comprensión de la caída se limita principalmente a esta experiencia vívida del poder de Dios. En el mundo racionalista de hoy, experimentar (o ver) el poder de Dios obrando es una necesidad de evangelización muy vigente. (Ciertamente sirve a aquellos que gravitan en torno a lo espectacular, y el evangelizador puede sentirse tentado a buscar su gloria en su “línea directa con Dios”). El beneficio interior para la persona cayéndose puede limitarse en tales reuniones a simplemente sentir: “¡Uuu! ¿Qué me golpeó? ¡Nunca he experimentado el poder de Dios así!”

Aún de este modo, creo que esta clase de experiencia dramática puede ser de real beneficio para la mayoría de personas –incluyendo la mayoría de ministros y sacerdotes- en nuestra sociedad predominantemente científica y materialista.

Una Experiencia Íntima de la Presencia de Dios

Un número significativo de personas me han hablado o escrito sobre visiones que han transformado la vida de aquellos que han experimentado mientras tienen un descanso. Aunque el fenómeno de las caídas ciertamente no necesariamente es que una persona experimente la presencia de Jesús sí parece útil. Con el cuerpo libre de molestias, por así decirlo, la persona puede concentrarse más plenamente en lo que está pasando en su interior. (De la misma manera Lo escuchamos más claramente durante el sueño). Las distracciones se reducen y estamos mejor dispuestos para escuchar.

De hecho, una queja que recibimos con frecuencia de aquellos que descansan en el Espíritu es que la música estaba tan alta o que alguien se inclinó sobre ellos y oró fuerte por éstos. Como resultado, ellos encontraron difícil concentrarse en lo que el Señor les estaba mostrando.

Entonces, en este estado de descanso, nos damos cuenta de que Dios es libre de encontrar a las personas en el mismo centro de su ser. Como lo expresó un maestro:

Cómo quisiera poder hallar palabras para expresar mi profunda gratitud por el profundo gozo y paz duradera durante las recientes últimas semanas mientras continuaba creciendo en el Espíritu. Uno de los más hermosos dones que he encontrado es saber que Jesús es

Señor y Salvador y que Él realmente nos cuida. Siempre he sabido esto intelectualmente, e incluso lo “enseñamos” a nuestros estudiantes. Pero saber esto en verdad y, por supuesto, sentirlo profundamente, dentro de lo más profundo de los huesos, ha marcado completamente la diferencia en mi mundo...

Ser capaz de hallar un sentido más profundo de la conciencia [de Dios] y saber plenamente que Jesús es real... que Él me ama más allá de mis sueños más aventurados y de mi imaginación. Esto es un milagro y aún más. Es la vida, Su vida, Su amor.

Quiero proclamarlo a todo el mundo: “Vengan, vean, prueben y sepan que el Señor es Dios, bueno, todo amoroso, y tierno”.

Aquellas palabras no vienen de una niña de escuela secundaria, sino de una mujer de cuarenta años con muchos años de experiencia en la enseñanza.

A veces cuando oramos por las personas, la sanación específicamente buscada no ocurre; sin embargo, allí hay un don real de la presencia de Dios, tal como se describe en la siguiente carta:

El 11 de Junio de 1975, cuando usted me ofreció tan gentilmente una ministración personal, me impuso las manos y oró por la sanación de artritis, una hernia hiatal y sinusitis. La conciencia de la presencia de Jesús y el gozo eran tan intensos, que fui sometida por el Espíritu. Aquella conciencia permaneció en mí, aunque no he recibido la sanación físicamente. Lo que es realmente importante es que sé que conozco a Jesús mejor cada día.

Muchas veces este encuentro lleva a un compromiso más profundo. Durante la Conferencia Carismática Internacional de Roma en Mayo de 1975, por ejemplo, oré por la sanación de una mujer que había estado en un accidente automovilístico hacía diez años, y que aún estaba sufriendo sus efectos por todo su cuerpo. Luego de orar por ella durante diez minutos, el dolor y otros efectos colaterales se fueron y ella estaba regocijándose (pero no había sido vencida por el Espíritu). Sin embargo, ese día más tarde, la vi de nuevo y lucía cabizbaja. Cuando le pregunté qué pasaba, me dijo que todo el dolor había vuelto, y aún peor que antes. Así que empecé a orar de nuevo y le pregunté al Señor si deseaba tratar este problema mediante el poder de su Espíritu. Esta vez ella cayó y descansó por alrededor de cinco minutos; luego se levantó otra vez, radiante. Ella había visto una luz ennegecedora y contó que escuchó al Señor decirle: “Ríndete a mí y te sanaré”. Ella por supuesto se rindió, y esta vez la curación fue permanente.

Algunos teólogos advierten sobre los peligros de las personas que buscan la experiencia más que buscar a Dios. Es verdad que esto es una posibilidad real. Pero en la mayoría de los casos creo que las personas están buscando a Dios *en* la experiencia, la experiencia *de Dios*; y son ayudados a amar a Dios por esta experiencia. Realmente ayuda a la mayoría de gente cuando en algún momento de sus vidas logra conocer a Dios de una manera íntima. Nos ayuda más tarde durante nuestros periodos de desierto a recordar aquellos tiempos cuando sentíamos plenamente la cercanía de Dios. En efecto, creo que es la manera

ordinaria en la que Dios se acerca para dar a las personas alguna clase de experiencia religiosa mientras empiezan su viaje espiritual: Moisés vio a la zarza ardiente y escuchó la voz de Dios, Pablo fue lanzado al suelo y una luz del cielo relampagueó frente a él.

Otros teólogos se preguntan si tales experiencias tienen algún efecto duradero en la vida de la persona, y es que a veces no es así. Pero las contradicciones no deberían causar sorpresas en los asuntos humanos. ¿Acaso todos los que escuchan un sermón inspirado, por mencionar tal asunto, son movidos a transformar sus vidas desde aquel momento? Sin embargo, he encontrado desde luego una cantidad extraordinaria de personas cuyas vidas parecen haber sido afectadas de manera permanente por la experiencia del descanso en el Espíritu. Por ejemplo:

Experimenté una profunda paz y me parecía como si estuviese flotando. Había sido totalmente vencida por el Espíritu. Nunca había experimentado a Jesús de una manera tan hermosa en toda mi vida. Desde entonces, mi relación con Jesús ha crecido realmente y tengo una nueva conciencia de Él, ya sea en la escuela, la casa o donde sea. Y sé que esto no se trata de sólo una experiencia y luego se acabó. Sé que se trata de que haya adquirido una mayor conciencia de Su presencia en mi vida.

A veces esta presencia se experimenta bajo la forma de ángeles. El Dr. David Lewis cita una carta de un hombre de 39 años que asistió a la conferencia de John Wimber en Harrogate:

Una vez que estuve en el centro del salón, cuando caí estaba conciente de toda la abundancia actividad angélica en el salón, fue muy tranquilizador y hermoso. Como si muchos ángeles (no podía por supuesto ver su forma pero si sus efectos) agitaran hojas como un viento. Como un torbellino de actividad angélica subiendo al techo y luego descendiendo sobre las personas. Y podía escuchar el leve murmullo de la armonía angélica mientras avanzaban en alabanza. Sentí que era lo que era. Como hojas girando mientras suben y bajan en el viento...¹⁴

Un Impulso para la Conversión y el Arrepentimiento

Asimismo, muchas veces la gente relata un cambio fundamental en su voluntad. El Obispo anglicano David Pytches da un ejemplo extraordinario de conversión mientras se descansaba en el Espíritu.

Hace unos seis meses una señora llegó para seguir el culto nocturno en la iglesia y se arrodilló sobre el reclinatorio. Ella pidió que orasen por un problema de la tiroides. Mi esposa la animó a relajarse e invocó al Espíritu Santo para que venga y la ministrase. Algunos segundos después ella se caía hacia atrás. Su esposo se acercó creyendo que ella se había desmayado y quiso poner su cabeza entre sus rodillas para revivirla, pero fue disuadido de hacerlo cuando intentó tocar su cabeza y sintió “corrientes” de energía viniendo de ella. La señora permaneció en el piso por unos quince minutos, luego de los cuales se levantó, agradeció a los que oraron por ella y partió. Ella llamó al día siguiente,

¹⁴ Dr. David Lewis, *Healing: Fiction, Fantasy or Fact* (London: Hodder & Stoughton, 1989), p. 198.

identificándose como la persona que se había desplomado. Dijo: “Hola, mi nombre es... soy judía, pero quiero ser bautizada. Me he convertido en una creyente en Jesús”. Recientemente fue confirmada por el Obispo de St. Alban’s. ¡Gloria a Dios!¹⁵

El Dr. Lewis observa que muchas personas tienen la sensación de haber sido limpiados:

...supe que estaba bien, que debía estar en el suelo, y que el Señor estaba haciendo algo. Luego, me sentí como revuelto hacia fuera y dentro, y restregado hasta quedar tan limpio que parecía increíble¹⁶.

Esta limpieza con frecuencia implica arrepentimiento, como en este relato de un hombre que fue llevado a reconocer su adulterio:

D. empezó a orar por mí [por sanación], pero nada ocurrió. Él me preguntó si... debía corregir algo en mi vida. Y había algo, relacionado con inmoralidad hacía algún tiempo. Debía arreglar eso.

Estaba en un dilema porque no quería corregir eso realmente, y no quería “sucumbir al Espíritu”. ... Entonces todo mi cuerpo empezó a contraerse, y él oró más intensamente. “Señor, déjalo ver tu amor”. Me agité de manera extremadamente incontrolable contra los asientos alrededor de mí y no había nada que pudiese hacer para pararlo.

En medio de todo esto... un rayo de luz apareció ante mi presencia. Y como estaba en ese asiento temblando y sabía donde estaba, cerré mis ojos; pero parecía como si en la oscuridad de mis ojos cerrados llegase un rayo de luz y una carga se zafara de mí.

La paz y seguridad sobreabundante que vino con aquello fue de sobremanera extraordinaria. No quise dejarla pasar, pero volví a la realidad cuando él acabó su oración. Parecía como si estuviese libre, y como si no lo hubiese estado por mucho tiempo. Luego de eso pude unirme en adoración, y no lo había podido hacer plenamente por tres años. También me dí cuenta de que antes se había endurecido mi actitud y que ahora ya no era así.

Cuando volví a casa, tuve que arreglar mi situación con mi esposa y confesárselo. El lunes en el trabajo estaba mirando por fuera desde la ventana el paisaje del jardín: era como si la belleza del Señor llegara a aquel jardín, y empecé a llorar –y yo no soy así, no soy alguien que llora- por ello supe que lo que había pasado era una experiencia real¹⁷.

Un Entorno para la Sanación

De todas las cosas extraordinarias que suceden mientras la gente está en descanso, la sanación parece ser lo más común.

He visto tantas sanaciones poderosas ocurrir cuando una persona es vencida por el Espíritu que he llegado a reconocerlo como una ayuda maravillosa para el

¹⁵ Obispo David Pitches, *Come Holy Spirit* (London: Hodder & Stoughton, 1985), p. 153.

¹⁶ Lewis, p. 191.

¹⁷ Lewis, p. 92-93. Aunque el hombre estaba luchando mientras sucumbía al Espíritu, los otros elementos comunicantes en extremo de poder de la experiencia estaban presentes en ésta.

ministerio de sanación, siempre y cuando Dios quiera concederlo como Su don gratuito. Es como si el Señor Mismo se adelantara y obrase mucho más poderosamente de lo que podríamos esperar o imaginar. Casi siempre es algo sereno, excepto en aquellos casos en los que la mano sanadora de Dios toca heridas profundas, y la persona empieza a llorar, o cuando el poder de Dios enfrenta oposición demoníaca.

He visto ocurrir todo tipo de sanación cuando la gente está descansando en el Espíritu, en un rango desde la curación de huesos hasta la transformación espiritual más profunda.

He encontrado en la sobreabundante comunicación del Espíritu una ayuda particularmente importante para facilitar la sanación cuando realmente no hay tiempo para hablar y orar como uno quisiera, como cuando uno está ministrando a multitudes muy grandes. Con frecuencia, especialmente en los servicios de sanación en los que hay filas muy largas, cuando no sé qué pasa y no tengo tiempo de preguntar, el Señor simplemente trata con el problema Él mismo.

Por ejemplo, el Padre Benedict Haren, que había sufrido de depresión mental por años, preguntó si podría orar con él. Ya que había mucha gente esperando por oración, oré por él tan sólo brevemente en lenguas. Pronto él fue vencido por el Espíritu y descansó por unas dos horas. Durante ese tiempo, el Señor vino y lo llevó por toda su vida, etapa por etapa, explicándole el significado de sus experiencias dolorosas, y luego sanándolas. Ciertas cosas que el sacerdote había estimado importantes se volvieron relativas y sin importancia. Por otra parte, Jesús le mostró incidentes casi olvidados que lo habían dejado con heridas profundas. Una enseñanza que el Señor le dio ha permanecido en mí de manera especial: “¿Te das cuenta de que las personas a las que tú perdonas, también yo las perdonaré? Verdaderamente puedes dejar en libertad a tus enemigos”.

Como él escribió más tarde:

En 1975, cuando Francis MacNutt oró por mí en un servicio de sanación, yo “descansé en el Espíritu” por dos horas y veinte minutos. Durante aquel tiempo no sólo me di cuenta de que no había perdonado a ciertas personas, un hecho del que no era conciente hasta ese momento, pero también aprendí más acerca de la naturaleza y exigencias del perdón cristiano mientras estaba tendido en el suelo allí que lo que había entendido por medio de temas o libros. El Espíritu Santo me dio una perspectiva más profunda sobre este asunto, que considero como uno de las mayores bendiciones espirituales de mi vida¹⁸.

El Padre Haren fue sanado mediante una oración de un minuto (por mi parte) que resultó mejor que si hubiese pasado horas aconsejándole y orando con él. Debo resaltar aquí sin embargo, que esta clase de cosas sólo pasan ocasionalmente. Usualmente sanaciones interiores de tal profundidad toman su tiempo. Aún cuando una persona es vencida por el Espíritu, no quiere decir necesariamente

¹⁸ Rev. Benedict Haren, *Praying for Healing* (London: Darton, Longman & Todd, 1989), p. 70.

que la sanación sea completa. Posteriormente podemos necesitar hablar y orar por ello en un tiempo mayor, así como lo haríamos ordinariamente.

También he encontrado útil descansar en el Espíritu cuando hay presentes espíritus malignos. Hace nuestra tarea mucho más fácil cuando el poder de Dios es tan fuerte que cualquier mal tiene dificultad para sobrevivir en su presencia. Las fuerzas demoníacas son ahuyentadas por el exceso de la bondad de Dios y no tienen que ser arrojadas directamente. O, si es precisa la confrontación directa y la expulsión, los espíritus malignos se someten más fácilmente.

Esto también es verdad para la sanación. Este poder especial parece hacer más fácil la sanación, parece ocurrir con más frecuencia y sucede más rápidamente. Es como si el Mismo Señor tomara el control y diese a los heridos el consejo y la restauración que necesitan:

Pedí para que el espíritu de ansiedad sea quitado de mí y por ser lleno interiormente de Su paz. Mientras tú orabas por mí, una gran fuerza me obligó a retroceder. Estaba tratando de permanecer de pie, y mientras la fuerza se reducía, podía ver una luz brillante y estaba como si fuese envuelto por ella. Nunca he visto nada tan brillante. Recuerdo cantar gozosamente mientras era testigo de este brillo.

La mañana siguiente me levanté con un espíritu de paz que nunca había conocido, y podía oler el perfume de rosas... estuve en tal estado de paz por bastantes días.

Debemos también mencionar lo que quizás debe ser obvio:

No todos se sanan. A veces cuando he orado para que se sanen las personas y han sido vencidas por el Espíritu no ha sido seguido de una curación. Ellos pueden haber tenido una experiencia de paz, o pueden incluso haber sentido alguna clase de profunda unión espiritual con Dios; pero ello no quiere decir necesariamente que han sido sanados física o emocionalmente.

Probablemente no sea necesario decir esto después de todo lo que he escrito sobre las personas que no se sanan. Sin embargo, tantas personas se sienten decepcionadas cuando sus expectativas no se hacen realidad inmediatamente que es importante ayudarlas a aceptar la bendición interior que desde luego reciben y no perderla debido a un falso sentido de culpa por no haber recibido algo más.

Esto es decir, no obstante, que el descanso en el Espíritu parece ser un estado en el que la persona es más proclive a recibir sanación. A veces resulta casi como la anestesia para una operación en la que la persona es puesta a descansar para que Dios pueda realizar la cirugía necesaria. Hay momentos en los que la cirugía es breve, en otras ocasiones puede ser una jornada de seis horas.

También debo agregar que no creo que el descanso en el Espíritu sea necesario o que *cause* la sanación. El descanso es sólo una condición útil y relajada para que pueda llevarse a cabo la sanación. Ciertamente la mayoría de las curaciones que

ocurren mediante la oración no se acompañan de descansos. Sin embargo, creo también que el ser vencido por el Espíritu es un signo de la presencia y el poder de Espíritu. Aquel poder del Espíritu Santo es lo que causa la sanación, por ello, el descanso es un signo esperanzador de que la sanación está ocurriendo.

Sanación de Cuerpo y Espíritu

Sanación Física

Aunque la sanación interior se registra más frecuentemente cuando la gente tiene un descanso en el Espíritu, quizás se dé unas cinco veces usualmente, sin embargo un número significativo de personas reciben sanación corporal mientras están en el descanso.

Aquí está el relato de una mujer:

Luego de la experiencia, todo el dolor, espasmos musculares, tensiones y presiones en mi cabeza, cuello, brazos, hombros, espalda superior e inferior, y pierna derecha se fueron por completo. Los siguientes cinco días, totalmente libres de toda clase de molestias, fueron el periodo más largo de tal libertad del dolor y de lo demás desde el accidente automovilístico hacía once años. Desde el fin de aquellos cinco días, grados diversos de espasmos musculares, tensión y presiones que resultan al aumentar el dolor han vuelto, pero el dolor se ha reducido enormemente cuando tengo todos los otros síntomas. Mi esposo y yo oramos por la plenitud continua de Su poder sanador cada día. A veces, luego de orar, el dolor se va completamente de nuevo. Mi doctor, un cirujano ortopédico que me ha estado tratando quincenalmente durante un año y medio, confirmó la última semana una “mejora del 100 por ciento” en la condición de todas las áreas. Por primera vez desde que llegué a sus manos debido a un agudo espasmo muscular crónico (con tres vértebras, siete discos, tanto el sacro ilíaco izquierdo y derecho salidos, causando daños en los nervios de las piernas y brazos) en esta última visita ¡todo estaba en su lugar! ¡La primera y segunda capa de músculo estaba relajada al punto que por primera vez podía alcanzar objetos y trabajar con la tercera capa de músculos más severamente dañada en mi cuello y hombros! Y un nervio dañado y bloqueado que se había a todo tratamiento fue sanado, permitiendo el uso de mi pulgar derecho.

El doctor habló sobre mi experiencia al haber sido de alguna forma la fuente de la curación acelerada, y que los días que siguieron sin ningún dolor fueron un tiempo para que el cuerpo aprendiese como ser libre de espasmos y de lo demás. Él cree ahora que la curación progresará más rápidamente hasta su conclusión que lo que pudiese haber hecho antes.

El Obispo David Pytches cuenta la siguiente historia:

Hace unos dos años un muchacho vino por oración en St. Andrew's. Tenía un historial clínico de epilepsia, era pequeño, hiperactivo, y estaba a la zaga en sus tareas de la escuela debido a este problema. El Espíritu Santo fue invocado a que venga sobre él, y algunos segundos después cayó al piso. Lucía tan blanco e inmóvil que al menos una persona pensó que había muerto y sólo se tranquilizaban al pensar que cuando Jesús ministró a un epiléptico cayó y lucía “como un cadáver” (Marcos 9, 26). Luego de un rato el muchacho parecía revivir, sus padres lo llevaron a casa y lo acostaron. Durmió por catorce horas; de hecho, durmió tanto que al día siguiente no pudo ir a la escuela. Desde aquel día

no ha tenido ya ni un solo “ataque”. Ha crecido algunas pulgadas. Para el momento en el que este libro esté impreso él habrá tomado varios exámenes generales para obtener su diploma de la secundaria en la escuela. Su doctor lo acaba de ver y dice que no hay razón por qué no debiera manejar una motocicleta. ¡Esta fue lo que hizo el Señor y es maravilloso a nuestros ojos!¹⁹

Recuerdo un ejemplo inusual: estaba yendo a una sala de reuniones a dar un tema cuando una mujer me detuvo y me pidió que orase para enderezar los dedos de su pie. Ordinariamente yo me habría arrodillado y hubiese puesto mis manos sobre sus pies, pero ya que me estaban esperando en aquel momento en el escenario, únicamente le impuse las manos sobre la cabeza y oré brevemente. Realmente no estaba esperando que cayera, pero ella lo hizo mientras el poder de Dios la recorría hasta los pies. ¡Y se estiraron los dedos de los pies!

Sanación Interior

La sanación interior es de lejos el beneficio más frecuente registrado luego del descanso en el Espíritu. Al hablar de sanación interior me refiero simplemente a la sanación de Dios de nuestros espíritus y emociones dañadas, distinguiéndose de Su sanación para nuestras dolencias físicas. En la sanación interior Dios saca el veneno de todas esas heridas emocionales y espirituales, con frecuencia infligidas durante la infancia, que nos impiden ser libres de pensar, sentir, y actuar a la manera que en el fondo sabemos que debiéramos. La sanación interior consiste en que Jesús nos libera de la triste situación descrita por Pablo:

No entiendo lo que hago, ya que no hago lo que quiero, sino que hago lo que detesto... Porque tengo el deseo de hacer lo que está bien, pero no puedo realizarlo. Y lo que hago no es el bien que quiero hacer; por el contrario, sigo haciendo el mal que no quiero hacer.

Romanos 7, 15. 18-19

En nuestros servicios muchas personas registran una integración de esta conciencia individual profundamente dividida. Usualmente las personas que tienen un descanso son plenamente conscientes pero no son tan normalmente conscientes del mundo exterior como de costumbre. Esto les permite más fácilmente concentrarse en lo sea que el Señor pueda estarles revelando en un momento. Algunas personas ven visiones; otras reciben una comprensión profunda de las raíces de sus problemas. A veces Jesús sanará un problema sin que la persona tenga el conocimiento preciso de lo que es. Ésta sólo podrá decir: “Algo me dejó. No tengo idea de que se trataba, pero ahora me siento diferente. Y lo que es más, ahora actúo de manera distinta”.

La mayoría de las veces sin embargo, encontramos a Jesús haciendo dos cosas:

¹⁹ Pytches, p. 153.

- 1) *Sacando a la superficie el problema*, para que la persona pueda verlo: llevándolo de la oscuridad a la luz.
- 2) *Sanándolo*, una vez que ha sido sacado a la luz.

Uno de aquellos elementos importantes que el Señor saca a la superficie es el pecado oculto. En la conferencia de Roma que mencioné antes, por ejemplo, una amiga me pidió que orase por ella. Estábamos en medio de una multitud grande y ruidosa, reunidos sobre las Catacumbas, y no esperaba que ella cayera, pero lo hizo. Cuando se levantó unos minutos después, todo lo que ella podía decir era: “Jesús me dijo que me arrepintiera”.

Hemos recibido muchas cartas hermosas describiendo las cosas sorprendentes que Jesús desde luego hace mientras la gente está en un descanso. Aquí está el extracto de uno de ellos:

Quando vine a pedirle [que orase] por sanación, supe que necesitaba sanación interior.... Estaba tan pesadamente oprimido y abrumado por tanto dolor que no podía ver o pensar claramente. Todo lo que sabía era que estaba lastimado y sangrando por dentro.

Recuerdo cuánta basura y caos había dentro de mí, estaba aplastado por mis pecados y listo para volarme los sesos, y aún cuestionando mi propia cordura. La hipocresía de mi vida me estaba guiando, sonriendo por fuera, pretendiendo de que todo estaba bien, mientras muy en lo profundo estaba sufriendo.

Y ahora al sentirme tan ligero y libre, más libre que los pájaros cantando una versatilidad salvaje justo fuera de mi ventana, más gozoso que el canto que ellos cantaban, feliz de estar vivo, taan feliz, sin tener que fingir nunca más, sólo libre de ser yo mismo, libre de ir por todos lados, libre de amar a todos, especialmente a aquellos con los que vivo. Qué experiencia vivificante de estar una vez más con Jesús. Y ahora sé que quiere decir ser rechazado por Jesús. ¡Qué gozo de ser todo suyo!

Para mí lo más hermoso es ver cuán tiernamente Jesús ministra a cada uno con una curación individual tan creativa que nunca habría sido capaz de imaginar, si yo estuviese tratando de inventar una oración por todos y cada uno. Lo que sigue a continuación es tomado (con permiso) del diario de una mujer severamente deprimida que pasó una semana con nosotros, para que pudiésemos orar con ella cada día:

Judith no pudo estar presente, pero Francis oró por mí para ser liberada del espíritu de rechazo, y luego tuve un descanso en el Espíritu. Sentí a Dios Padre, mi Abbá, colocando Su brazo alrededor de mí y mostrándome cuando era una pequeñita. Él no lograba conseguir que amase a esa pequeñita. Finalmente conseguí en efecto pedirle a la niña que me perdonase por no amarla en todos estos años.

Entonces Francis oró por segunda vez. Esta vez vi al Señor llevándome con la niña a una heladería. Ésta tenía tres asientos: uno para Jesús, uno para mí, y uno para la niña (que por supuesto era yo misma a una edad más temprana). Jesús puso Sus brazos alrededor de nosotras dos, mientras comíamos un delicioso helado de chocolate, con frutas, crema y jarabe. Miré a la pequeñita, que simplemente estaba deleitándose con su helado, su cara y

manitos estaban cubiertos de helado de chocolate. Ella lucía tan contenta que empecé a reírme. Y comencé a sentir un amor auténtico por ella. Jesús nos estaba mirando a las dos todo ese tiempo. Al fin me miró y dijo: “¡De ahora en adelante ustedes dos van a llevarse muy bien juntas!”

Desde ese momento, mi actitud hacia mi misma ha cambiado tanto como la noche del día. El Señor me ha enseñado a ministrarme de una manera muy amorosa, y mientras lo hago estoy empezando a tener un amor genuino por los demás. Esta sanación me ha traído una reverencia y admiración por todo ser humano. Dios ha puesto una persona muy especial en mi vida para reforzar esta verdad. Y qué gozo es amar a otro desde el corazón... Sigo creciendo en paz conmigo misma, así como crezco en el amor por los demás con una nueva libertad que nunca conocí antes. Hallo que la claridad de mi memoria y la gran sobrecarga emocional gradualmente se marchan. Estoy consolidando una hermosa confianza en Dios también, y esta confianza me ha llevado a un nuevo tipo de oración que fluye espontáneamente dentro de mí.

¡Mediante su compasión, Dios ha movido la piedra de la tumba en que me había tenido cautiva por tantos años!

A continuación hay otra historia de sanación, esta vez en la relación entre un niño de tres años y su madre (he cambiado los nombres):

Francis, debes recordar haber orado por un niño y su madre a la vez la última noche. Aquella madre era yo y el niño era Joseph. Como sea, nunca se me había ocurrido traer a mis hijos al servicio de sanación, ya que pensaba que los asustaría o que podría resultarles perturbador. Pero tan pronto como ví que se oraba por los niños, tuve que ir y llevar a Joseph, así que corrí a la lluviosa cuesta hasta la cabaña donde mi esposo se estaba preparando para acostarse.

Yo lo llevé y no lloró, forcejeó o se quejó. Él lucía tan amoroso, tan dispuesto, tan confiado. Tú oraste por nosotros y ambos descansamos *juntos* en el Espíritu. ¡Aquello tuvo que venir de Dios! ¡Qué madre en su sano juicio caería de espaldas con un bebé de 19 kilos en sus brazos! Se veía tan lindo, se despertó antes de que yo lo hiciera y me dijo: “Mami, ¿por qué estás durmiendo en el suelo?”

Joseph es mi tercer hijo, y sólo es trece meses más joven que su hermano Harry. Estaba encinta mientras cuidaba y alimentaba a Harry, así que se me hizo muy difícil aceptar que otra vida dentro de mí necesitara alimentarse. Me sentía ambivalente respecto al embarazo y –de hecho– un poco resentida tan sólo por el factor del tiempo implicado. Estuve muy enferma durante todos los nueve meses, y a pesar de ello tenía que amar y cuidar de mis otros dos hijos.

Desde luego crecía en mí el amor y aceptación por él mientras él crecía dentro de mi vientre, y me di cuenta de qué maravillosa bendición fue cuando nació.

Pero aquel momento del vientre fue el que el Señor eligió sanar la última noche. Él nos ministró a ambos para que supiera, más allá de toda sombra de duda, que Joseph no tendrá que lidiar con sentimientos de rechazo a los treinta años, ¡ya que Dios lo había sanado a los tres! Él nos reconcilió verdaderamente la última noche. Lo mecí por horas y le dije todas las cosas que a uno le gustaría decir a su hijo aún no nacido. ¡Realmente fue un momento *santo*, guiado por el Señor!

Liberación de Espíritus Malignos

Lo más extraordinario de todo es cuando encontramos espíritus malignos saliendo cuando alguien es vencido por el Espíritu. Como dije antes, el descanso en el Espíritu es ordinariamente sereno y en paz, pero ocasionalmente vemos una irrupción de resistencia demoníaca. Para quienes no le son familiares estos arrebatos, los gritos y/o convulsiones pueden ser perturbadores y aterradores.

Las escenas representadas en el ministerio de Jesús, por ejemplo en Marcos 1, 26 “El espíritu maligno sacudió al hombre violentamente y salió de él con un chillido”, no son familiares para la mayoría de cristianos en nuestra cultura de hoy. Si Jesús orase con estos resultados dramáticos en alguna de nuestras iglesias tradicionales, ¡bien podrían pedirle que se vaya! Las culturas del Tercer Mundo parecen entender mucho mejor lo que pasa en una liberación que nosotros. De todos modos, en nuestros servicios –nos guste o no- tenemos que tratar con cierto número de manifestaciones demoníacas.

Cuando por ejemplo, oramos brevemente por sanación por las personas en una fila, quizás uno de cada cincuenta exhibirá tales manifestaciones. Sin embargo, más tarde, el doble de los anteriores relatará que sintieron algo “como despegando” o “saliendo” durante el tiempo de oración, aún cuando se presentasen signos exteriores observables.

Por signos observables quiero decir toda clase de contorsiones físicas inusuales. Algunos miembros de las personas se tornan rígidos, sus manos, por ejemplo, pueden tensarse y quedar inmóviles. El cuerpo de otros puede retorcerse y convulsionar. Con frecuencia la expresión facial de la persona asumirá un aire exagerado de odio. Algunas personas rugen y gruñen como animales, otras hablan y puede que digan algo como: “Te odiamos”. Las conductas más temibles y amenazantes son raras, mientras que las conductas (tales como gemidos) evidenciando que la persona o los espíritus están angustiados es más común.

Cuando tomamos conciencia de que hay espíritus malignos presentes, usualmente oramos en el acto por liberación. Si aquella breve oración demuestra ser insuficiente y se necesita de más tiempo, le pedimos a un equipo experimentado que tome a la persona a un ambiente contiguo donde pueda ministrar a la persona afligida con cierta profundidad. Típicamente, luego de que hemos orado por liberación por alguien, él o ella respiran aliviados y descansan en el Espíritu. El descanso ocurre solamente luego de darse la liberación. Aunque la persona puede caerse al suelo tan pronto como empezamos a orar, no tiene sentido una postura “de descanso” hasta que el espíritu atormentador ha salido.

A veces aparece en efecto el espíritu maligno como tal más que el Espíritu Santo lanzando a la persona al suelo. He observado esto especialmente en países del Tercer Mundo. El demonio falsifica el poder del Espíritu al sacar a la persona de

una fila por la que se ora por sanación antes de que tengamos opción de orar con ella. Es un descanso falso con la pretensión de evitar que ocurra la ministración.

Por ejemplo, una vez en Japón estaba orando por la gente mientras se acercaban. Uno era un joven de unos 25 años. Mientras él se acercaba, sus ojos se voltearon por completo hasta el punto de verlos en blanco, como si cualesquiera espíritus involucrados no quisieran mirarme. Era espeluznante, la parte blanca de sus globos oculares se dirigían directo hacia mí, aunque sin ver nada. Él dio un paso más adelante y luego, sin que pudiese tocarlo, cayó de espaldas. Los espíritus malignos no le permitirían lograr acercarse a la ayuda que necesitaba si lo podían evitar.

Tenemos entendido que cuando hay una fuerte presencia de Dios en un lugar, los espíritus malignos se sienten amenazados y deben salir a la superficie. Son como conejos ocultándose en una parcela de arbustos, si los arbustos se incendian, los conejos van a escaparse. (¡Una pregunta incómoda es por qué la mayoría de nuestros cultos regulares en las iglesias no parecen tener suficiente poder para hacer salir a estas fuerzas demoníacas!) En el Nuevo Testamento, parece que la sola presencia de Jesús era suficiente para hacer gritar a los espíritus: “¿Qué quieres de nosotros, Jesús de Nazaret?” ¿Has venido a destruirnos?” (Marcos 1, 24).

Cuando los espíritus salen a la superficie, ellos tienden a ser violentos a menos que les ordenemos permanecer en silencio. En los Evangelios leemos acerca de demonios lanzando a las personas al suelo, intentando lanzar a un muchacho al fuego y otras actividades perturbadoras. Éstos intentaban dañar a la persona a la que oprimían, así como espantar a cualquier testigo. Vemos las mismas manifestaciones amenazantes en nuestras reuniones, y frecuentemente afectan a los observadores de la forma que pretenden los demonios. La mayoría de clérigos que conozco no quiere nada que ver con el ministerio de liberación.

Cuando ocurre –por ejemplo, cuando una persona por la que oramos empieza a temblar violentamente- deberíamos encontrar una razón para regocijarnos más que para retroceder. Esta perturbación inusual significa normalmente que el Espíritu Santo se está moviendo con suficiente poder para expulsar esta opresión demoníaca en particular, y si podemos conseguir un equipo experimentado para ministrar al oprimido, en cualquier momento desde cinco minutos a dos horas usualmente veremos a una persona transformada. En consecuencia, cuando ministramos quisiéramos tener varios equipos de apoyo a la mano, porque esta clase de ministerio con frecuencia toma tiempo. A veces la persona que cae bajo el poder de Dios es liberada sin asistencia humana, pero en otros casos se necesita ayuda.

Quisiera agregar que mientras algunas erupciones demoníacas son dramáticas y muy obvias, otras no son tan evidentes. Por ejemplo, hay un llanto saludable que vemos frecuentemente, expresión del dolor almacenado. Pero ocasionalmente un *espíritu de pena* puede inquietar a una persona. La diferencia exterior es que la

inquietud demoníaca es algo excesiva y poco natural. “Excesiva”, es desde luego, una palabra relativa y necesitamos un buen tiempo de experiencia para ser capaces de distinguir la pena normal de una persona (que puede a veces ser extraordinariamente intensa) de la actividad demoníaca.

Las personas que no están familiarizadas con este ministerio deben de entender que a veces las reacciones que vemos no son precisamente la obra del Espíritu Santo, sino que son el resultado de los espíritus malignos resistiendo al Espíritu Santo. Sin embargo, la mayoría de las respuestas violentas pueden, si oramos por la protección de Dios antes de cualquier servicio de sanación, mandando a cualquier espíritu maligno que esté presente a quedarse en silencio y salir en paz, sin molestar²⁰.

Aunque el descanso en el Espíritu no sea necesario en aquellos momentos, de hecho parece proveer un escenario propicio para la obra de liberación de Jesús. No es la caída desde luego la que expulsa a los espíritus, sino que es el mismo poder del Espíritu el que causa tanto la caída como la expulsión de los espíritus malignos, que no pueden –sea como fuere- tener contacto con su ardor.

El verano de 1975 estaba en Londres caminando hacia Westminster may, donde se realizaba una gran conferencia, y una joven me detuvo. Luego de presentarme como un compatriota estadounidense, ella me preguntó si podría orar por su sanación interior. Le expliqué que realmente no había mucho tiempo para orar adecuadamente antes de que empezara el siguiente tema. Pero mientras nos adentrábamos en el salón, divisé un ambiente al lado y le sugerí que ella, su compañero y yo entráramos allí y orásemos brevemente en el tiempo que teníamos. Así que nos ocultamos en el ambiente y dije una pequeña oración. Ella fue vencida por el Espíritu –para gran sorpresa suya y de su amigo- pero luego empezó a temblar y gemir. Había empezado una liberación. No pudimos detenernos entonces, y la ministración duró dos horas. Salimos de este ambiente y a la vez toda la gente reunida estaba abandonando el salón. Perdimos el tema, pero ella fue liberada de ansiedades y problemas que la habían aquejado por años. Su padre, un ministro, me escribió tres meses después para decirme que su hija había experimentado una transformación extraordinaria durante el tiempo en que ella descansaba en el Espíritu mientras orábamos.

²⁰ Una oración que usamos para protección es una que hemos adaptado del Padre Richard McAlear, quien tiene mucha experiencia y sabiduría en el ministerio de sanación:

En el nombre de Jesucristo, y por el poder de Su cruz y de Su sangre, atamos a todo espíritu maligno, fuerza y poder de la tierra, aire, fuego o agua, del infierno y de la naturaleza. Por la espada del Espíritu y con la autoridad de Jesucristo libera de toda maldición, hechizo, o conjuro, y devuélvelos a aquellos quienes lo enviaron. Imploramos la protección de la sangre de Jesucristo en nuestra reunión y ordenamos a todo espíritu que salga, que lo haga en paz, sin molestar, y que vaya directamente a Jesucristo para que Él disponga como vea conveniente.

David Pytches menciona que se está desarrollando un ministerio en el Lejano Oriente, en el que el poder de las drogas se rompe con frecuencia “a continuación de una manifestación del Espíritu Santo que ha ‘postrado’ al adicto primero”.

Las drogas proveen una entrada obvia desde luego para la entrada de espíritus destructivos. Pero a veces la opresión ocurre más sutilmente. Un fin de semana, por ejemplo, yo había ministrado a varios cientos de personas en una gran iglesia episcopal. Luego de la última de todos los cultos del domingo, una joven del grupo de música se acercó y me pidió que orase por ella. No estaba segura de cómo definir su problema excepto que ella se sentía atada, y que la atadura era demoníaca. Ella había dado su vida al Señor, había sido bautizada en el Espíritu, y había recibido mucha sanación, pero algo estaba aún mal.

En aquel contexto yo tenía muy poco tiempo para ministrarle, así que simplemente ordené que “cualquier espíritu que no sea de Jesús” salga. Luego de unos cinco minutos de oración de liberación, ella tuvo un descanso en el Espíritu. Algunos minutos después se levantó y dijo que se sentía libre. Algunas semanas después escribió el detalle de su liberación:

Desde 1974 hasta 1984 pertencí a un grupo que practicaba el pastoreo a la manera más estricta. Yo cuestioné algunas cosas, fui considerada rebelde y fui sometida a disciplina que me mantuvo cautiva hasta que su oración me liberó. No se me permitió decir nada, inclusive no se me dejó llorar o mostrar enojo. Sólo debía someterme. En un momento había experimentado gozo y libertad en Cristo, y luego de esto, ¡nunca más! ¡y me decían que estaban liberando mi espíritu! En la primera vez que me aconsejaron aprisionaron mi espíritu. La siguiente vez solamente incrementaron la atadura. Luego de dejar este grupo un sacerdote episcopal oró por mí y recibí mucha sanación interior, pero no podía dejar atrás esta limitación. Y lo que hizo su oración fue esto: El Señor fue muy en el pasado y desató mi atado espíritu, ordenando salir a los guardias. Cuando llegó la liberación la sentí. Me sentí tan extraña de ser libre, ¡realmente libre por primera vez en años!

Esta liberación ha tocado todo en mi vida. ¡Todo! Mi música ha mejorado. Mi apetito es menos enfermizo (tengo 45 kilos de sobrepeso). ¡Mi autoestima ha vuelto! Soy libre para adorar. ¡Es como cuando conocí por primera vez a Jesús y fui bautizada en el Espíritu!

Me doy cuenta de que mucho de la conducta extraña que observamos en nuestras reuniones es ambiguo. Es decir, ¿cómo sabemos si el problema no es sólo psicológico? ¿Por qué etiquetarlo de demoníaco?

Al iniciar mi propio ministerio de sanación tendía a darle una explicación psicológica a las cosas que veía. Luego tuve algunas experiencias que me forzaron a reevaluarlo. Una noche por ejemplo, estaba orando por sanación por personas de manera individual, uno por uno, formados en una fila. Mientras me detenía frente a una joven de buen aspecto, ¡sus manos salieron disparadas y se cerraron en mi garganta! “¡Te odiamos!” gritó. “¡Te mataremos!” Y debía decidir en el acto qué hacer. “En el nombre de Jesucristo”, mandé, “¡saca tus manos de mi garganta!” Y lo hizo.

Aún en aquella extraña situación, me di cuenta de que había una interpretación psicológica. El don de discernimiento de espíritus está precisamente para ayudar a distinguir qué está meramente al nivel de nuestra humanidad herida y qué tiene una fuente demoníaca. Conozco gente (mi esposa es una de ellos) a quien Dios ha dotado de este discernimiento, y lo encuentro muy útil –de hecho, invaluable– de tener tales personas a mi lado cuando oro.

Me he preguntado también, si la mera mención de actividad demoníaca posible podría sembrar en la mente de las personas la idea, de manera que éstas pudiesen imaginar demonios donde no los hay. Sin embargo, vez tras vez estos episodios ocurren sin ninguna exposición previa al tema.

El siguiente relato proviene de Jim Hylton, quien pastorea una iglesia bautista en Texas. En el momento en que ocurre esto (1966), Jim no había visto caer a la gente bajo el poder, ni creía en demonios. Aunque, justo acababa de haber experimentado algo del poder del Espíritu, lo que había transformado su predicación. Como lo cuenta Jim:

Una de las señoras en la iglesia estaba enojada por el cambio que había visto ocurrir en mi vida. Una mañana luego de un servicio ella explotó: “Te odio. Todo lo que quieres es hablar de Jesús. Eras tan buen predicador. Estoy harta y cansada de todo este tema de Jesús”.

...La semana siguiente ella vino a mi despacho. Parecía que ya no estaba enojada, sino quebrantada y apenada. Su rostro mostraba que no había podido dormir y que había experimentado mucha angustia. Ella lloraba mientras decía: “Siento lo que dije el Domingo. Vea, la razón por la que no podía aguantar su discurso sobre Jesús es debido a que todo el pecado que he cometido trae mucha angustia a mi corazón”.

Sabía poco sobre el poder sobrenatural más allá de la más expresión sobrenatural de todas, el nuevo nacimiento. El Señor sabía que era totalmente incapaz de lidiar con su problema. Él simplemente me sacó de él. Mientras estaba sentado en la silla de alto respaldo detrás de mi escritorio, fui repentinamente tan abrumado por el poder del Señor que no podía escuchar más. Traté de moverme y me encontré a mí mismo pegado a la silla e incapaz de mover un solo músculo. Podía verla y sabía que ella estaba hablando pero no podía escuchar una sola palabra. Lo que pensé al inicio era que estaba muriendo y con la presencia del Señor todo lo demás estaba desvaneciéndose.

Ella miraba concentradamente, sintiendo el poder del Señor sobre mí. Luego, ella corrió a prisa hacia la salida del despacho. Mientras el poder del Señor me presionaba hacia la silla no me podía mover... Mi mente estaba diciendo: “He aconsejado a muchas personas y esto nunca ha pasado Señor. Ayúdame”. La intensidad del poder empezó a disminuir y escuché en mi espíritu: *Ve tras de ella*.

La encontré en el auditorio derramando su corazón ante el Señor, mientras se arrepentía de todos los pecados que Él le mostraba. Luego de que ella recobró algo de compostura, le dije que sentía que se hubiese aterrado, pero no podía explicar lo que estaba sucediendo. Ella dijo: “Entiendo. Era la gloria del Señor que vi en tu rostro, no podía permanecer allí”.

Volvimos al despacho, me senté en la misma silla y ya no estaba. El poder de Dios vino sobre mí al punto de dejarme apenas ver este momento y no poder escuchar en lo absoluto. Pude ver cuando ella cayó sobre la alfombra de la oficina. Luego de un momento que no tuve forma de medir, ella se levantó para sentarse con la gloria de Dios sobre sí. Se

sentó por un largo rato mirando al espacio sin decir nada. Mis propios sentidos volvieron a la normalidad, ella me miró al rostro con gran alivio y dijo: “Los demonios han salido de mí”. Un hombre que incluso no creía en demonios tuvo que ser corregido estando fuera del juego. No conté por años esta historia. Nunca la entendí por solo un asunto. Sólo en el último año, mientras he visto caer gente a la inconciencia cuando el poder de Dios viene sobre ellas, he entendido lo que Dios me estuvo haciendo aquel día²¹.

Aunque el pastor mismo no cayó al suelo, está claro que él estaba experimentando la impotencia física del descanso en el Espíritu, aún cuando no tuvo una experiencia previa de ello. De manera similar, la mujer cayó a la alfombra de su estudio, presumiblemente sin ninguna experiencia previa del fenómeno de caerse. Y aún más extraordinariamente, ella sintió a los demonios dejarla, aún cuando Jim (y quizás ella también) no creyese previamente en ellos. El psiquiatra Doctor John White comenta que “su caída no fue el resultado de histeria colectiva ya que ella estaba sólo con el pastor que estaba incapacitado en su silla. Más aún, ella era opuesta a tal clase de conductas”.

Este fue un encuentro típico entre el poder de Dios y las fuerzas del mal. Horas de discusión probablemente no habrían logrado tales cambios profundos en el espíritu de la mujer.

En resumen, encuentro que el descanso en el Espíritu es un maravilloso don ministerial que con frecuencia lleva a la gente a experimentar el amor de Jesús, una sanación permanente y liberación.

Los evangelistas Charles y Frances Hunter llegaron a una conclusión similar sobre caer bajo el poder (su término para ello) luego de que empezara a ocurrir en sus reuniones:

No pretendemos entender esta manifestación sobrenatural del poder de Dios, pero la hemos aceptado como una demostración actual del poder de Dios. ¡La primera vez que nos pasó fue chocante! Mientras orábamos por una mujer en el altar, tuvimos la sensación de que ella “nunca más sería la misma”. Ella había sido tocada por el poder de Dios y estaba tendida en el suelo.

Poco tiempo después, esto se repitió. Una vez más, ¡sólo una vez más durante un servicio! Luego, algunos meses después pasó de nuevo. Cada vez llegó como una completa sorpresa para nosotros. Ninguno de nosotros sintió ninguna unción especial... nada.

Luego llegó el 27 de Febrero de 1973, en el Paso, Texas. El poder de Dios cayó de una manera muy poderosa. El poder podía escucharse casi crujiendo mientras una iglesia bautista del Sur tenía su propio día de Pentecostés. De alguna forma, unas 100 personas cayeron bajo el poder de Dios. Probablemente los más sorprendidos de todos fueron los Hunters. Nunca habíamos visto nada como esto pasar en nuestro ministerio y ciertamente no podíamos entenderlo, pero descubrimos un hecho interesante: Dios con frecuencia

²¹ Dr. John White, *When the Spirit Comes with Power* (London, Hodder & Stoughton, 1989), pp. 217-218

realiza una obra sobrenatural de sanación, liberación o purificación cuando una persona cae bajo el poder²².

En los primeros días de su ministerio, los Hunters se habían preguntado por qué tan pocos milagros pasaban: “Hemos orado por 10 000 personas probablemente, y sólo en raras ocasiones se sanaban, quizás diez o veinte, y entonces honestamente nos sorprendíamos”. Sólo fue después, luego de que ellos aprendieron a confiar más en el Espíritu, cuando ocurrieron más sanaciones. Luego, cuando el fenómeno de caer bajo el poder empezó a ocurrir, aún más sanaciones siguieron. Por ello, los Hunters entendieron este fenómeno (así como yo lo hago) como un signo de la intensidad del poder de Dios estando presente, con frecuencia acompañados del poder de Dios para sanar los enfermos y liberar a los oprimidos.

El descanso en el Espíritu no indica desde luego que una persona sea santa, ni el que cae, ni el ministro que está orando. Ni debemos asumir que toda revelación que una persona reciba sea necesariamente de Dios.

Es sólo por sus frutos que los conoceremos, pero más y más gente relata que luego del descanso ellos experimentan paz, gozo, y un compromiso renovado con Dios. Los aspectos físicos –caer, temblar- son la parte menos importante de ello. El teólogo Antonio Royo señala que en cualquier caso estas reacciones físicas usualmente sólo ocurren en cristianos nuevos. Como lo observaba Santa Teresa: “Tales experiencias, si las usamos correctamente, nos preparan para ser mejores siervos de Dios; pero a veces son a los más débiles a quienes Dios guía por este camino, y por ello no hay base aquí para su aprobación o condenación. Debemos basar nuestros juicios sobre las virtudes”²³.

²² Charles y Frances Hunter, *Since Jesus Passed by* (Van Nuys, Calif.: Time-Light Books, 1973), pp. 16-17.

²³ Teresa de Avila, *Interior Castle*, traducido al inglés por E. Allison Peers (Garden City, N. Y.: Image Books, 1961), p. 184.

Entre Lágrimas y Risas

Un patrón intrigante aparece cuando la gente es vencida por el Espíritu:

- Una cantidad de personas empieza a llorar
- Una menor cantidad empieza a reír

En nuestros servicios la mayoría de personas descansa muy serenamente, pero quizás uno de cada diez empieza a llorar. El Señor está tocando experiencias dolorosas que han sido reprimidas por años, posibilitándoles salir a la superficie. En otras culturas y en otros siglos, el llorar fue considerado como algo normal. Jesús por ejemplo, lloró abiertamente durante la muerte de su amigo Lázaro. Pero se nos ha enseñado que los hombres no lloran. En las mujeres las lágrimas son algo más aceptable, pero las más admiradas hoy son aquellas cuyas emociones son más controladas (recuerden la estoica compostura de Jackie Kennedy en el funeral de su esposo). El camino a la sanación de nuestro doloroso pasado es con frecuencia mediante la expresión de aquellas emociones reprimidas, las lágrimas que necesitamos dejar caer, pero que no podemos en el momento liberar.

Expertos en el campo nuevo de la adicción y de la codependencia, dicen que el sentimiento fundamental debajo de todos los problemas de adicción es la *culpa*, y que durante la sanación, la culpa tiene que salir de la oscuridad a la luz. Esto es lo que parece ocurrir en nuestros servicios de sanación: Mientras descansa la gente, el Señor saca los recuerdos dolorosos del inconsciente. Cuando esto ocurre, las lágrimas guardadas por muchos años finalmente brotan y se derraman. Usualmente, luego de cinco minutos de llanto, una profunda paz se adentra mientras Jesús toca y sana el pasado herido.

El siguiente testimonio, escrito por una mujer que había sido abusada sexualmente cuando era una bebé es típico de cómo el descanso en el Espíritu lleva a la liberación de las lágrimas, y luego a la sanación interior:

Cuando me impuso las manos descansé sobre el piso. Al inicio, empecé a llorar; luego Jesús estaba allí sentado. Él extendió Sus brazos, haciéndome señas para que gateara sobre Su regazo. Fui hacia Él, y gateé hacia Su regazo. Una vez allí, él en verdad me abrazó, acomodando mi cabeza bajo su barbilla. Tenía un año y medio, fue después de que mi abuelo abusara de mí.

Luego Él me mostró como era yo en cada año desde ese momento. Vi qué preciosa niña era. En dos momentos quedé tan fascinada mirándome que me deslicé de Su abrazo, y Él me abrazó de nuevo con Sus consoladores, protectores y amorosos brazos. Lloré en ambos momentos en medio de Sus cuidados y cuando *deseaba* tenerme junto a Él.

Al llegar a mis dieciséis años dijo: “Ahora sabes cuán preciosa eres”; luego “me levanté”, muy agradecida a Jesús. Mientras abandonaba la sala contándoles a mis amigos de esto, trataba de evitar llorar, pero no podía.

Quizás en el momento del trauma original, la persona debía ser fuerte –tenía que ser el apoyo para el resto de la familia, por ejemplo, en el momento de un fallecimiento- y no podía dar rienda suelta a sus emociones. O quizás, como en la historia anterior, el daño ocurrió cuando la persona era demasiado joven para recordarlo conscientemente. Enterrado profundamente tras años, estas penas profundas siguen tocando nuestras vidas, causando una tristeza siempre presente de la que no podemos sacudirnos.

En nuestros servicios animamos a la gente a llorar, para sacar las experiencias dolorosas a la luz. Debido a que la mayoría de nosotros –especialmente los hombres- hemos sido educados para no llorar, con frecuencia vemos personas en una fila para recibir oraciones de sanación temblando con sollozos callados que no pueden dejar aflorar. Por ello les decimos: “Llorar está bien. Sigán nomás”.

Aquí aparece cómo una mujer describió el final de una sanación interior múltiple que recibió mientras tenía un descanso en el Espíritu:

Me convertí en ese momento en una bebé a quien Jesús llevaba muy tiernamente a Su seno. Fue en ese momento que empecé a llorar, al inicio suave e indecisamente, y luego con profundos y dolorosos sollozos, fue un real clamor. Una profunda paz se apoderó de mí al final de este llanto. El llanto paró, así como lo demás. El resto del tiempo que estuve tendida en el suelo, me sentí completamente en paz, una paz que sólo fue rota cuando un ministro, intentando ser de ayuda pidió al Señor que me diese la fuerza para levantarme.

Cuando alguien es capaz de soltarse y llorar, el llanto continúa por varios minutos mientras el Señor lo ministra. Mientras un consejero profesional puede intentarlo por horas, semanas, a veces meses para sacar a la superficie aquellas situaciones pasadas que están causando problemas en el presente, con frecuencia hallamos que Jesús puede llevar a las personas a lo largo de todo este proceso en cuestión de minutos u horas. Sin embargo, ocasionalmente la experiencia dolorosa continuará luego de que termine la reunión, mientras la sanación interior progresa. Nuestra amiga, la Dra. María Santa-María experimentó esto. Como la mayor de ocho hijos, ella revivió sus años más tempranos mientras tenía un descanso en el Espíritu (la Judith en su relato es mi esposa):

Luego, mientras alguien me empezó a hablar comencé a llorar. Parte de lo que me estaba haciendo sufrir era la pérdida de mi infancia. Debía asumir un rol de mucha responsabilidad muy temprano en mi vida, cuidando de mis hermanos y hermanas.

Judith me acompañó a mi cuarto... Cuando llegamos al cuarto me sentí desorientada e intenté empacar mi maleta, pero simplemente no podía. Empecé a llorar de nuevo, y nos sentamos a orar. Ella me preguntó qué sentía, y le respondí: “Sentí como si sacara de encima treinta años de sufrimiento”.

Las visiones de las personas en descanso y llorando siempre me recuerda el Salmo 56, 8, citado aquí de la Nueva Biblia de Jerusalén: “Tú mismo has contado mis penas, y ahora recoges mis lágrimas en tus odres”**.

Algunas lágrimas desde luego, no son debido al dolor, sino a que somos abrumados por la belleza del amor de Dios por nosotros. Aquí hay una experiencia de ese tipo:

La última noche, mientras recibíamos oración por parte de ustedes, me sentí deseando abrir mi corazón para amar más. Me encontré a mí misma recordando mi amor por mi padre, y sin embargo tuve que quitar mi atención de allí debido a que era tan intenso y a veces tenía ese problema con mi esposo y mis hijos. Pensaba que si amaba tan fuertemente o estaba tan necesitada, espantaría a los hombres de mi vida.

Luego Jesús apareció y me dijo que yo podía amarle tan fuertemente como quisiera, y que lo necesitaba tanto como lo quería, pero que Él siempre estaría allí para mí. Yo lloraba y lloraba.

Después subí las escaleras para recibir más oración. En el camino seguía llorando; le pedí a Francis y Judith que orasen para que abriese más mi corazón. Me sentí comenzando a balancearme mientras me tocaban, y me resistí a la caída. Cuando volvió a suceder sólo me rendí. Recuerdo haber llorado y visto personas acercarse, sostenerme y decirme: “Dios te ama”.... Estuve tendida un largo rato, sintiéndome vaciada pero en paz.

La otra emoción que puede salir a la superficie en un servicio de sanación es el gozo. Cuando el gozo es lo suficientemente abundante estalla en risa. La risa es menos común que las lágrimas en nuestras reuniones y usualmente expresa el maravilloso alivio de encontrar a alguien libre de una larga depresión o dolor. Cuando alguien empieza a reír –no histéricamente, sino en la profunda risa a carcajadas que brota de la verdadera felicidad- es realmente una experiencia magnífica. Usualmente el espíritu de gozo es contagioso y pronto toda la habitación está llena de risa, mientras uno por uno en toda la congregación se une.

Recuerdo particularmente una conferencia para la Renovación Carismática Católica de Inglaterra, llevada a cabo en Hopwood Hall a mediados de los años setenta. Al final de la conferencia se le pidió a nuestro equipo una bendición por los seis líderes del Comité Nacional de Servicio (Coordinación Nacional). Esta es una petición muy común, y nuestro equipo bajó adonde la fila de líderes, mientras ellos estaban de pie de cara a 350 personas en el auditorio. Cuando tuvimos enfrente a la segunda persona, cayó inesperadamente de espaldas mientras orábamos. Luego estalló de risa a viva voz. Lo mismo pasó con el tercer, cuarto, quinto y sexto líder. Todos ellos cayeron en el escenario echándose a reír, con la suela de sus zapatos moviéndose ante la audiencia. En cuestión de minutos la mayoría de los 350 asistentes a la conferencia fue tomada por una ola de carcajadas.

** N. d. T. En otras Biblias aparece el el versículo 9 de dicho Salmo.

Fue una escena hilarante, pero no todos les hizo gracia. Después nos contaron que algunos de los participantes de Europa continental volvieron a casa consternados. ¿Cómo podía una importante conferencia religiosa nacional acabar de manera tan ridícula? Después de todo, la mayoría de tales reuniones terminan con una nota de gran seriedad.

Reflexionando en ello después, opinamos que la risa era lo mejor que les pudo haber sucedido al cerrar aquella conferencia en particular. Como pueblo, los ingleses –la cultura de la nariz estirada- necesitaba un momento de soltura y de alegre abandono, de dejar ir los estrictos controles.

Así también los católicos ingleses, la que una vez fue una minoría perseguida (Hopwood Hall aún se enorgullece de tener un “agujero para curas” donde los sacerdotes solían esconderse), necesitaba una liberación especial de sus recuerdos del martirio, un tiempo bendito de risa en la presencia de Dios.

Nos reímos cuando el peso del dolor repentinamente se nos despegaba, o cuando una capa de mal es lanzada fuera, o cuando repentinamente vislumbramos el increíble amor y belleza de Dios, en la que creíamos mucho antes pero que quizás nunca habíamos experimentado.

Es típica la respuesta de un hombre que ha sido sanado de una depresión profunda:

Mientras usted oraba por mí sucumbí al Espíritu, y mientras estaba tendido en el suelo sentí como si su mano atravesara mi cuerpo. En el último día de la conferencia, todos los concurrentes fueron testigos de la profundidad de mi sanación mientras fui abrumada por olas de risa en la mesa de nuestra cena.

¿Por qué no Ira?

Hemos llegado a esperar tanto *lágrimas* como *risas* en nuestras reuniones. Pero para mí es significativo que la *ira* rara vez parece salir a la superficie cuando la gente está descansando en el Espíritu. Cuando consideramos que uno de los propósitos de la consejería es sacar a la superficie la ira reprimida, podemos esperar mucha de ella llegando a brotar. Pero parece que no resulta pasar de esa manera.

Quizás esto es porque la ira no es la emoción raíz, sino que viene como resultado de una experiencia mucho más profunda de dolor y sufrimiento, y son estas raíces las que Jesús quiere sanar. Estamos enojados porque hemos sido privados de amor o tratados injustamente. La ira puede ser tratada después si aún persiste luego de que el dolor y sufrimiento han sido sanados. Aunque las personas tienen un descanso en el Espíritu, Jesús con frecuencia también los ayuda a perdonar a quienes los han herido, esto también alude a las raíces de la ira.

De cualquier modo, debe haber algún significado –tanto espiritual como psicológico- de por qué Dios descubre las fuentes constantes de sufrimiento en el proceso de sanar nuestros corazones heridos. Y cuando las nubes de la pena se dispersan, sigue el gozo como el brillo solar.

Algunos sobrios cristianos quedan consternados cuando ven a la gente llorando o muriéndose de risa en un servicio de sanación. ¡Creo que sería antinatural si las personas fueran sanadas por el Señor y no hubiese llanto o risas que escuchar!

Aquellos que siembran lágrimas cosecharán canciones de gozo.
Salmo 126, 5

¿Lo Encuentras en la Biblia?

En la Escritura encontramos gente cayéndose al piso con gran frecuencia. ¿Pero es este mismo fenómeno el que vemos en nuestras reuniones de hoy?

Leemos por ejemplo, lo que le pasó al rey Saúl cuando estaba persiguiendo a David para matarlo: “El Espíritu de Dios también cayó sobre él, y caminó a lo largo profetizando... Él se despojó de sus ropas y también profetizó en presencia de Samuel. Él quedó tendido en el suelo bajo tal estado todo ese día y noche” (1 de Samuel 19, 23-24). Aquí hallamos al Espíritu Santo dotando a Saúl de un don de profecía, y Saúl es descrito tendido en el suelo. Pero lo que le pasó a Saúl no parece haber sido una bendición para él. Por el contrario, parece que Dios lo estaba disuadiendo de perseguir a David y asesinarlo.

Con Saúl la caída parece asemejarse a lo que le pasó a los soldados enviados a arrestar a Jesús: “Cuando Jesús dijo: ‘Yo soy’, ellos retrocedieron y cayeron al suelo” (Juan 18, 6). O quizás la caída de Saúl a la tierra fue como la escena de la tumba vacía: “Los guardias estaban tan atemorizados de él [el ángel] que temblaban y quedaron como muertos” (Mateo 28, 4).

Ya he mencionado que uno de los propósitos de Dios al hacer caer a la gente por completo es vencer a las fuerzas del mal. He sido testigo de personas que estaba oprimida por el Demonio, y que era incapaz de permanecer de pie en la presencia de Dios. Y ocasionalmente, como lo he notado, parece que la gente con opresiones quedaba privada de su conciencia –excluida de la posibilidad de ser tocada y liberada por Dios-, no por Dios, sino por las mismas fuerzas demoníacas.

Quando el espíritu vió a Jesús, lanzó inmediatamente al muchacho mediante una convulsión. Cayó al suelo y rodó, echando espuma por la boca.

Marcos 9, 20

Claramente no fue el poder de Dios haciendo caer a este joven, sino el poder demoníaco intentando sacarlo de la acción con miras a evitar una confrontación que acabaría en derrota.

Sin embargo, la Biblia también narra ejemplos de personas cayendo al suelo cuando no había fuerzas malignas implicadas, simplemente por la gloria de Dios. Entre estos ejemplos tenemos a:

Daniel: “Mientras lo escuchaba, caí en un profundo sueño con mi rostro sobre el suelo” (Daniel 10,9).

Ezequiel: “Esta era la apariencia de la semejanza de la gloria del Señor. Cuando la vi, caí rostro a tierra” (Ezequiel 1, 28).

El discípulo amado, *Juan*: “Cuando lo ví, caí a sus pies como si estuviese muerto” (Apocalipsis 1, 17).

Pedro, Santiago, y Juan: “Cuando los discípulos oyeron esto, cayeron rostro a tierra, aterrados” (Mateo 17, 6).

Saulo (luego *Pablo*): “Cayó al suelo y escuchó una voz decirle: ‘Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?’” (Hechos 9, 4).

Sin embargo, en todos estos textos estos profetas y apóstoles pueden haber experimentado algo diferente de lo que vemos en nuestras reuniones:

- 1) La mayoría de ellos parecen haber caído *rostro a tierra*, la postura normal de adoración.
- 2) Excepto por Saulo, que fue derribado, ellos podrían haber simplemente sido abrumados por la presencia de Dios, y voluntariamente caído de rodillas.
- 3) No hay presencia de imposición de manos.

El Cardenal Suenens concluyó que:

...no hay fundamentos bíblicos para el desvanecimiento provocado por el contacto con un ministro de sanación, a la manera de Kathryn Kuhlman. Es importante darse cuenta de que caer al suelo no tiene siempre el mismo significado, y que hay una diferencia fundamental entre caerse hacia adelante o de espaldas. Caerse hacia adelante es una respuesta profunda y natural que puede ser motivada por un sentimiento de respeto y humildad. Por otro lado, caerse de espaldas es difícilmente natural y sugiere que el sujeto está –como si estuviese- controlado por alguna fuerza exterior²⁴.

(Sin embargo, en nuestros servicios vemos de hecho a varias personas que caen hacia adelante incluso sin que las toquemos).

Para mí la referencia bíblica más intrigante es 2 de Crónicas 5, 13-14: “Entonces el templo del Señor se llenó de una nube, y los sacerdotes no podían realizar su servicio porque la nube de la gloria del Señor llenaba el templo de Dios”. Justo antes de esto, todos los sacerdotes habían estado alabando a Dios a viva voz; y luego la gloria de la *shekinah* descendió. ¿Qué pasó? ¿Estaba sólo demasiado nublado y oscuro para verse, o los sacerdotes fueron vencidos por el Espíritu?

²⁴ Cardenal León José Suenens, *Resting in the Spirit: A Controversial Phenomenon* (Dublin: Veritas Publications, 1987), p. 40.

En el libro del Dr. Lewis sobre la conferencia de John Wimber en Harrogate, cuenta que una de las experiencias más comunes fue una sensación de pesadez. Un hombre sintió: “un gran peso aplastando mis brazos y cabeza”. Luego dijo que esta sensación no podía ser atribuida a la sugestión porque los ponentes nunca la mencionaron en el escenario. Además:

La palabra hebrea para la gloria de Dios (*kabod*) tiene como su primer significado el de “peso” o “sustancia”. Posteriores investigaciones me han llevado a ir más allá en esto, y sugerir que lo descrito aquí podría ser realmente la misma clase de fenómeno experimentado por los antiguos israelitas. Lo que me ha llevado a esta conclusión ha sido la mención de una “nube” o “neblina” por un par de personas más en relación con sus experiencias....

“... Una niebla gris vino... cubrió la mitad de una silla, tapaba el mantel, y sólo un poco del espejo se asomaba fuera de ella... Esto pasó mientras Jill estaba adorando al Señor y su presencia era muy fuerte allí. Tan real... no podía ver los muebles a través de ella”.

[El remitente] concluyó que esto era equivalente a las descripciones bíblicas de la presencia de la gloria de Dios que con frecuencia es percibida como una “nube”. Un vínculo estrecho entre este fenómeno –el Shekinah- y lo que podría ser interpretado como el “fenómeno de caerse” (especialmente con referencia a la idea del “peso” al estar en la raíz de la palabra hebrea para “gloria”) aparece en 2 de Crónicas 5, 13-14, que dice: “La casa del Señor estaba llena de una nube, a tal punto que los sacerdotes no podían estar de pie para ministrar debido a ésta” (RSV)²⁵.

Si los sacerdotes “no podían estar de pie”, ¿era porque ellos estaban descansando bajo el peso del poder de Dios? Vi suceder algo como esto durante un servicio de adoración una vez, mientras cerca de cincuenta de nosotros estábamos celebrando la Eucaristía. Diez minutos luego de empezada la liturgia, cerca de doce personas cayeron y descansaron serenamente hasta el momento de la Comunión, para cuando se incorporaron.

Lo que les sucede físicamente a las personas, como he dicho antes, nunca es la parte más importante de esta experiencia. Algunos no caen, pero permanecen parados o sentados, mientras que dejan de estar demasiado concientes de lo que pasa alrededor, ya que es muy intensa su experiencia interior. Por tal razón, la experiencia de Pedro en la azotea es -para mí- el paralelo bíblico más cercano a lo que hallamos en nuestras reuniones:

... Pedro subió al techo a orar. Sintió hambre y quiso comer algo, y mientras le estaban preparando la comida, entró en un trance. Vió el cielo abierto...

Hechos 10, 9-11

¿Qué cosa describe la palabra *trance*? Ciertamente Pedro experimentó un estado mental en el que podía recibir mejor la visión que cambiaría el curso de historia de

²⁵ Dr. David Lewis, *Healing: Fiction, Fantasy or Fact* (London: Hodder & Stoughton, 1989), p. 187-188.

la Iglesia. El texto no se preocupa por precisar si Pedro estaba parado, sentado, de rodillas, o tendido en el suelo. El elemento clave es su abstracción respecto de los sentidos externos para que pudiese estar atento a Dios. Para mí esta es la esencia de la experiencia que entiendo como el descanso en el Espíritu.

Rapto en Éxtasis: La Tradición Católica

Cuando vi por primera vez a alguien siendo vencido por el Espíritu en un servicio de Kathryn Kuhlman, me parecía muy extraño a mi tradición espiritual. Después, mientras empezaba a verlo suceder cuando oraba y cuando las personas compartían algunas de sus experiencias espirituales interiores, recordé de encuentros similares en las vidas de los santos a través de las épocas. Por ejemplo, la santa del siglo dieciséis, Santa Teresa de Ávila, escribe en su autobiografía:

Mientras se busca a Dios de esta manera, el alma se hace conciente de que se está desmayando y quedando fuera de sí casi por completo, en una especie de desvanecimiento, con un grandísimo y dulce deleite. Gradualmente deja de respirar y toda la fuerza corporal empieza a perderse: incluso no se pueden mover las manos sin gran dolor; los ojos están involuntariamente cerrados, o si quedan abiertos, apenas pueden ver No pueden captar nada con los sentidos, que sólo estorbarían el gozo del alma y así más harían daño que ayuda. Es inútil para uno intentar hablar: la mente no puede formar una sola palabra, y si pudiese, tampoco tendría la fuerza para pronunciarla. Porque en esta condición, todas las fuerzas exteriores se desvanecen, mientras que la fuerza del alma se incrementa, y así pueda tener el mejor fruto en su dicha.

Esta oración, sin tener en cuenta cuanto dure, no hace daño. Al menos nunca me ha hecho daño a mí, ni recuerdo vez alguna en la que haya sentido algún efecto nocivo luego de que el Señor me haya concedido este favor, sin importar como haya estado entonces: en efecto, me pongo generalmente mucho mejor con ella. ¿Qué daño puede ser causado posiblemente por una bendición tan grande? Los efectos exteriores son tan dignos de notarse, que no puede haber duda de que algo grande ha ocurrido: experimentamos una pérdida de fuerzas, pero la experiencia de una de tal deleite, que poco después nuestras fuerzas son aún mayores²⁶.

Desde luego, Teresa fue una santa extraordinaria; sin embargo, su descripción comparte muchos elementos con lo que vemos suceder a cristianos ordinarios (o aún a notables pecadores) en nuestros servicios:

- 1) Su cuerpo podía apenas moverse.
- 2) Ella no estaba totalmente inconsciente, sino solamente consciente de lo que pasa a su alrededor.
- 3) Podían transcurrir horas mientras ella estaba en esta condición.
- 4) El impulso básico de esta experiencia es interior, el cuerpo está simplemente fuera de sí, mientras las energías de la persona se concentran en lo que sucede a nivel espiritual.

²⁶ *The Life of Teresa of Jesus*, traducido por E. Allison Peers (Garden City, N. Y.: Image Books, 1960), pp. 177-178.

5) La sanación y bienestar físico son un resultado común.

También recuerdo lo que le había pasado a unos parroquianos^{***} típicos por medio del ministerio de Juan Taulero[∞], un fraile alemán del siglo catorce.

Leí esta historia tiempo atrás, cuando ingresé a la orden de los dominicos (la orden de Taulero) en 1950, y siempre estuvo presente en mí. Juan Taulero era un famoso predicador en Colonia, que se percató de que un laico había estado tomando nota durante sus sermones. Cuando Juan se dirigió insistentemente a este hombre para que le dijera lo que pensaba en realidad de su predicación, el laico fue reacio a hablar. Finalmente, dijo que en su opinión, Juan era como los fariseos de la antigüedad, que obraban más desde el orgullo del intelecto que a la luz del Espíritu.

Naturalmente, Juan fue herido en su corazón. Luego de una lucha interior, se ofreció a tomar la inusual acción (especialmente en aquella época) de someterse a sí mismo a la dirección de un laico. Este hombre, rápidamente le dijo a Juan que dejara de predicar y se retirase a orar y estudiar por un tiempo. Cuando Juan, el predicador más popular de Colonia, se retiró, sus hermanos dominicos pensaron que se había vuelto loco. Un día, mientras estaba orando:

[él] escuchó con sus oídos corporales una voz que decía: “Mantente firme en tu paz y confía en Dios. Y recuerda que cuando Él estuvo sobre la tierra en Su naturaleza humana, cuando curaba a los hombres de las enfermedades corporales, también les hizo bien en sus almas”. En el momento en que fueron dichas estas palabras, él perdió todo sentido y razón, y no sabía si había sido llevado fuera de sí o cómo. Pero cuando volvió al [uso de] sus sentidos de nuevo, notó que había ocurrido un gran cambio en él. Todas sus facultades interiores y exteriores eran concientes de una nueva fuerza, y él fue dotado de percepciones claras sobre materias que antes habían sido muy extrañas y ajenas para él²⁷.

La respuesta del laico a este evento fue significativa:

“Le digo que ahora y por primera vez, usted ha sido tocado por el Altísimo. Y debe saber esto: así como antes la letra había matado algo de usted, ahora la misma le revivirá de nuevo. Ya que ahora su enseñanza viene de Dios, el Espíritu Santo, donde antes provenía de la carne. Ahora tiene la luz del Espíritu Santo, recibido de la gracia de Dios, y tiene a las Sagradas Escrituras dentro de usted. Por lo tanto, usted tiene ahora una gran ventaja, y en el futuro entenderá las Escrituras mucho más de lo que antes, ya que sabía muy bien que las Escrituras parecían contradecirse ellas mismas en muchos lugares. Pero ahora, que a

^{***} Literalmente *churchgoers*, congregantes o asistentes regulares a una asamblea de cristianos.

[∞] Se puede encontrar bibliografía acerca de él consultando por Juan Taulero o *Johannes Tauler*, que es su nombre en su lengua original.

²⁷ Este y los tres extractos siguientes son de *The Sermons and Conferences of John Tauler*, traducidos por el Reverendísimo Walter Elliott (Washington, D. C.: Apostolic Misión House, una editorial privada, 1910), pp. 30-40. Juan Taulero es llamado el Maestro, porque él era un Maestro de Sagrada Teología, un título honorario dado en la orden dominica.

la luz del Espíritu Santo ha recibido gracia divina para poseer la Sagrada Escritura en ella misma, y así comprenderá que toda la Escritura tiene el mismo sentido y nunca se contradice a sí misma”.

En resumen, mientras Juan Taulero tuvo lo que hoy podríamos llamar “sucumbir al Espíritu”, fue tocado por Dios de una manera experiencial por primera vez, y recibió el don del entendimiento.

Con el tiempo, el laico le dio permiso para predicar de nuevo, unos dos años luego de estar bajo aislamiento y silencio. Durante su primer sermón, Taulero empezó a llorar tan copiosamente, que debió pararlo, por lo que fue más ridiculizado por sus hermanos dominicos. Luego de un tiempo, tomó el valor para intentarlo de nuevo. Esta vez predicó con tal efecto que:

Cuando terminó este sermón, el Maestro [Tauler] fue y ofreció Misa, pero al menos cuarenta hombres se quedaron detrás, en el cementerio, tendidos como si estuviesen desmayados. Ahora el hombre que le había aconsejado al Maestro, al enterarse de esto, se lo dijo al Maestro, y cuando acabase la Misa lo llevaría al cementerio para que pudiese ver a aquellas personas y examinara lo que les afligía. Pero mientras se decía la Misa, ellos se habían levantado y marchado, todos menos doce que seguían tendidos allí. Luego el Maestro le dijo al hombre: “Querido hijo, ¿qué crees que debiéramos hacer con estos hombres?” Luego el hombre fue uno por uno y los tocó. Pero se movían muy poco, y seguían tendido allí como si estuviesen muertos. Esto era algo muy extraño para el Maestro, porque nunca antes había visto algo semejante.... Luego el hombre dijo: “Estos hombres aún están vivos, y le ruego que los pongamos a resguardo, menos expuestos al aire de la noche y al contacto con el suelo frío. Podrían resfriarse”. Y así el Maestro los llevó a un lugar más caliente.

Luego fueron a la habitación del Maestro, en donde el laico dijo:

“¿Acaso vio algo como esto en toda su vida? Ahora usted ha visto claramente qué maravillas Dios hará por aquellos que son un instrumento apto para Su obra. Mi querido Señor, preveo que este sermón moverá a muchas personas, y ellas lo discutirán con las demás. Si usted así lo desea, le recomiendo que deje a estos débiles hijos en paz por un rato, ya que ellos deben tener un largo rato para tratar de esta conversación”.

Recordando este episodio de la literatura espiritual de mi propia tradición, me resultó útil no sólo estar sorprendido del todo por la novedad del todo por ello, sino también ver que tales fenómenos extraordinarios pudiesen pasarle a personas ordinarias (el laico que fue testigo de ello, se refirió a tales como “estos débiles hijos”).

- El propósito básico de esta “realidad muy extraña” fue dar a las personas una bendición *interior* (en este caso, asimilar el significado de su sermón).
- Además, el propósito de tener publicidad *externa* no era del todo algo impropio (la gente lo “discutiría con los demás”).

- El descanso era visto como una bendición (“Ahora usted ha visto claramente qué maravillas Dios hará”) aún cuando la primera reacción había sido de alarma ante la apariencia cadavérica de los parroquianos.
- Este fenómeno no ocurrió hasta que el mismo Taulero tuvo un encuentro espiritual, y fue lleno de una porción especial del poder de Dios para el ministerio.
- La duración de la “inmovilidad” varió de persona a persona.

En la tradición católica, cuando una persona de Dios, un “santo” entra en una condición como de trance, esta experiencia profunda es llamada con frecuencia como “tener un raptó en éxtasis”. Este término tiene la ventaja de referirse tanto al componente interior (experimentando el gozo de la presencia de Dios), como al componente corporal externo (“raptó” significa la condición de “ser llevado fuera” del cuerpo).

La tradición católica también incluye relatos de “caídas” debidas a influencia demoníaca. Cuando otro santo del siglo dieciséis -Ignacio de Loyola, el fundador de los jesuitas- estaba bajo investigación por la Inquisición en los años tempranos de su vida, una de las acusaciones dirigidas contra él fue:

...algunas de las mujeres bajo su dirección espiritual, experimentaban ataques de melancolía, tristeza profunda e inexplicable, y por momentos desmayos, como de ataques epilépticos. Una de ellas... había sido una mujer de vida perdida. Antes de estar bajo influencia [la de Ignacio], había tenido relaciones con cierto número de estudiantes. El fenómeno sólo se limita a ser mucho más marcado en ella. Pero las demás también han tenido experiencias similares²⁸.

Ignacio admitió de buen grado que cinco o seis de las mujeres bajo su dirección experimentaron estos ataques.

La causa, hasta donde podemos entenderla a profundidad parece ser ésta: estas mujeres estaban reformando sus vidas, estaban abandonando el pecado o resistiendo tentaciones que habían llegado a ellas por el Diablo, o de los alrededores. El Diablo estaba causando estos desmayos al sobre estimular su repugnancia natural al cambio de vida.

A una distancia de 350 años es difícil decir exactamente que estaba sucediendo en estas mujeres “desmayadas”, pero el análisis del autor parece correcto: Las fuerzas demoníacas estaban batallando y tratando de evitar el progreso espiritual de la mujer. Esto es precisamente lo que también observamos ocasionalmente, cuando el fenómeno de las caídas no es causado por el Espíritu Santo, sino por un espíritu extraño resistente. En este caso, el espíritu obrando no es difícil de discernir. El joven Ignacio no estaba en el error respecto a los ataques como de epilepsia fueran alguna clase de bendición.

²⁸ Este y el siguiente extracto son de Paul Dudon, *St. Ignatius of Loyola*, traducido por William Young (Milwaukee: Bruce Publishing, 1949), p. 114.

En la Iglesia Católica de Hoy

En la Iglesia Católica de hoy no es infrecuente que las personas tengan un descanso en el Espíritu. Un párroco me escribía desde Nueva York:

Durante la liturgia del sábado en Mt. St. Augustine, Staten Island, (el 19 de Dic. De 1976), estaba distribuyendo la Santa Comunión. Cerca de 40 personas la recibieron de mí. Dos de ellas fueron vencidas por el Espíritu cuando coloqué la hostia en sus lenguas. Estaba muy sorprendido, pero no pensé demasiado en ello en ese momento.

Al día siguiente, un joven me habló de ello. Dijo que toda su vida había tenido graves dudas sobre la presencia de Jesús en la hostia. Fue sobrecogido de fe en la Eucaristía cuando vio a las dos personas caerse.

Nunca había tenido esta experiencia antes, ni escuchado de ella tampoco. Fue una experiencia realmente única para mí.

Hace algunos años, como mencionaba en el capítulo anterior, estaba asistiendo a una celebración de la Eucaristía donde cerca de doce personas cayeron, una por una, sin nada que se le agregase a las palabras tradicionales de la liturgia, y sin nadie tocándolos.

Hoy hay varios católicos involucrados en el ministerio de sanación, sacerdotes como laicos, y la mayoría de ellos han visto a las personas ser vencidas por el Espíritu en su ministerio. Varios de los sacerdotes son particularmente bien conocidos. El Padre Edward McDonough simplemente desciende al pasillo de la iglesia, rociando a la gente con agua bendita. Muchas de ellas se vuelcan en sus asientos sin que las toque en lo absoluto.

Quizás el más conocido de todos es el Padre Ralph DiOrio, quien lidera grandes servicios de sanación (siempre con permiso del obispo del lugar). La mayoría de las personas por las que ora caen bajo el poder del Espíritu.

Por consiguiente, en la Iglesia Católica de hoy, a millones de personas les resulta familiar (al menos de oídas) este fenómeno. Su validez es cuestionada con frecuencia por los teólogos y obispos, y ciertamente no es aceptado por la Iglesia en general. Y sin embargo, nadie había escuchado en su vida de tales cosas ocurriendo en un culto católico, mucho menos visto a alguien “caer bajo el poder” ante sus ojos. ¡Claramente estamos viviendo en un tiempo de cambios tremendos!

Esparciendo la Palabra: La Tradición Protestante

Una de las peculiaridades fascinantes de la historia de los avivamientos protestantes, es el fenómeno inusual que casi siempre lo acompañaba. “Si insistimos en que los avivamientos deben ser ‘decente y ordenadamente’”, escribe el psiquiatra John White, “nos cegamos automáticamente a la mayoría de los avivamientos. Como los enanos en la historia para niños de C. S. Lewis *The Last Battle* (La Última Batalla), podemos estar escupiendo alimento celestial, ya que para nosotros luce como, huele como, y sabe como estiércol y paja”²⁹.

Estos avivamientos se caracterizaban no sólo por la gente cayéndose (“desmayándose” y “desvaneciéndose”), sino también por el llanto, estremecimiento, y toda clase de arrebatos emocionales. Estas ruidosas manifestaciones produjeron hostilidad del clero anglicano hacia Wesley, y en posteriores avivamientos, la hostilidad de otros clérigos de iglesias protestantes tradicionales; ¡incluyendo a los metodistas, los descendientes del avivamiento wesleyano! El avivamiento siempre ha levantado controversias durante su surgimiento, sin embargo, estos avivamientos del siglo dieciocho y diecinueve fueron los que convirtieron a las personas en el mundo de habla inglesa. Junto con la salvaje conducta llegaba la nueva vida, mientras las iglesias establecidas tendieron a osificarse en sus bancas.

John Wesley (1703-1791)

El más famoso de estos predicadores de los avivamientos es desde luego John Wesley, ¡un extraordinario evangelizador que viajó unos 362 000 kilómetros a caballo y pronunció 40 000 sermones! En su deseo de alcanzar a las personas y convertirlas, él fue el principal propulsor de la predicación a puertas abiertas, en los campos y plazas, por lo que fue categóricamente criticado por sus compañeros, ministros anglicanos.

Fue recién en el decimocuarto año de su ministerio que Wesley empezó a ver caerse a las personas cuando predicaba. Quizás comenzó sólo cuando, siguiendo a sus dolorosos fracasos en la recientemente fundada colonia de Georgia, recibió una dotación especial de poder del Espíritu Santo en su famosa experiencia de Aldersgate, el extraño “calentamiento de su corazón” el 24 de Mayo de 1738, a un cuarto para las nueve. O quizás data de una experiencia espiritual ligeramente posterior que Wesley describe en su *Diario*:

Lunes, 1 de Enero de 1739—El Sr. Hall, Kinchin, Ingham, Whitefield, Lane, con cerca de sesenta de nuestros hermanos. Cerca de las tres de la mañana, mientras estábamos prolongando el tiempo de oración, el poder de Dios llegó poderosamente sobre nosotros,

²⁹ Dr. John White, *When the Spirit Comes with Power* (London, Hodder & Stoughton, 1989), p. 45.

ya que muchos clamaban debido al excesivo gozo, y muchos cayeron al suelo. Tan pronto como nos recuperamos un poco de tal sobrecogimiento y sorpresa, en la presencia de Su Majestad, gritamos a una voz: "Te alabamos, Oh Dios. Te reconocemos como Señor".

Siguiendo a estos dos eventos, de manera general, los elementos sobrenaturales en su ministerio se hicieron más pronunciados. Por catorce años apenas estuvieron allí, y ¡por los siguientes cincuenta desde luego que sí!

Es digno de mención, según me parece, que muchos de los desvanecimientos ocasionados por la predicación del siglo dieciocho, estuvo acompañada por convulsiones, más que por la paz que ordinariamente acompaña al descanso al Espíritu que he visto. Wesley mismo identificó dos causas de los síntomas de más agitación:

- 1) Puesto que sus sermones se centraban en la conversión, la gente naturalmente clamaría y lloraría.
- 2) Algunas personas estaban afligidas por fuerzas demoníacas y necesitaban ser liberadas.³⁰

Manifestaciones similares han ocurrido de hecho mucho antes (1654) cuando dos cuáqueros, Audland y Camm, predicaban la conversión en Bristol y algunos en la congregación cayeron al suelo y echaron espuma por la boca. Pero el ministerio de Wesley se convirtió en el más célebre (y controversial) debido a los arrebatos dramáticos entre sus oyentes.

Aquí están algunas descripciones de lo que pasó:

Él estaba predicando en Bristol a personas que gritaban como si estuviesen en la agonía de la muerte, quienes eran lanzadas al suelo y quedaban tendidas allí gimiendo, y eran liberadas (como parecía) con una lucha visible, entonces y allí contra el poder del Diablo.³¹

En Limerick, el año de 1762:

Muchos más eran llevados a renacer. Todos estaban en ríos de lágrimas, llorando, orando, gritando fuertemente, todos ellos tendidos en el suelo.³²

En Coleford, el año de 1784:

Cuando empecé a orar, la llama estalló. Muchos clamaban a viva voz, muchos caían al suelo, muchos temblaban excesivamente.³³

Aún con el avivamiento wesleyano, sus colegas se dividían frente al asunto de estas bulliciosas manifestaciones. Un colega, John Cennick escribía:

³⁰ Ronald Knox, *Enthusiasm* (New York: Oxford University Press, 1961), p. 535.

³¹ Knox, p. 472.

³² Del *Diario* de John Wesley, fecha de registro el 28 de Julio de 1762.

³³ *Diario* de Wesley, 8 de Septiembre de 1784.

Al inicio nadie sabía qué decir, pero fue pronto cuando llegaron los dolores del nuevo nacimiento, la obra del Espíritu Santo, echando fuera al hombre viejo, etc, pero algunos se ofendieron y dejaron las Sociedades por completo cuando vieron al Señor Wesley animarlas. Con frecuencia dudé si era o no del Enemigo cuando lo ví y discutí con el Señor Wesley por llamarla la obra de Dios.... Frecuentemente, cuando nadie se agitaba en las reuniones, el oraba: ¡Señor! ¿Dónde están tus señales y signos. Y no recuerdo vez alguna haber visto de otro modo que así en él, de manera que orando varios eran arrebatados y hechos gritar³⁴.

Wesley claramente vio estos arrebatos como signos de poder sobrenatural, y se preocupaba cuando no estaban presentes. En su *Diario* recordó haber escuchado un día que James Watson, un conocido reincidente, estaba presente en una reunión. Wesley gritó: “¿Está James Watson aquí? Si él está, muestra tu poder’. ...Cayó James Watson como una piedra”³⁵.

Tales dramáticos sucesos se hicieron comunes en el ministerio de Wesley, pero hacia el final de su larga vida disminuyeron, la razón aparentemente fue que una vez que la gente se convertía, ya no mostraban la misma respuesta vehemente que cuando oían el mensaje de conversión. Parece que cuando Wesley predicaba en una nueva ciudad, la gente se desvanecía o clamaba, pero cuando regresaba a aquella ciudad a predicar de nuevo, los gritos y desmayos se presentaban menos.

Jonathan Edwards (1703-1758)

Cuando Jonathan Edwards aceptó el púlpito de la Iglesia Congregacional en Northampton, Massachussets, el año de 1729, pocos adivinarían que el joven de delicados modales sería el más célebre predicador de Nueva Inglaterra, y la primera voz del Primer Gran Despertar. Estos despertares tuvieron una influencia profunda que aún hoy se siente. El hecho de que nuestra nación sea en gran parte cristiana (al menos de nombre), data de estos movimientos. Seis de las nueve universidades fundadas en los Estados Unidos de la colonia, fueron resultado directo de los Despertares, así como la avanzada misionera protestante a China, India y África.

Edwards, que escribió más de 1000 sermones, ha sido estereotipado con algo de fanáticos ojos locos, debido a su sermón de “Pecadores en las Manos de un Dios Enojado”. Realmente, para los estándares de sus días, fue un tranquilo y razonable predicador, y no alguien que encantara con sus frases. Tuvo una extraordinaria influencia al convertir a los habitantes de Nueva Inglaterra, y al preparar el camino para el evangelizador inglés George Whitefield, que llegó a predicar a Nueva Inglaterra en 1740, y ¡acabó su visita con un sermón de despedida en Boston a 20000 personas! Whitefield edificó sobre el Despertar iniciado por Edwards y predicó cuatro veces en la misma iglesia de Edwards. Él visitó la casa de Edwards y quedó fuertemente impresionado a causa de él (“Creo que no he visto a uno como él en toda Nueva Inglaterra”), así como por su familia

³⁴ Arnold A. Dallimore, *George Whitefield*, Vol. 1 (Westchester, Ill.: Crossway, 1980), p. 326.

³⁵ *Diario* de John Wesley, 5 de Junio de 1772.

y once hijos, y en particular por la esposa de Edwards, que hizo desear a Whitefield que pudiese encontrar una esposa similar para casarse.

A pesar de los arrebatos emocionales de los asistentes durante alguno de sus sermones, Edwards quiso juzgar su predicación sólo por los efectos espirituales a largo plazo: “Una obra no debe juzgarse por cualesquiera efectos sobre los cuerpos de los hombres, tales como las lágrimas, temblores, gemidos, fuertes clamores, agonías del cuerpo, o el *decaimiento de la fuerza física*” (el énfasis es mío)³⁶.

Él señala que sin embargo, la Escritura no nos da ninguna regla que excluya tales efectos de la predicación en el cuerpo, ni tampoco la razón los excluye, “aún a aquellos que son de la más extraordinaria clase, tales como llevarse la fuerza física...”.

Desmayo es la palabra usada en estos tempranos avivamientos estadounidenses para lo que después sería conocido como “caer bajo el poder”. Edwards describe las conversiones extraordinarias logradas cuando Whitefield visitó el pueblo de Edwards, Northampton, y dijo que, en una ocasión:

Toda la habitación no estaba llena sino de clamores, desmayos y cosas así. Otros escucharon pronto de ello, en varias partes del pueblo, y fueron hasta ellas. Y lo que vieron y escucharon los afectó enormemente, de manera que muchos de ellos fueron dotados de poder abundantemente de manera semejante: y siguió así por algunas horas, el tiempo transcurrió en medio de oraciones, cantos, consejos, y exhortaciones. Éstas parecían tener un efecto feliz posterior a aquella reunión en varias personas, y en el estado de la religión del pueblo en general³⁷.

Luego de la visita de Whitefield, estos mismos efectos se hicieron más pronunciados en el propio ministerio de Edwards, y al año siguiente (1741), cuando predicaba a los jóvenes en su casa (de 16 a 26 años), muchos “se desmayaron”. Algunos habían sido vencidos a tal punto que no podían caminar a casa, sino que tuvieron que quedarse a pasar la noche.

Luego Edwards invitó a un evangelizador visitante de Yale para hablar.

Hubo varios casos de personas quedando tendidas en el suelo en una especie de trance, permaneciendo por quizás veinticuatro horas completas sin movimiento, y con sus sentidos bloqueados, pero mientras eso pasaba bajo fuertes imaginaciones, como si ellos fuesen al cielo, y hubiesen tenido una visión de objetos gloriosos y deleitantes. Pero cuando las personas eran levantadas a estas alturas, Satanás tomaba ventaja, y su interposición en muchos casos pronto se hizo muy notoria: mucha precaución y cuidados se hicieron necesarios para evitar que la gente, en muchos casos, se descontrolara.

³⁶ Jonathan Edwards, *The Great Awakening*, editado por C. C. Goen (New Haven, Conn.: Yale University Press, 1972), p. 230.

³⁷ Éste y el siguiente extracto son de Jonathan Edwards, “Some letters relating to the Revival: to the Rev. Thomas Prince of Boston”, p. 546.

Es interesante ver entonces que Jonathan Edwards, quien ha sido llamado el “mayor teólogo de los Estados Unidos”³⁸, tuviese mucha familiaridad con la gente “cayendo bajo el poder”, mientras advertía a la vez contra los excesos de emocionalismo y la intrusión de elementos satánicos en tales ocasiones.

George Whitefield (1714-1770)

Lo que el avivamiento de Wesley hizo por Inglaterra, su colega George Whitefield lo hizo por las colonias estadounidenses. Whitefield fue el primero en ser llamado “metodista” por sus compañeros de estudio en Oxford, su término burlesco para el grupo que se reunía para orar, y estudiar la Biblia, e iba a la iglesia y ayudaba a los pobres. Aún antes de Wesley, Whitefield fue el primero en predicar a grandes multitudes en las afueras y plazas de los pueblos. Ben Franklin estimó que Whitefield pudo hacerse escuchar por 30 000 personas. Esto en un tiempo antes de los micrófonos y altavoces. En la generación antes de George Washington, Whitefield fue la figura más popular en los Estados Unidos.

En los inicios de su carrera, cuando estaba trabajando con Wesley en Inglaterra, y la gente empezaba a caer, Whitefield decidió registrar su protesta por escrito: “No creo que sea lo correcto para ti fomentar tanto estas convulsiones a las que ha sido lanzada la gente en su ministerio”. Por irónico que parezca, cuando Whitefield vino a confrontar a Wesley en persona, se encontró a sí mismo reprendido por la realidad, para cuando él mismo –Whitefield- estaba predicando al día siguiente: “cuatro personas cayeron junto a él, casi a la vez. Una de ellas cayó inconsciente e inmóvil. La segunda temblaba en exceso. La tercera tenía fuertes convulsiones en todo su cuerpo, pero sin hacer ruido, a no ser por gemidos. La cuarta, convulsionaba igualmente, amonestada por Dios, con fuerte llanto y lágrimas. Desde ese momento –escribe Wesley-, confío en que todo sufrimiento de Dios él lo lleve en su propia obra a la manera que desee”³⁹.

Para el momento en que viajó a América, la predicación de Whitefield se acompañó ordinariamente de gente volcándose en el suelo:

Algunos quedaban palidecidos como muertos, otros retorcían sus manos, otros estaban tendidos en el suelo, y otros caían en los brazos de sus amigos⁴⁰.

Durante el sermón del Señor Whitefield, muchos en la inmensa multitud que llenaban todo el cementerio fueron abrumados por un desvanecimiento. Algunos sollozaban profundamente, otros lloraban en silencio.... Cuando el sermón terminó la gente parecía encadenada al suelo⁴¹.

Aunque el Gran Despertar tuvo muchos predicadores Whitefield, según la estimación de los historiadores, probablemente tuvo más que ver con la amplia

³⁸ *Christian History*, Vol VIII, No 3, Ejemplar 23, p. 23.

³⁹ *Diario de Wesley*, 7 de Julio de 1739.

⁴⁰ Dallimore, Vol. 2, pp. 392-393.

⁴¹ White, p. 31.

difusión de la fe evangélica y el arrepentimiento en Cristo que cualquier otra persona. Entre 25 000 y 50 000 personas se sumaron a la membresía de las iglesias en Nueva Inglaterra durante este periodo. Considerando que la población en 1750 era sólo de cerca de 340 000, podemos ver que de un siete a un catorce por ciento de toda la población fue llevado a la Iglesia (especialmente en la Iglesia Congregacional), principalmente por medio de la predicación de Whitefield. En las Colonias Centrales, el número de pastores presbiterianos se incrementaron en más del doble, mientras que en un lapso de veinte años, los pastores bautistas se incrementaron de 21 a 79. En el Sur, se puso el fundamento para la gran expansión bautista que vendría después. Tales fueron los frutos extraordinarios de los viajes de Whitefield, cuya predicación se acompañó de los desvanecimientos de la gente.

También otros predicadores, fueron testigos del fenómeno de caerse. Un amigo evangelista de los Wesley, John Berridge (descrito como admirablemente sensato), predicó con tal efecto que “grandes cantidades, sintiendo las flechas de la convicción, cayeron al suelo, algunos de ellos parecían muertos, otros en la agonía de la muerte, la violencia de sus convulsiones corporales excedía toda descripción”⁴².

Después, a inicios del siglo diecinueve, leemos sobre el avivamiento entre los Tembladores (Shakers):

[con] temblores, llantos y desvanecimientos, al punto que toda apariencia de vida se extinguía. . . más de mil personas caían al suelo sin que aparentemente estuviesen en sus sentidos o se moviesen. . . . Hacia el final de esta conmoción, a saber, alrededor del año 1803, las convulsiones se hicieron predominantes.

Los hombres y las mujeres caían en tal cantidad que se hizo imposible para la multitud marcharse sin pisar a otros, y ellos se apresuraron hacia la casa de las reuniones. En ningún momento estuvo el suelo cubierto en menos de la mitad⁴³.

El Obispo Francis Asbury (1745-1816)

Nacido en Birmingham, Inglaterra, Francis Asbury fue designado por John Wesley en 1771 como misionero para las Colonias. Teniendo unos veintitantos, Asbury dejó Inglaterra para nunca más volver. Él probablemente contribuyó más a la expansión del metodismo en los Estados Unidos que ninguna otra persona. Viajando a caballo a lo largo de la frontera, Asbury fue el más célebre de los jinetes de circuito. Se estima que él predicó más de 16000 sermones, ordenó más de 4000 ministros, viajó a caballo (o cuando ya estuvo demasiado viejo para ello, en carruaje) unas 270000 millas, jagotando seis caballos durante su vida! Nunca se casó, nunca tuvo un hogar, y todo lo que le pertenecía entraba en dos alforjas

⁴² Marguerite Melchor, *The Shaker Adventure* (Princeton, N. J.: Princeton University Press, 1941), p. 14.

⁴³ Knox, p. 62.

en su caballo. Él se levantaba cada mañana a las cuatro de la mañana, se enseñaba a sí mismo latín, griego y hebreo, y tenía como regla la lectura de 100 páginas de buena literatura cada día. Su “circuito” era asombroso: de Georgia a Maine, luego, del Oeste a Indiana, cuando aquella extensión era aún un páramo peligroso.

Claramente Asbury era un hombre disciplinado que asimismo exigía sacrificio y disciplina de los hombres que ordenaba. Él insistía, como Wesley, que las reuniones en el campo, aún en la frontera más remota, se condujesen de manera apropiada. No obstante, sus avivamientos también se caracterizaban por los desvanecimientos, gritos, llantos, y una especie de conducta salvaje conocida como “las sacudidas”.

El Segundo Gran Despertar

Como ocurre con tanta frecuencia, los cristianos se tornan tibios luego de pasar una generación. Los registros históricos de aquel siguiente gran derramamiento del Espíritu, llamado, el “Segundo Gran Despertar”, empezó alrededor del año 1799. Muchos predicadores (notablemente Meter Cartwright) encabezaron la renovación, viajando a los lugares más ausentes de ley del entonces Lejano Oeste –Tennessee, Kentucky, y las montañas de Carolina- en donde los asesinos, ladrones de caballos, y atracadores de caminos habían huído para escapar a la justicia de la civilizada Costa del Este. Esta fue la inverosímil clase de grupo reunido para el avivamiento en el Río Rojo en Kentucky cuando “una poderosa efusión del Espíritu de Dios vino sobre la gente y el piso pronto se cubrió de fallecidos. Sus gritos de piedad atravesaban los cielos”⁴⁴.

Luego vino la famosa reunión al aire libre en Cane Ridge, Tennessee, en donde una multitud de la frontera estimada en todas las fuentes de 10000 a 25000 se reunió. Para tener un estimado de qué extraordinaria asamblea era, debemos darnos cuenta de que Lexington, la ciudad más grande en Kentucky, tenía entonces menos de 1800 ciudadanos.

El predicador principal fue Barton Stone. Otro ministro, Moses Hoge, describió lo que pasó:

Las personas caían sin cuidado, clamaban, temblaban, y frecuentemente quedaba afectada con contracciones convulsivas. . . . Nada que la imaginación pueda concebir, que pueda dar una impresión más fuerte en la mente que aquella de tales escenas. Los pecadores cayendo por todos lados, chillando, gimiendo, clamando por piedad, convulsionando. Catedráticos orando, angustiados, desmayándose, cayendo acongojados, por los pecadores o ¡en éxtasis de gozo!...

⁴⁴ *Christian History*, p. 25.

Respecto a la obra en general no puede haber duda de que es de Dios. Los sujetos de la misma, en la mayoría de los casos, estaban profundamente heridos por sus pecados, y dan un relato claro y racional de su conversión⁴⁵.

La mayoría de los clérigos contemporáneos se oponen a tales arrebatos emocionales en tales reuniones, y no obstante, fueron estos avivamientos los que en gran parte contribuyeron a mantener el cristianismo vivo y floreciente en los Estados Unidos.

¿Qué vamos a hacer con los “chillidos y gemidos”? No tengo dificultad en creer, como lo hizo John Wesley, que muchos de los incómodos estallidos se debían a una interferencia demoniaca. Además, también hubo un extraordinario componente emocional en estas reuniones. En estas áreas de la frontera la gente no veía a nadie sino a sus familias por meses: “La dureza de la vida de la frontera, su ausencia de control social, y la escasez de contacto social por aquellos que vivían en cabañas aisladas, hizo a tales personas muy susceptibles de manifestaciones descontroladas cuando se encontraban en compañía de grandes números de personas”⁴⁶.

Algunos de entre la inmensa multitud eran sin duda atraídos por la emoción de todo lo de allí. En aquella agitada multitud muchos traían sus bebidas consigo, mientras una mujer de escasa virtud se puso justo bajo el estrado del predicador hasta que fue descubierta y hecha salir.

Otros, sin embargo, probablemente la mayoría, eran sinceros en su deseo de cambiar sus vidas. Especialmente cuando los predicadores se concentraban en el arrepentimiento, aquellos que tomaban conciencia, quizás por primera vez, de la seriedad de sus pecados rompían en llanto. ¡Quizás nosotros, con nuestra formal reserva, somos los anormales! Recuerdo que en los anales de la orden dominica, se puso por escrito como algo digno de alabanza, en el siglo trece, que los ciudadanos pasen por un convento de los dominicos por la noche, y se edifiquen al escuchar los sollozos de los hermanos dentro de la iglesia mientras ellos lloran por sus pecados y los del mundo.

De todos modos, los llantos y desmayos ocurrían comúnmente en Cane Ridge. Un ministro presbiteriano (¡Cane Ridge se caracterizaba por tener principalmente pastores presbiterianos!) contó unas 3000 personas sobre el piso una vez. Otro observador reportaba que:

El vasto mar de seres humanos parecían estar agitados por una tormenta. . . . Algunas de las personas estaban cantando, otras orando, otras clamando por piedad de la manera más conmovedora. . . . Mientras era testigo de estas escenas, una sensación particularmente extraña, una que nunca antes he sentido, me invadió. Mi corazón latía agitadamente, mis rodillas temblaban, mis labios temblaban, y sentía como si tuviese que caer al suelo. . . . Poco después, salí y me fui al bosque, y allí me esforcé por recobrar me y mantener el valor. . . .

⁴⁵ *Christian History*, p. 26.

⁴⁶ *Christian History*, p. 26.

Regresé un tiempo después. . . . Una vez vi al menos quinientos, tendidos en un instante como si una batería de mil cañones hubiesen abierto fuego sobre ellos, e inmediatamente después siguieron chillidos y gritos que rasgarían a los mismos cielos⁴⁷.

Casi 200 años después es difícil para nosotros juzgar todos los factores obrando en estas reuniones al aire libre. Parece que una mezcla de fuerzas estaba obrando: Estaban los cientos, quizás miles, que venían a beber y a pasarla en fiestas, estaba la irrupción histérica de emociones reprimidas, estaba la probable actividad demoniaca, pero también e innegablemente estaba el poder genuino del Espíritu Santo manifestado en vidas cambiadas de manera permanente.

Charles G. Finney (1792-1875)

En la llamada “Segunda Fase del Segundo Gran Despertar” apareció el más famoso predicador estadounidense del siglo diecinueve, Charles G. Finney. Finney era un calvinista que había estudiado para ser abogado y se le reconocía por su perspectiva lógica, “como un abogado argumentando ante un jurado”. Él tenía un estilo personal y directo, diferente de las maneras formales de predicar en sus días. Llegando al escenario de la predicación al Estado del alto Nueva York en 1824, Finney dejó en claro que se oponía a los desbandes y excesos de los avivamientos de la frontera de Kentucky. Finney era un presbiteriano sensato, preocupado por el indebido emocionalismo y las conversiones que no estaban enraizadas en unas convicciones profundas.

La primera vez que la gente fue vencida [por el Espíritu] por su predicación, ocurrió una tarde en Utica, New York, cuando tras quince minutos de iniciado su sermón, unas 400 personas cayeron fuera de sus sillas sobre el piso. Como Finney mismo comentó después:

En cada época de la Iglesia, han ocurrido casos en los que las personas han tenido una manifestación tan clara de la Verdad Divina como para postrar completamente sus fuerzas físicas. Este parece haber sido el caso con el profeta Daniel. Él se desmayó y era incapaz de ponerse de pie. Saulo de Tarso parece haber quedado abrumado y haberse postrado bajo el brillo de la Gloria Divina que lo rodeó. He encontrado muchos casos en donde las fuerzas físicas quedaban completamente postradas por una gran aprensión de las verdades de la religión infinitamente grandes y pesadas.

Con respecto a estos casos debo subrayar: que no son casos de las emociones objetables de las que hablé en mi anterior carta. Ya que en estos casos, la inteligencia no parece nublarse y quedar confusa, sino que está llena de luz. Manifiestamente no hay tal efervescencia de la sensibilidad que produzca lágrimas, o alguna de las usuales manifestaciones de una imaginación excitada, o sentimientos de una conmoción profunda. No hay aquel brote de sentimientos que distraen al pensamiento, sino que la mente busca la verdad, develada, y tales relaciones, realmente se llevan todas las fuerzas corporales,

⁴⁷ Charles Johnson, *The Frontier Camp Meeting* (Dallas: Southern Methodist University Press, 1955), pp. 64-65.

mientras que la mente contempla las glorias develadas de la Divinidad. El velo parece ser removido de la mente, y la verdad es vista más como se supone que debiera cuando el espíritu se separa del cuerpo.

Ahora, tales casos han tropezado frecuentemente con aquellos que han sido testigos de los mismos, y no obstante, hasta donde he tenido la oportunidad de investigar en su historia posterior, he sido persuadido de que, en general, éstos eran auténticos casos de conversión⁴⁸.

Los efectos de la predicación de Finney fueron extraordinarios. De acuerdo con Lyman Beecher, 100 000 personas asumieron una afiliación religiosa en el plazo de un año, un evento sin paralelo en la historia de la Iglesia. Finney introdujo todo un nuevo estilo de evangelismo* incluyendo medidas tan controversiales (para aquel momento) como el orar por las personas por su nombre, permitiendo a las mujeres orar y testificar, y movilizando a toda la comunidad mediante visitas a domicilio. Aún de mayor importancia, su predicación contribuyó con reformas sociales como la abolición de la esclavitud, la reforma carcelaria y por los derechos de las mujeres.

En resumen parece que la predicación en la Iglesia Protestante que ha tenido el efecto más profundo y duradero tanto en Inglaterra como en los Estados Unidos también ha sido acompañada de oyentes siendo vencidos por el Espíritu. Los mayores predicadores en el mundo de habla inglesa del mitades del siglo dieciocho hasta el final del siglo diecinueve todos veían regularmente a la gente caer al suelo durante sus servicios. Entre los anglicanos, John Wesley; entre los metodistas, George Whitefield y Francis Asbury; entre los congregacionalistas, Jonathan Edwards; entre los presbiterianos, Charles Finney y Barton Stone, y por supuesto numerosos cuáqueros y tembladores (shakers).

A veces en muchos de estos ministerios hubo otras manifestaciones, tales como el llanto y el temblor, pero no siempre -como en el caso de Charles Finney-, quien aparentemente fue testigo sólo de lo que llamamos descanso en el Espíritu.

Aparentemente, también, la mayoría de los evangelistas cuya predicación tenía presencia de este fenómeno, había recibido previamente una dotación especial de poder (el bautismo del Espíritu). Incluso Finney, quien predicaba como un abogado defendiendo su caso ante un jurado, recordaba el ser bendecido por una abrumadora experiencia de Dios que hace pensar en la de Wesley, como “olas de amor líquido” que pasaban sobre él, ¡luego de que su ministerio despegara!

⁴⁸ Charles Finney, *Revival Fire* (Minneapolis: Bethany Fellowship, 1960), pp. 34-35.

* N.d.T.: En este contexto es sinónimo de evangelización.

En el Mundo Protestante de Hoy

El fenómeno de la gente cayendo bajo el poder del Espíritu persistió durante nuestro siglo en las denominaciones pentecostales, pero sólo desde la década de 1960 ha empezado a verse en las iglesias históricas, en gran parte debido a la influencia de la renovación carismática.

Una impactante diferencia es que el fenómeno de caerse en los siglos dieciocho y diecinueve era mayormente seguido a la *predicación*, mientras que hoy mayormente acompaña a las *oraciones de sanación* con imposición de manos. Quizás esto es porque en aquellos siglos pasados no era una práctica común el orar por sanidad. A inicios del siglo veinte, sin embargo, el caerse se hizo algo prominente en los servicios de sanación, aunque casi desapareció de las reuniones de avivamiento caracterizados por la predicación, como en el caso de las cruzadas de Billy Graham (aunque hay excepciones, como las reuniones de John Wimber).

Como mencioné antes, mi primera experiencia de ver a la gente sucumbir al Espíritu fue en Pittsburgh a fines de la década de 1960. Desde entonces he visto caer a la gente en numerosos contextos. Lo he visto en reuniones católicas en donde es usualmente algo sereno y sin manifestaciones. Lo he visto en otros lugares en donde la gente reacciona al punto de como lo hacían en los avivamientos de la frontera con temblores y llantos.

Tales manifestaciones ocurren frecuentemente en los servicios de John Wimber. El ministerio de John es moderado y “reposado” y una de sus características es que la gente en la congregación que cae, usualmente no lo hace mientras John está predicando, ni mientras él está orando por ellos individualmente, sino simplemente mientras todos están esperando en silencio luego de que John ha pedido al Espíritu Santo que venga. El Dr. David Lewis describe una reunión típica de Wimber (esta de Sheffield, Inglaterra):

Al iniciar cada una de las llamadas sesiones clínicas todos aquellos presentes eran invitados a “esperar” al Espíritu Santo para que viniese sobre ellos. Wimber oraría brevemente para que “venga” el Espíritu Santo, luego se pondría de pie al frente mientras todos esperaban serenamente, usualmente de pie y frecuentemente en una posición en la que las manos estaban vueltas hacia arriba y sostenidas hacia delante como si las personas estuviesen en una actitud de recibir. Algunos incluso mantenían sus manos juntas y apretadas detrás de sus espaldas como si estuviesen indispuestos a participar en lo que estaba pasando en torno a ellos. Wimber al frente hacía chistes como: “Ahora no te pongas religioso conmigo”. Pero pronto empezaba a clamar, “Que venga”, mientras él veía algunas de las manifestaciones físicas de la presencia del Espíritu Santo. Estas iban de un rango desde una especie de quietud beatífica y serenidad colocándose sobre una persona hasta el punto extremo y opuesto de caerse y quedar tendido en el suelo. En medio de éstos había fenómenos tales como el temblor de ambas manos, risas, llantos, o de la inmovilidad del cuerpo. Tales fenómenos han sido reportados en la historia religiosa del cristianismo desde al menos el tiempo de Wesley hacia delante, aunque la referencia bíblica a los discípulos apareciendo como borrachos el día de Pentecostés podría tomarse como evidencia de fenómenos similares en la Iglesia del siglo primero.

La mayoría de metodistas serían suspicaces de tales fenómenos modernos ocurriendo en las iglesias metodistas, incluso si tales cosas sucedían en la época de Wesley, y los modernos cuáqueros ya no manifiestan el temblor que les dio su nombre, pero parece que la gente de muchas diferentes denominaciones en Sheffield experimentaron tales fenómenos a veces involuntariamente⁴⁹.

Wimber mismo entiende a estas manifestaciones como el resultado de un choque de poder entre dos reinos: el reino de Dios y el reino de Satán. Estos dos reinos no están en el mismo plano, pero ambos son *reales* y ejercen un poder espiritual. Cuando ellos se encuentran hay una confrontación real –un encuentro de fuerzas– frecuentemente con efectos observables.

Como la mayoría de predicadores mencionados antes en este capítulo, Wimber se opuso a tales eventos inicialmente. Él los encontró por primera vez en 1979 cuando era pastor de una pequeña iglesia y había invitado a un predicador de fuera para dirigirse a su congregación. Como Wimber lo describe, el predicador terminó su tema diciendo:

“Bueno, ese es mi testimonio. Ahora la iglesia ha estado ofendiendo al Espíritu Santo por mucho tiempo y [Él] está apagado. Por eso vamos a invitarlo a que venga y ministre”. Todos esperamos. El aire se hizo denso por la anticipación y ansiedad.

Luego dijo: “Espíritu Santo, ven”. ¡Y [Él] lo hizo! (Debo recordarles que no estábamos en una iglesia “pentecostal” con experiencia o comprensión de las clases de cosas que empezaban a suceder. Lo que sucedió no podía haber sido una conducta aprendida).

La gente se caía al suelo. Otros que no creían en el don de lenguas hablaban a viva voz en lenguas. El ponente se paseaba entre la multitud orando por la gente, que entonces cayó inmediatamente con el descanso del Espíritu sobre ellos.

¡Estaba horrorizado! Todo lo que podía pensar a lo largo de la experiencia era: “Oh Dios, sácame de aquí”. Como consecuencia, perdimos miembros de la iglesia y mi equipo estaba extremadamente alterado. Aquella noche no pude dormir⁵⁰.

Pero, ¿cuál fue el resultado final?

Durante las siguientes meses inmediatos, fenómenos sobrenaturales siguieron ocurriendo, frecuentemente sin invitación y sin fomentarlos, de manera espontánea. Nueva vida llegó a la Iglesia. Todos los que fueron tocados y quienes se rindieron al Espíritu Santo –ya sea que cayesen al suelo, empezaran a temblar, se tornaban muy serenos y tranquilos, o hablaban en lenguas– aceptaban la experiencia y pensaban que era maravillosa, acercándolos más a Dios. Aún más importante, la oración, la lectura de la Escritura, la preocupación por los demás, y el amor de Dios, todos ellos se incrementaron. . . .

Empezó un avivamiento aquel Mayo, y para Septiembre habíamos bautizado a unos setecientos nuevos conversos. Podía llegarse hasta unos mil setecientos nuevos

⁴⁹ John Wimber, *Power Healing* (London, Hodder & Stoughton, 1986), pp. 259-260. Del Apéndice F, “Signs and Wonders in Sheffield”, por el Dr. David Lewis.

⁵⁰ Este y los siguientes son dos extractos de John Wimber, *Power Evangelism* (London, Hodder & Stoughton, 1985), pp. 24-27.

conversos durante un periodo de un mes y medio. Yo era un experto en el crecimiento de iglesias, pero nunca había visto un evangelismo como ese.

Wimber resume todo lo que creo que es una declaración balanceada aplicable a toda iglesia, ya sea protestante o católica:

El poder no encuentra en la iglesia, en este caso consideración alguna por la “dignidad civilizada”, catapultándonos hacia un completo avivamiento. Lo que había entendido como “orden” en la Iglesia del siglo veinte, evidentemente no era lo mismo que los cristianos experimentaron en la Iglesia del Nuevo Testamento.

Hay una palabra de advertencia no obstante. Podríamos equivocarnos al pensar que la falta de orden o de organización permite al Espíritu Santo mayor libertad para obrar, mientras que más orden lo inhibe. La clase correcta de orden es necesaria para la Iglesia para desarrollarse, para madurar, y para realizar sus tareas. La Iglesia es un organismo, un cuerpo vivo. Un cadáver está muy organizado, pero está muerto, no tiene un espíritu dentro suyo. Muchas congregaciones son como cadáveres: bien ordenadas pero carentes de la vida de Cristo. Por otro lado, la ameba de una célula, que ciertamente carece de organización y complejidad, tiene vida pero puede realizar poco. Los grupos de oración y otras organizaciones cristianas que rechazan la necesidad de líderes son frecuentemente como amebas: tienen vida, pero no son capaces de lograr mucho.

Lo que Dios quiere es un cuerpo vivo, en donde el Espíritu Santo es libre de operar y el cuerpo está ordenado de manera tal que puede lograr mucho. Este cuerpo es muy complejo, porque la meta del evangelismo y del discipulado es un proceso que los involucra. La clave, sin embargo, es que el orden de Dios –no el nuestro- se establezca. A veces él derriba nuestro orden para que pudiese establecer el suyo.

Objeciones

En 1978, tuve una entrevista de dos horas y media en Roma en la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe (conocida en años anteriores como el Santo Oficio, y aún antes como la Inquisición) en donde el Arzobispo Jerome Hamer, la cabeza en funciones de la Congregación, que me preguntó extensamente sobre cinco áreas de mi enseñanza sobre la sanación. No fue una investigación formal, ni fui sujeto de ningún tipo de acusación. La entrevista vino como resultado de los reportes de varios líderes de la Iglesia que (como es usual con todo lo nuevo) se quejaban y de cartas que habían sido dirigidas al Vaticano y que sería de ayuda que me apersonase y explicase lo que estaba enseñando.

Una de las cinco secciones de mi interrogatorio –cada una de media hora de duración- fue sobre el “sucumbir al Espíritu”. La principal pregunta del Arzobispo fue: ¿no es sólo un fenómeno psicológico –como el efecto de la histeria colectiva que ocurre a los adolescentes en los conciertos de rock cuando ellos se desvanecen en presencia de sus ídolos? Claramente, quien fuese que dirigiese sus quejas a Roma creía que nuestros servicios de sanación eran absurdas cosas estadounidenses que tenían tanto contenido cristiano como un concierto de los Beatles. Y muy evidentemente, la Iglesia no quería fomentar la histeria colectiva y el emocionalismo como un sustituto para el verdadero Evangelio, que enfatiza el sacrificio y el compromiso racional.

Mi defensa fue sencillamente que nuestras reuniones eran usualmente serenas y muy tranquilas. Que el descanso era algo que simplemente sucedía, no algo que fabricábamos, y que las vidas de la gente eran frecuentemente cambiadas por la experiencia. (Debo agregar que el resultado de esta extensa discusión fue favorable: El Arzobispo Hamer, quien fue cortés y afable, me comentó que había presentado argumentos convincentes).

Un año después, sin embargo, en un folleto sobre el ecumenismo, el Cardenal Suenens abordaba el asunto bajo el encabezado de “Fenómeno Psicológico”. Entre otras cosas, él escribió:

Las disposiciones interiores expectantes de la persona que está abierta a la experiencia pueden explicar los sentimientos subjetivos que tiene, sin buscar una explicación sobrenatural.

Debemos unirnos con todos los obispos que guardan precauciones contra el emocionalismo y el “sobrenaturalismo” y pido a los lectores de la renovación que eviten todas las situaciones en las cuales estas manifestaciones se hagan un fenómeno masivo o un espectáculo público. . .

Apelamos a los lectores de la renovación carismática a ejercer gran cautela y a no inducir a este fenómeno, por cierto, cuando oren con la gente⁵¹.

La clara implicancia del Cardenal Suenens es que el ministro de algún modo produce la caída. Anteriormente, de hecho, en la Segunda Conferencia Católica Internacional sobre la Renovación Carismática, realizada en Dublín, Irlanda en 1977, el Cardenal Suenens me llamó a su habitación y me dijo que detuviese la práctica de sucumbir al Espíritu, como si fuese algo que yo hacía deliberadamente. No lo hacía, desde luego, ni estaba seguro de cómo debía “evitar todas las situaciones” en las que estas manifestaciones se convertían en un espectáculo público, a menos que sencillamente evitase orar con las personas en público.

Las objeciones que el Cardenal Suenens y otros autores han presentado, por otro lado, son reales. Vamos a verlas una por una.

Chamanismo

Las críticas que yo he hallado más dolorosas es cuando lo que sucede en nuestras reuniones se compara con el chamanismo o la brujería. Es como decir que desde que los médicos brujos realizan rituales para sanar a los enfermos, los cristianos no debiéramos realizar servicios de sanación.

La *fuerza* del poder, sin embargo, es totalmente diferente: En un caso es Dios, y en el otro, Satanás. La manera de evitar la dificultad es muy fácil: Si el ministro es un cristiano que fija su mirada en Dios, el ministerio no será satánico. La persona y la intención del ministro son totalmente importantes para determinar que espíritu está obrando. En nuestras reuniones a veces vemos irrupciones demoniacas, pero, como he dicho, estos brotes son la respuesta de espíritus malignos ante el poder del Espíritu Santo. Éstos no ocurrirían si el poder del Espíritu Santo no estuviese allí, amenazándolos con su expulsión.

Fraude

Un mago que se llama a sí mismo “el Sorprendente Randi” ha hecho una carrera exponiendo fraudes, En su libro, *Los Sanadores por la Fe* (The Faith Healers), Randi ataca a los ministros cristianos de sanación, algunos de los cuales de hecho expone como fraudes. En particular, algunos de ellos han simulado la palabra de conocimiento, empleando cómplices que descubren información sobre los enfermos y la dicen por medio de un pequeñito transmisor en el oído del ministro de sanación, que acto seguido, la recibe “milagrosamente” en el púlpito.

⁵¹ Cardenal León José Suenens, *Malines Document 2: Ecumenism and Charismatic Renewal* (Ann Arbor, Mich.: Servant Books, 1978), p.67.

Con respecto al sucumbir al Espíritu, él alega que varios de los evangelistas que él ha investigado tratan de empujar a sus cómplices hacia el suelo. Puedo fácilmente creer en esto: persistentemente escucho reportes de amigos que han asistido a servicios en donde los evangelistas parecen tan ansiosos de fabricar resultados ¡que simplemente dan a la gente un empujón!

Tales procedimientos no son sólo censurables de por sí, sino que lanzan una fea mortaja sobre lo que es, para aquellos de nosotros que hemos sido testigos del hecho real, una de las más decisivas manifestaciones del amor de Dios: Su deseo de hacernos plenos (yo no sé cómo explica Randi cuando la gente cae sin ser tocada).

De nuevo, todo depende del carácter e intención del ministro de sanación. Para bien de todos nosotros a quienes nos importa este ministerio, debemos estar conscientes de las maneras de los charlatanes.

El Poder de la Sugestión

La objeción más frecuente para el descanso en el Espíritu es que puede ser meramente un resultado de la autohipnosis (por parte de la persona por la que se ora) y se nutre de la sugestionabilidad de la gente (por parte del ministro).

El factor psicológico de la sugestionabilidad siempre estará involucrada en donde haya gente involucrada, y el descanso en el Espíritu no es una excepción. Decir, por otro lado, que esté presente una dimensión psicológica no quiere decir de hecho que esta dimensión sea necesariamente mala. Cuando los pastores predicán que están tratando de convencer, el elemento de la sugestión es seguro que jugará una parte, aún cuando el Espíritu de Dios deba hacer la mayor parte de lo convincente.

Hay necesariamente, como en todas las cosas humanas, una *mezcla*. En nuestros días, algunos comentaristas bíblicos creen que el ministerio de sanación de Jesús se basó enteramente en el poder de la sugestión. Ellos escriben algo así como: “El hombre sufría de una discapacidad histórica oyó la poderosa sugestión de Jesús, ‘Levántate y camina’, lanzó a un lado a sus muletas y caminó. Él fue dramáticamente sanado de su enfermedad imaginaria y la gente sencilla quedó sorprendida”.

¿Y quién dice que algunas sanaciones que ocurren en nuestros servicios no suceden de este modo? Nunca olvidaré una conversación que tuve con un amigo judío que me decía: “No tengo ningún problema en creer que la gente se sane en tus reuniones. Después de todo, el treinta por ciento de los pacientes médicos se sanan mediante el efecto placebo, cuando su médico les prescribe una píldora cubierta de azúcar y les dice que van a sanarse. Eres una figura carismática y la gente cree que la puedes sanar. Eres simplemente una píldora viva cubierta de

azúcar y el treinta por ciento de las personas que vienen a ti se sanarán. No tengo ningún inconveniente con ello. Es más poder para ti, si lo puedes hacer. De eso es de lo que me hablas, ¿no?”

Le dije que eso no era de lo que estaba hablando. Algunas personas eran, sin duda, sanadas mediante la sugestión, pero usualmente algo más estaba involucrado: el poder de Dios. Una hora después oré por su hija que había sufrido de una (muy real) lesión física en su cadera y pierna como resultado de un accidente de auto. En una oración de cinco minutos quedó totalmente sanada. ¡Creo que aquello convenció a mi amigo de que la sanación espiritual es más que el efecto placebo!

Los factores psicológicos son inevitables. Al mencionar la posibilidad del descanso en el Espíritu antes de un servicio y el tener receptores de caídas evidentes durante la oración son obviamente factores de sugestión. La pregunta es: ¿son excesivos?, ¿ellos son usados para manipular a la gente?

En cualquier caso, el descanso en el Espíritu no puede deberse totalmente al poder de la sugestión, ya que la gente muy frecuentemente cae sin haber escuchado de él antes. Justo en el correo de hoy, recibí otro relato así de John Evans, un profesor universitario, que también ayuda a dirigir una comunidad cristiana:

Hace quince años, un sacerdote jubilado asistía a nuestras reuniones de oración regularmente. Él hacía esto debido a su afecto por nosotros, y en parte, debido a que él tenía preocupación por el entusiasmo y la espiritualidad de la renovación. En parte también, porque tenía una artritis paralizante que lo mantenía en constante dolor (ocasionalmente, él reclamaba cierta actitud crítica o precaución durante las reuniones. Eso estaba bien para nosotros, porque él se comportaba bien con nosotros).

Una noche estábamos teniendo una reunión del núcleo de líderes y el Padre pidió oración porque no había podido dormir por varias noches debido a su dolor. Inmediatamente oramos por él y rápidamente cayó dormido. Nosotros no teníamos familiaridad con el descanso en el Espíritu así que sólo seguimos orando, felices de que nuestras oraciones resultasen traer paz y sueño tan rápidamente. Luego seguimos con los asuntos de la noche. Cuando nos dimos cuenta de que el Padre no se despertaba luego de una hora en su silla nos preocupamos. Intentamos gentilmente de despertarlo. Seguía durmiendo. Entonces dijimos en voz alta: “Padre, levántese”. Seguía durmiendo. Para este momento estábamos preocupados. Así que llamamos a una enfermera que era miembro del equipo y llegó con algunas ampollas de amoníaco. Abrió dos o tres ampollas bajo su nariz sin ningún resultado. Luego ella revisó sus signos vitales, los cuales estaban normales. Ella no estaba preocupada, pero nosotros lo estábamos, así que llamamos a su médico y a una ambulancia para que lo llevase al hospital. Casi inmediatamente luego de ser puesto en una de las camas en la sala de emergencia, el Padre se despertó y dijo: “Este fue el mejor sueño que he tenido en semanas”. Él fue sometido a un chequeo y dado de alta.

No sabíamos mucho de tales cosas, como dije antes, y estábamos seguros de que el Padre no habría entendido que él había “sucumbido en el Espíritu” (para usar un lenguaje entonces vigente) por eso no le dijimos nada a él sobre los sucesos de la noche. Entre nosotros, nos preguntábamos, desde luego, “si el Padre había sucumbido al Espíritu”. Mientras pasaba el tiempo, no tuve inconveniente en creer en la realidad del cuidado del

Señor por su pueblo de este modo debido a aquella experiencia previa con el Padre, una persona que no sabía nada sobre el fenómeno y no estaba de modo alguno inclinada hacia nada que le hubiese parecido oler a entusiasmo religioso.

Es interesante también, la investigación del antropólogo social, Dr. David Lewis, mencionada previamente, que analizó 1890 respuestas de personas que habían asistido a la conferencia de Harrogate de John Wimber. Él llegó a la conclusión de que el fenómeno inusual ocurriendo no se debía principalmente al poder de la sugestión:

1) Los encuestados mismos sentían que éste no era el caso: Sólo *uno* de los casi dos mil que respondieron este prolongado cuestionario creían que la sugestión les había causado la caída.

2) Analizando los tipos de personalidad de quienes habían experimentado el fenómeno espiritual (el descanso en el Espíritu era sólo uno de éstos), Lewis halló que *ningún tipo particular de tipo psicológico* era más susceptible que el otro. Aquellos clasificados arriba en la extroversión y en las escalas de neurosis, quienes serían los candidatos más probables para la histeria colectiva, no eran más proclives a manifestar esta conducta que algún otro. Todo lo contrario. “Aquellos con una *baja* clasificación en la escala de neurosis reportan el ‘fenómeno de caerse’ mucho más frecuentemente que aquellos clasificados arriba en la escala de neurosis”⁵².

3) Respecto a la posibilidad de que el evangelista produzca un estado de alta sugestionabilidad, el Dr. Lewis señala el estilo casual del discurso de Wimber, sus frecuentes pausas para los descansos y la falta de anuncios antes de los tiempos de ministración.

4) Lewis lista más de 200 diferentes clasificaciones de fenómenos espirituales que la gente experimentó en Harrogate. La mayoría de ellos no se mencionan en lo absoluto en la enseñanza. Algunos de ellos eran opuestos, en algunos la gente no se podía mover y mientras que en otros la gente temblaba. Algunos sentían que partes de su cuerpo se calentaban, mientras que otros sentían olas de frío. De los 1890 encuestados, 355 reportaron caerse al suelo. Aquí es fascinante notar que de aquellos que habían caído en anteriores conferencias, el 69 por ciento no cayó en Harrogate. Puede resultar difícil sostener por ello, que es una conducta aprendida. De hecho, parece haber “una progresión sobre el tiempo de los fenómenos más dramáticos a los menos dramáticos en la experiencia de ciertos individuos. Esto parece estar más enlazado con la convicción de que diversas áreas de problemas han sido clasificadas en las sesiones ‘más dramáticas’”⁵³.

⁵² Dr. David Lewis, *Healing: Fiction, Fantasy or Fact* (London: Hodder & Stoughton, 1989), p. 176.

⁵³ Lewis, p. 174.

Sensacionalismo

Siendo la gente que somos, tendemos a buscar lo nuevo y espectacular. En vez de buscar a Jesús, queremos resultados observables. Y cuando la gente se cae a la derecha y a la izquierda, una atmósfera de circo puede resultar que moleste a cualquier cristiano reflexivo. El año pasado, luego de una reunión en la que una mujer evangelista parecía deleitarse al ver la gente caer, una observadora judía me dijo que a ella le parecía algo como brujería. Los periódicos no ayudan tampoco. Los reporteros tienden naturalmente a elegir las exterioridades saltantes y pasan de largo los sucesos más sutiles e interiores. No culpo a los escritores por buscar lo que es dramático y puede ser descrito en términos visuales, pero es fácil que el equilibrio de las cosas desaparezca, tanto en la reunión misma, como en cualquier descripción de la reunión leída después por aquellos quienes no estuvieron allí.

El sensacionalismo es un problema, por lo tanto, que no desaparece. Sin embargo, he hallado que una vez que se hace familiar a las personas el ver a las personas caerse, simplemente no le ponen mucha atención a ello nunca más. El tiempo se encarga del problema. ¿Se convierte en algo previsible! Es algo muy parecido al hablar en lenguas. En los primeros días de la renovación carismática, era toda una sensación cuando todos decían: “¿ya oraste en lenguas?” Muchos temían que conllevara al orgullo espiritual, con aquellos que no oraban en lenguas haciéndolos sentir como espiritualmente inferiores. Los críticos señalaban, además, que muchos de aquellos quienes oraban en lenguas eran espiritualmente inmaduros: “El hablar en lenguas enseña a los cristianos infantiles a buscar las exterioridades espirituales en vez de concentrarse en el camino cristiano, largo y disciplinado que lleva por medio del sufrimiento hacia la verdadera unión con Dios”. Tales precauciones tienen validez. Pero la reacción desmedida (reprimir las lenguas) es algo totalmente erróneo. No permite el propósito de orar en lenguas por los principiantes, una forma de animarlos dada para ayudarles en el camino.

En el transcurso del tiempo, la gente se acostumbró a las lenguas y eventualmente el fenómeno tomó su lugar preciso. Hoy oyes poco acerca de él. Ha venido a ser aceptado como un don ordinario, aunque sobrenatural de Dios.

Así debiera suceder con el descanso en el Espíritu.

Vulgaridad

Aunque la gente rara vez lo admite, creo que el prejuicio más profundo de todos en contra de quedar vencido por el Espíritu es el temor de parecer vulgares, en su sentido original, ser miembros de la clase común de la desaseada humanidad. En este caso, podría representar aquellos cristianos que carecen de preparación teológica, las multitudes que se reúnen en carpas para agitar sus brazos. Es la respuesta de los líderes religiosos de Jerusalén, quienes despreciaban a Pedro y

a Juan, incluso luego de que ellos habían realizado un milagro de sanación, como laicos ordinarios y que no habían pasado por una escuela (Hechos 4, 13).

El espectáculo ridículo de caerse al suelo, con todos allí para mirarlo, es un panorama degradante, algo así como ponerse la cáscara de un plátano. Ninguna persona, digna y autocontrolada querría que pase, ¡mucho menos en el recinto santificado de una iglesia! Especialmente en Europa siento una hostilidad real a la idea del descanso en el Espíritu. Es como si ellos lo considerasen una innovación típicamente estadounidense, una importación de la farándula, representativa de la espiritualidad superficial del teleevangelismo.

Ciertamente puedo entender aquella reacción. Recibí una carta recientemente de un amigo erudito en Europa que escribía en consideración a los teólogos que estaban con justicia infelices por el fenómeno de las caerse:

Creo que la razón para esto fueron las maneras en las que se dirigió la ministación en ciertas partes de Europa cuando se convirtió en la última moda para extender la Renovación. Aquí en Italia hay algunos grupos que animan a la gente a “quedarse bajo el poder” como un signo definitivo de la presencia del Espíritu Santo. Hay cosas poderosas y extrañas hechas alrededor del mundo en el nombre de Dios, como tú bien conoces.

Por ello, debe haber un equilibrio, y estoy de acuerdo con todos aquellos críticos que reclaman por ello (aunque puedo estar en desacuerdo respecto a dónde está el punto de equilibrio).

Pero también es posible que Dios ocasionalmente quiera que seamos sus payasos para su Gloria, estar dispuestos a lucir un poco ridículos y tomarnos menos seriamente a nosotros mismos (¿como con los líderes ingleses que cayeron al suelo al final de su conferencia?). Quizás nuestra dignidad y decoro debe marcharse. Quizás como G. K. Chesterton recomendaba, el cristianismo debe pararse de manos ante el mundo. Y los cristianos debieran dar el ejemplo. ¡Quizás ese es el por qué la gente está cayendo al suelo en estos días!

Sé que nuestro deseo es el de ser aceptados en nuestras maneras por nuestra sociedad está debilitando, si no matando, al cristianismo en el Primer Mundo. Como hemos visto, muchos de los grandes avivamientos cristianos se caracterizaban no sólo por el arrepentimiento de la gente, sino por su actuación de manera ridícula, mientras los respetables líderes de la Iglesia estaban de pie al margen, murmurando críticas.

Como el psiquiatra John White observa:

Los avivamientos producen a sus propios líderes. Luego viene una formación de legiones* entre la vieja guardia y sus seguidores. Hay dos fuentes de descontento. Primero, la distinción del clero con los laicos se hace borrosa, amenazando a las instituciones clericales. Segundo, el surgimiento de líderes que pueden carecer de preparación formal y

* N. d. T.: Literalmente una *escobilla de cabellos*, a bristling of whiskers.

de distinción social. . . . Dondequiera que avance el reino, la línea delantera es percibida como escoria. Hay una explicación sociológica como espiritual para esto. Los movimientos cristianos han demostrado ser poderosos en el grado en que ellos han capturado el corazón de los pobres, ya que Dios va por las muchedumbres. Así, la nueva estirpe de cristianos, generalmente incluye un número desproporcionado de personas vistas como los inferiores en la sociedad en las estructuras religiosas. Hay excepciones a la regla, pero en general los anglicanos y presbiterianos trataron a los primeros metodistas como unos aventurados fracasados. Los metodistas norteamericanos a su vez despreciarían a los pentecostales, no sólo por su doctrina y prácticas, sino por el origen social de sus miembros, proveniente como era, con frecuencia de los niveles más bajos de la sociedad⁵⁴.

El Dr. White revela más adelante que la gente más educada en nuestro mundo occidental se siente muy incómoda con sus propias emociones, como también con las de los demás: “Hasta este día, por lo psicológicamente sofisticado como resultado ser, me siento incómodo con la gente que expresa demasiado sus emociones delante de mí”⁵⁵.

Por ello, sospecho que el temor hacia la vulgaridad está detrás de muchas de las resistencias hacia el descanso en el Espíritu:

- 1) Porque el fenómeno está asociado con los pentecostales del estilo de carpa, una clase espiritual inferior.
- 2) Porque el llanto y otros arrebatos emocionales pueden acompañar el quedar vencido en el Espíritu, y tales cosas son vergonzosas.
- 3) Porque la iglesia exige nuestra “mejor” conducta.

Quizás el sereno decoro de nuestras iglesias refleje un sentido pensado de reverencia en la presencia de Dios. Pero si la quietud nunca es rota por las lágrimas o la risa o el clamor del gozo, puede también indicar que nuestras vidas no están siendo cambiadas. En resumen, los gritos y las risas pueden realmente revelar una espiritualidad estadounidense superficial de “gracia barata”. Pero si sólo hay silencio, quizás aquello también, pueda reflejar un cristianismo superficial, en donde nada cambia y el orden social imperante** nunca es amenazado por el avivamiento.

“Indignidad” de los Receptores

Una objeción menos frecuente –pero una sostenida enérgicamente- es la opuesta a la queja de la “vulgaridad”: Si la gente que cae es receptora de una bendición divina, entonces, el argumento es que ellos debieran de algún modo “merecer” el ser distinguidos de este modo. ¡Pero no es raro en lo absoluto que los cristianos más nuevos, y menos comprometidos experimenten este fenómeno!

⁵⁴ Dr. John White, *When the Spirit Comes with Power* (London, Hodder & Stoughton, 1989), pp. 45-46.

⁵⁵ White, p. 50.

** N. d. T.: Literalmente, el statu quo social

Aquellos que presentan esta objeción no gustan de nuestra comparación de lo que les sucede a las personas en nuestros servicios, con los encuentros espirituales de los santos, gente santa que llegó a estas profundas experiencias espirituales luego de muchos años de disciplina y oración. Sería ciertamente algo equivocado el igualar la madurez espiritual de los santos con la a veces manifiesta inmadurez de los principiantes en la vida espiritual quienes son tocados por el poder de Dios en nuestras reuniones. Pero si estas experiencias son gracias, dones para ayudar a la gente a lo largo de su caminar, ¿por qué no deberían recibir los principiantes una experiencia transformante en el mismo inicio de su caminar cristiano -como lo hizo el apóstol Pablo- para sacudirlo de su vida pasada e iniciarlos en su caminar por delante para convertirse en nuevas criaturas?

¿Son éstos unos dones, o son recompensas ganadas por el servicio? Por definición son dones. ¿Acaso oímos un eco del hermano mayor en esta crítica, quejándose de que el Padre está haciendo una fiesta por el Hijo Pródigo que no ha cumplido con sus deberes?

Problemas para Probarlo

Una objeción final es que no puedes *probar* que ninguna bendición resulte porque una persona descanse en el Espíritu. Esta también es una observación precisa. No puedes probar mucho en ninguna experiencia individual.

Me topé por primera vez con este problema hace unos veinte años cuando estaba hablando a un grupo de estudiantes de medicina en Memphis, Tennessee. Estaba compartiendo con ellos algunos testimonios particularmente impresionantes de sanación que pensaba los convencerían del poder de Dios para sanar mediante la oración. El doctor que había convocado la reunión respondió: "*Post hoc, non propter hoc*". (No había escuchado esa frase latina desde el seminario: "*Después de esto, no debido a esto*"). No puedes probar que la sanación se realizó *porque* oraste. Todo lo que puedes decir es que la sanación sucedió *después* de que oraste. Alguna otra cosa distinta de tu oración pudo haber causado la sanación.

Lógicamente, desde luego, él me tenía atrapado.

Cinco años después, en 1975, asistía a una reunión patrocinada por el equipo del célebre santuario de curaciones en Lourdes. El personal de médicos franceses reunidos en Lourdes expresaron la misma impotencia que yo había sentido de cara a este argumento: Ellos pasaban enormes dificultades probando médicamente, a satisfacción del comité teológico, que alguna curación dada era sobrenatural. Miles de sanaciones ocurren en Lourdes cada año, pero sólo una vez cada dos años ellos pueden certificar que ha ocurrido un milagro, una sanación en la que sólo el poder de Dios, no la naturaleza, pueda ser tomada en cuenta. Algunos de los doctores sentían que no conseguían nada con la tarea

imposible de probar causas sobrenaturales. (¡Y los médicos hallaban más difícil convencer al comité teológico que al comité médico!)

Una manera de tomar el asunto es simplemente hacer un inventario de cientos de casos (el método inductivo de prueba), más que separar una sola experiencia y tratar de probar algo en ella. Si cientos de personas dicen que han experimentado bendiciones y sanaciones mientras estaban descansando en el Espíritu, y hay efectos positivos, y perdurables luego en sus vidas, entonces el descanso resulta ser una situación predilecta para la obra de Dios.

Me parece, en consecuencia, que la mejor manera de evaluar al descanso en el Espíritu es hablar con tanta gente como sea posible que lo haya experimentado.

Esto parece ser exactamente lo que aquellos que presentan esta objeción se niegan a hacer. Hace cuatro años condujimos una conferencia de verano de cinco días para 300 personas. Durante un servicio de sanación mucha gente tuvo un descanso. El auditorio en donde nos reunimos estaba abierto por completo, y desafortunadamente, algunas personas que asistían a otra conferencia dieron una vuelta a mitad de su camino por este servicio. Todos ellos eran personas profesionales, un ministro y varios educadores, horrorizados por lo que vieron: la gente tendida en el suelo, algunos de ellos llorando. La mayoría del ruido provenía de cinco personas quienes estaban siendo liberados de opresión demoníaca. Al día siguiente este grupo airado de espectadores abordaron a Judith y a mí fuera del comedor y nos acusaron de provocar accesos psicóticos y dejar a la gente desatendida luego de que los habíamos exacerbado sus psicosis. (De hecho, los miembros del equipo habían estado ministrando a aquellos con necesidad de ser atendidos).

Intentamos explicar que estos no eran episodios psicóticos sino simplemente la respuesta furiosa de demonios ante el poder del Espíritu. Les sugerimos algo que pensamos apelaría a cualquier persona racional: “¿Han hablado hoy con alguna de estas personas de las que afirman que estaban traumatizadas?” Ya que dos de estas supuestas víctimas nos habían dicho en el comedor, que se sintieron transformados por lo que les había pasado la noche anterior. Ofrecimos encontrar a los cinco que habían estado sufriendo la noche anterior para que los observadores escandalizados pudiesen entrevistarlos.

Pero ellos no lo harían. En vez de ello, ellos fueron al día siguiente ante el director del centro de conferencias ¡y denunciaron que Judith y yo habíamos colocado nuestros dedos sobre las venas yugulares y las presionaron hasta que ellos quedaban inconscientes! Comparto esto sólo para indicar las fuertes reacciones ocasionadas a veces por un primer encuentro con este fenómeno.

Evidentemente, en todo esto, los problemas surgen principalmente porque el fenómeno de caerse parece tan sensacional y la gente lo entiende muy poco. De nuevo, como el don de lenguas cuando era nuevo para la mayoría de nosotros, la gente quedaba impresionada, favorable o desfavorablemente, porque es algo tan

diferente. Espero que cuando el descanso en el Espíritu sea mejor conocido, su propósito espiritual se hará algo central, y ya no causará asombro. Pero la respuesta para la mayoría de estas objeciones no es la supresión –en cuyo caso su valor y propósito se han perdido en la comunidad- sino su uso sabio hasta que se entienda correctamente y que sus aspectos sensoriales se minimicen.

Una vez más, el testimonio del psiquiatra John White es particularmente relevante:

Porque mi parte estoy contento de que Dios ignore nuestras insignificantes nociones de lo apropiado de cómo él trata con los hombres y mujeres. Quiero que Dios sea Dios. Pero debido a que sufro de una disposición escéptica que tengo para ver por mí mismo lo que está pasando, para investigar, para probarlo. . . .

Por ello, habiéndolo visto y examinado cuidadosamente, estoy convencido de que aunque algunas manifestaciones representan aberraciones psicológicas, y otras miedo y protestas demoníacas, muchas y quizás la mayoría de las manifestaciones evidencian la presencia del poder del Espíritu Santo. . . . Tu caída y temblor pueden ser una expresión genuina del Espíritu descansando en ti. Pero el Espíritu no puede beneficiarte en lo más mínimo si Dios no recorre su camino contigo, aunque alguien que no tiembla ni cae puede aprovecharlo enormemente.

Ciertamente es el fruto lo que importa⁵⁶.

⁵⁶ White, pp. 81-82.

¿Quién Cae y Quién no lo Hace?

Creo que es una bendición real el ser la clase de persona que fácilmente es vencida por el Espíritu. Digo esto objetivamente, porque no resulto ser aquella clase de persona, y no obstante debo acoger la clase de experiencia profunda que veo que otras personas tienen.

Se afirma que la gente fácilmente sugestionable son los más proclives a caer, y en parte esto puede ser verdad. Como se notó, algunos de los que vemos caer probablemente sean derribados por el poder de la sugestión, el emocionalismo y todo lo que tenga que ver con ello. Ser sugestionable es visto generalmente como una debilidad. Y si nos convencemos de que son la mayoría de las veces las personas del tipo de una voluntad débil, demasiado emotivas quienes caen, entonces evidentemente no queremos estar entre ellas.

Yo lo veo de manera distinta: Creo que la gente que es más *abierta* (como opuestas a las personalidades cerradas) son las más proclives a caer. Las personas determinadamente autocontroladas no son tan proclives a ser vencidas por el Espíritu. Cuando una persona viene adelante para recibir oración con los labios oprimidos y apretando la mandíbula, me sorprende si cae. Es bueno, desde luego, ser disciplinado. Lo que estoy diciendo solamente es que alguien que tenga un espíritu gozoso y abierto, parece más proclive al descanso que una persona demasiado controlada, y superseria. Generalmente es una ventaja, no una desventaja, el ser la persona que descansa fácilmente en el Espíritu.

También he notado que la gente artística, creativa e intuitiva parece más propensa a caer que la del tipo racional o intelectual. Cuando la gente en el ministerio de música, por ejemplo, viene adelante para recibir oración, ellos son más proclives a descansar en el Espíritu.

En general, más mujeres que hombres parecen experimentar el descanso, quizás en un margen de dos a uno. ¿Es acaso que las mujeres en nuestra sociedad están más a tono con lo espiritual? ¿Son ellas más propensas a reconocer su dependencia de Dios?

Cuando los líderes de la iglesia describen a la persona que cae hacia atrás como “emocionalmente inmadura”, me siento obligado a preguntarles: ¿tienen acaso los hombres un rechazo connatural por tales fenómenos, porque tendemos como grupo, a ser demasiado controlados, y a temer cualquier cosa que huela a dejarse llevar? Creo que, como seres humanos, e incluso como cristianos, nosotros, los “profesionales” somos aptos para buscar nuestra seguridad manteniendo un estrecho control de las riendas. Tenemos miedo de lo impredecible. En el fondo preferimos la ley a la gracia, el control a la libertad.

Piensa, juzga, y luego actúa ha sido la regla en la mayor parte de mi vida. Cualquier cosa que no entienda, cualquier cosa que implique que mis emociones están influyendo en mí es algo en lo que he aprendido a desconfiar. Sólo ahora estoy empezando a abrirme más, a intentar escuchar al Espíritu, a dejar Ur de los Caldeos como Abraham, y a aventurarme confiadamente en el territorio inexplorado.

Como el Dr. John White observa:

Nuestras personalidades tienden a determinar la forma en la que reaccionamos ante cualquier cosa. El mismo versículo de la Escritura será recibido por una persona con entusiasmo, por otra con ansiedad, e incluso por otra con desconfianza. Algunas personas son abiertas, otras más cerradas, unas más receptivas, otras más controladas. . . . No debiera sorprendernos, por ello, hallar que puede variar la respuesta de la gente para hacer más estrecho el contacto con el poder del Espíritu Santo⁵⁷.

Algunas personas realmente tienen miedo de dejarse llevar. No es tanto un problema espiritual como uno emocional. Ellos están incómodos con cualquier cosa que no puedan programar y predeterminar. Ellos parecen ser maduros, pero han perdido su capacidad de responder ante la vida con espontaneidad.

Si pudiese caracterizar la clase de persona menos propensa a caer (admitiendo que he encontrado excepciones), él sería un hombre anciano de ancestros anglosajones o germánicos que tuvo una infancia dura con muy pocos juegos. Probablemente él tuvo que tomar responsabilidades muy temprano en la vida. Creció en una iglesia que enfatizaba la disciplina y la abnegación, y su profesión actual exige una contabilidad estricta. Ahora, todas estas cualidades son virtudes. Es sólo que necesitan equilibrio.

La más proclive a caer sería una mujer joven de ancestros latinoamericanos o africanos, de vena artística –quizás una cantante- cuya infancia ha estado llena de juegos y risas. Quizás ha experimentado con drogas. Puede tener muchos pecados de los cuales arrepentirse en comparación con nuestro concreto tipo germánico. Sin embargo, ella es más propensa a caer, y es precisamente mientras está en descanso que ella puede recibir una maravillosa y sorprendente gracia de conversión y arrepentimiento.

En resumen, el descanso en el Espíritu no es una recompensa por la virtud, ni es un signo de histeria. Es simplemente una ocasión cuando la gracia puede ser derramada, especialmente en aquellos que son libres de dejarse llevar más allá de sus controles conscientes.

Aquellos que están cerca de la experiencia, por otro lado, y no la quieren pueden caer también. Como un airado Saulo, ellos son derribados inesperadamente de camino a Damasco.

⁵⁷ Dr. John White, *When the Spirit Comes with Power* (London, Hodder & Stoughton, 1989), p.112.

De tal escepticismo era nuestra amiga Dra. María Santa-María, una psicóloga.

El descanso en el Espíritu era uno de los factores que me mantenían alejada de la renovación carismática. Había asistido a un par de retiros y conferencias. Cuando la gente iba adelante por la oración de sanación y empezaba a caer, mis defensas se levantaron inmediatamente. Me torné muy consciente de mí misma y analítica sobre este fenómeno del “descanso en el Espíritu”.

Como una consejera profesional, sabía del poder de la sugestión. Como una cuestión de hecho, en 1968 cuando alguien me impuso las manos para recibir el bautismo en el Espíritu, recibí el don de lenguas. Sin embargo, consulté a un sacerdote psicólogo amigo mío, quien me dijo que si podía “abrirlo y cerrarlo como un caño” era autosugestión y no algo sobrenatural. Le creí, y aún cuando había tenido un sentido personal y profundo de ser amada por Dios como nunca antes, dejé de lado toda la experiencia.

Diez años después, mi amiga Judith Sewell (ahora Judith MacNutt) me invitó a asistir a una conferencia dirigida por Francis MacNutt, en Mt. St. Augustine en Staten Island, Nueva York. Muy reaciosamente, accedí a ir.

El día después de la conferencia acabó cuando Francis dedicó tiempo para orar por sanación con la gente del lugar en la capilla. Luego de que él terminó, alguien sugirió que orásemos por él por una renovación de sus energías, ya que iba a ir a Nueva Jersey para hablar en otra conferencia muy grande. Cerca de diez personas se reunieron alrededor suyo y él se sentó en una silla.

De algún modo acabé sosteniendo la mano derecha de Francis. Mientras orábamos, empecé a sentir este tremendo incremento de energía empujándome suavemente al suelo. Me dije a mí misma: *Esto no debería estar pasando ahora. Estamos orando por Francis, no por mí.* Intencionalmente separé mis pies para evitar que yo cayese. Pero el flujo de energía continuó empujándome suavemente de espaldas. Y tan sólo decidí dejar de luchar y seguir con ello.

Alguien me tendió suavemente en el suelo mientras caía de espaldas. Permanecí allí por algunos minutos en un estado semi-inconsciente. Sentí mucha paz. Cuando abrí mis ojos Francis me sonrió y dijo: “Te robaste todas mis bendiciones”. Le respondí: “Si eso es lo que pasó, me las llevo”.

Otros a quienes conozco que no han sido vencidos cuando recibían oración parecen ser personas muy cercanas al Señor. Quizás la razón de que tales personas no caigan sea que ya están tan acostumbradas al poder del Espíritu que hay muy poca diferencia en el poder, como si fuera, entre la presencia inabitante de Dios y lo que fluye a través mediante la oración. Santa Teresa de Ávila observaba que cuando ella se acostumbraba más al poder de Dios, las manifestaciones corporales se hacían menores, mientras que su vida de oración se hacía más fuerte.

Por lo tanto, creo que es temerario hacer un juicio general sobre la gente que es vencida por el Espíritu como distinta de la que no lo es. Algunos caen porque son inmaduros y sólo buscan alguna clase de experiencia. Otros se niegan a caer porque están emocionalmente limitados (y son inmaduros de otro modo). Algunas personas son vencidas por el Espíritu porque son abiertas y se rinden al Espíritu. Otras no caen porque ya están tan cerca de Dios, están tan acostumbradas a la

presencia de Dios que no hay razón en ellos para caer. Y hay quienes, creo, están tan cerca de Dios y son tan sensibles a las inspiraciones del Espíritu que frecuentemente caen de este modo durante nuestras reuniones.

Como siempre, ¡debiéramos ser cuidadosos de no juzgar a los demás no sea que nosotros mismos seamos juzgados!

10 Para Resumir

Creo que hay dos componentes en el descanso en el Espíritu.

El primer elemento es *físico*, externo, el fenómeno de caerse. El concentrarse solamente en los cuerpos cayéndose hace una injusticia a lo que vemos pasar en nuestras reuniones de oración.

El segundo elemento es *interno*, la conmoción intensa de nuestro espíritu con la presencia de Dios. Aunque esto no le sucede a todos –ni incluso a la mayoría de gente que descansa en el Espíritu- sí le sucede a un porcentaje significativo, quienes entonces experimentan grandes bendiciones. Éstas incluyen al conocer mejor a Jesús y amar más a Dios, el recibir un intenso amor por la oración y el deseo de estudiar a la Escritura, el recibir profundas sanaciones interiores y físicas, y el ser liberados de las ataduras demoníacas.

Estos son, desde luego, beneficios que todos los cristianos buscamos, y frecuentemente recibimos estos dones sin descansar en el Espíritu. Y es cierto que mucha gente cae sin la mayoría de cosas que suceden interiormente. Pero es útil cuando la persona cae y descansa, en esta condición relajada, ella está más capacitada para experimentar la presencia y las bendiciones de Dios. Las caídas y los descansos no son necesarios, pero como un *medio*, pueden ser útiles.

La única prueba definitiva que conozco para el valor del descanso en el Espíritu es la misma de Cristo: “Por sus frutos los conocerán”. Cuando oímos de las maravillosas transformaciones de las vidas. . . de las sanaciones . . . de la libertad de ataduras de toda la vida repetirse en miles de vidas, me siento inundado de gratitud al ver cómo la compasión de Dios ha extendido su mano para tocar nuestra humanidad, pobre, débil, y quebrantada.

Añoro un día cuando el descanso en el Espíritu no sea visto como un elemento extraño y secundario en el cristianismo, sino como un componente normal – incluso ordinario- de las reuniones de oración.

¿Sería atrevido esperar por una vuelta al tiempo, hace doscientos años, cuando las autoridades metodistas sugerían que si los oyentes caían al suelo mientras un evangelista metodista estaba predicando, era considerada la mejor señal de que iba a ser llamado como obispo?

Segunda Parte

Si Ocorre
Cuando Oras
. . . Notas para
Aquellos en el
Ministerio de Sanación

Aquel Que Hace la Oración

Cuando nos involucramos para orar por las personas, podemos hallar, como me pasó a mí, que empezamos a ver a la gente vencida por el Espíritu. Luego, mientras notamos ciertos patrones en esta ocurrencia, nos damos cuenta de que debe haber un sentido detrás de las diversas experiencias. Curioso como soy, siempre he sentido gusto al sentarme y aprender de las personas en el ministerio de sanación. En esta parte del libro, entonces, quiero compartir con ustedes lo que siempre quise que la gente de experiencia compartiese conmigo, lo que ellos habían aprendido concretamente al orar por la gente.

Lo más importante, desde luego, para aquellos de nosotros que oramos por sanación es intentar mantener pura nuestra motivación, en todo aspecto de este ministerio. Esto puede ser especialmente difícil si, durante nuestras oraciones, la gente empieza a caer al suelo: ¡Nuestros egos pueden empezar a involucrarse con esta evidencia aparente de la unción de Dios sobre nuestros esfuerzos! Frecuentemente recibo reportes de gente que dice que fueron empujados por este o por aquel evangelista y ministro de sanación. Las acciones de algunos tienden, lamentablemente, a desacreditar a todo el fenómeno del descanso en el Espíritu. El mago James Randi, en el libro mencionado previamente, escribe sobre un evangelista así:

Él también hace la puesta en escena de “sucumbir al Espíritu”, al cual me sometí a mí mismo en esta reunión. Estaba de pie ante él y dos enormes “receptores de caídas” parados en ambos lados. Él colocó una mano en mi región lumbar, presionó con la otra mi frente y fácilmente me hizo caer. Y Kurtz no era un “pelele”. Él decidió resistir, y aunque [el evangelista] lo empujó fuerte tres veces, Kurtz permaneció firme y de pie. Indignado, [el evangelista] siguió con víctimas más dóciles⁵⁸.

Yo mismo he observado a algunos predicadores pentecostales que acaban su oración dando un pequeño empujón sobre la frente, lo suficiente como para derribar a una persona que no se resista.

En la fascinante biografía de Kathryn Kuhlman escrita por Jaime Buckingham, él comparte, con su típica honestidad, cómo hacia el final de su vida ella a veces carecía de poder espiritual. Una vez ella invitó a Jaime a subir al escenario dirigiendo el canto:

Kathryn se movía hacia atrás y delante a lo largo del escenario, diciendo todas sus frases favoritas. Ella parecía vacía. La cantante había subido hasta sus pies y Kathryn la tocó de nuevo (antes ella había tocado a la cantante, quien cayó al suelo). Nada pasó esta vez. En un movimiento desesperado la escuché decir: “El Espíritu está sobre por todo tu ser, Jamie”. Ella se movió hacia mí, poniendo su mano sobre mi boca mientras cantaba. Hubo momentos en el pasado cuando, si ella incluso se me acercaba, caía “bajo el poder”. Pero aquel día sólo era Kathryn, con sus manos sobre mi boca, la quería demasiado como para

⁵⁸ James Randi, *The Faith Healers* (Buffalo: Prometheus Books, 1987), p. 238.

desalentarla. Con un suspiro de resignación, caí de espaldas en los brazos del hombre detrás de mí. Mientras el hombre me ayudaba a incorporarme, Kathryn avanzó de nuevo. "Te doy la gloria. Te doy alabanza". Pero esta vez simplemente no pude. Sólo retrocedí cuando ella me tocó⁵⁹.

Sin embargo, en una anterior reunión de Kuhlman, Jamie había experimentado la innegable presencia de Dios:

De acuerdo a mi conocimiento, ella nunca me tocó. Recuerdo mirar hacia arriba. Viendo debajo del gran piano, y pensando cuán tonta debía lucir. . . en frente de siete mil personas. Entonces era consciente de la presencia. Una especie de euforia me recorría, y apoyé mi cabeza sobre el piso de madera astillada y sólo me gocé en la presencia de Dios. . . . Estuve tendida allí hasta mucho después de que el otro hombre ya había sacado sus asientos, preparándose para los momentos finales del servicio. Finalmente me arrastré fuera de mi grieta en la roca* y tomé mi silla, pero nunca más dudé del poder fulminante del Espíritu Santo.

Son los "descansos"*** falsificados, los fabricados, los que invitan a la burla. En la revista religiosa satírica *The Wittenburg Door* (La Puerta de Wittenburg), un reportero presenta su perspectiva de qué sucede en las reuniones de un evangelista muy conocido:

Es muy calculado cómo funciona esto. [Él] ora por un largo rato en un tono bajo, monocorde, y casi inaudible con su mano con una especie de saludo al estilo del Señor Spock en sus frentes, y luego . . . de repente sin advertencia grita "¡Queda sano!" "¡Jesús!" y da a sus cabezas un empujón de todo corazón –uno realmente de corazón- hacia atrás. Si el grito no te asusta hasta hacerte desmayar, el recibir un empujón en la cabeza con tus ojos cerrados debe ponerte en el piso⁶⁰.

Ya sea que estas acusaciones sean ciertas o no, ciertamente dan al ministerio de sanación y al fenómeno de las caídas un mal nombre.

De hecho, la acusación de empujar puede en algunos casos ser infundada. El ejemplo más extraordinario del que conozco sucedió cuando estaba orando con Judith varios años antes de que nos casáramos (por cierto, antes de que pensáramos incluso en el matrimonio). Ella estaba con algunos de sus amigos y una de ellos, Lynne Sunderland, me dijo que Judith acababa de ser diagnosticada como portadora de una condición precancerígena en el útero, y corría el riesgo de necesitar una histerectomía. Judith había sido reacia a hablar de esto, pero accedió a orar, por ello, nos pusimos en torno a ella mientras permanecía sentada.

Ella cerró sus ojos y sintió mi mano sobre su frente. Luego ella sintió a su cabeza siendo empujada hacia atrás, y por ello se resistía toda costa. Ella se estaba

⁵⁹ Este y la siguiente cita son de Jaime Buckingham, *Daughter of Destiny* (Plainfield, N. J.: Logos, 1976), pp. 281, 232-233.

* Grieta en la roca: Manera metafórica de llamar a un refugio.

** Literalmente "slaying" sucumbimiento.

⁶⁰ Brad Bailey, "Robert Tilton", *The Wittenburg Door*, September-October 1989, p. 28.

enojando, por ello abrió sus ojos y me dijo que retrocediese. Pero cuando me miró no había nadie en frente de ella. Yo estaba de pie al otro lado de la habitación.

El final feliz: Ella fue totalmente sanada del cáncer. Y ahora tenemos dos hermosos niños, ¡Rachel y David! Pero esa es otra historia.

Tentaciones del Ministro

Si hallas que la gente se cae al suelo cuando oras por ella, el egoísmo y la vanidad son ciertamente tentaciones que tendrás que vencer. Recuerdo que cuando vi por primera vez a la gente cayéndose al suelo mientras Kathryn Kuhlman oraba por ella, mi reacción fue “¡Vaya!” A la mayoría de nosotros nos gustaría que la gente dijera eso de nuestros ministerios. Hay algo en la mayoría de nosotros, si somos honestos, a lo que le gusta destacar sobre la multitud de algún modo. Sin embargo, Jesús nos advierte a no pararnos en las esquinas de las calles, esperando ser admirados por nuestra gran religiosidad. El “hacer que la gente sucumba al Espíritu” es ciertamente una tentación del orgullo, una de las manifestaciones más espectaculares que puede ofrecer el ministerio. Es dramático, está relacionado *conmigo*, es invisible. Necesito obrar para contrarrestar en mi espíritu cualquier deseo de lucirme. Tengo que desarrollar un sentido de desinterés sobre si ocurre o no en una reunión dada, y ciertamente resistir cualquier esfuerzo de mi parte para hacerlo suceder.

Ni debo permitirme a mí mismo el sentirme inepto cuando no ocurra (el lado oculto del orgullo). Supongamos que otro ministro y yo estamos orando por dos filas de personas y casi todos caen en su fila, pero no pasa nada en mi fila. Ya que la caída de los cuerpos pueden ser vistas por todos, estoy consciente de que la gente estará juzgando: “El Pastor X tiene mucho poder en su oración, pero este MacNutt parece poca cosa en comparación. Creo que iremos desde ahora donde X”. ¿Cómo reaccionarías *tú* si te sucede eso?

Sé que la respuesta debiera ser: Sólo concéntrate en tu oración, centra tu corazón y tu mente en Jesús y olvídate de lo que piensa la gente.

Lo mismo es cierto en la predicación: La predicación está prevista para ser una participación en la misma Palabra de Dios. Intentamos hacerla así y que se convierta en un vidrio transparente que deje pasar la luz de Dios (sabiendo que, en todas las cosas humanas, nuestras perspectivas serán opacadas por cierta proporción de ignorancia y prejuicio). No obstante, algunos predicadores se esfuerzan por lograr efectos dramáticos y jugar excesivamente con las emociones de la gente. Nuestros sermones se convierten entonces en “Persuasión 1”, con más manipulación psicológica que Palabra de Dios. ¡Es el equivalente a empujar a la gente al suelo en un servicio de sanación!

En toda área de nuestro servicio cristiano necesitamos estar desprendidos de nuestro deseo de forjar una reputación. El fenómeno de caerse es una buena base de aprendizaje. O bien podemos estar pendientes de cómo se inflan nuestros egos, o podemos dejar que nos ayude a crecer más centrados en Jesús y menos en nosotros mismos.

La mejor actitud entonces, es desear que Jesús bendiga o sane a una persona mediante nuestra oración, pero no desear específicamente que una persona descanse en el Espíritu. Si la gente descansa, es un efecto secundario, algo que puede ayudar a sanar al enfermo y a manifestar el poder de Dios, y no un mostrador para nuestros ministerios. Ya que el descanso parece ser una condición conductora para la sanación, por otro lado, podemos desearlo en tal sentido, como una ayuda para la sanación más que una meta primordial.

Lo que *otras* personas ven como nuestras prioridades cuando ministramos es también importante. Somos una especie de enseñanza por nosotros mismos. Si ellos nos ven ansiando que caiga la gente, tendrán una noción exagerada de su importancia. Algunos caerán debido a la autosugestión, otros se enfadarán y acabarán con una actitud de resistencia, e incluso otros que no caigan se sentirán culpables, porque les parece algo muy importante. Tal énfasis exagerado se lleva la libertad de la congregación para responder al Espíritu, quien bendice a la gente de todas las maneras.

Santo Contagio

Mientras tratamos el tema de aquel que ora, déjenme hacer una observación sobre un modo en el que esta bendición en particular se hace disponible cada vez mayor. Cuando Judith y yo oramos en los ambientes de una iglesia, animamos al pastor a ministrar con nosotros al frente. Incluso en iglesias en donde el descanso en el Espíritu nunca ha sucedido antes, la gente parece empezar a caer al suelo en su fila también, y esto sigue sucediendo en aquella iglesia luego de que nos vamos. No estoy seguro de por qué sucede esto, todo lo que sé es que sí pasa. ¡El fenómeno parece ser contagioso!

El Rol del Ministro

Algunos creemos que el caerse es algo que nosotros hacemos suceder. Por ello, si queremos un servicio decoroso y puro, en el que la gente no se distraiga por el llamativo fenómeno, podemos detenerlo si lo deseamos. Con el verdadero fenómeno simplemente no podemos. Si es algo que el ministro de algún modo está causando, entonces seguramente debiéramos cesar y desistir. Pero si no es algo que estemos haciendo, ¡la única manera de detenerlo es dejar de orar!, u orar sólo brevemente y sin imposición de manos. ¡Pero el orar en voz alta por los individuos con imposición de manos es una antigua y eficaz forma de intercesión

que lamentaría ver que abandone la Iglesia debido a que ha tenido ocasionalmente resultados asombrosos!

Aquellos que oramos necesitamos recordarnos a nosotros mismos, que el descanso de la gente en nuestros servicios no es una señal de santidad de parte nuestra. Como observa el Dr. John White:

Las iglesias están acostumbrándose lentamente al hecho de que este o aquel líder, quien “estaba siendo tremendamente usado por Dios”, estuvo involucrado en pecados secretos de uno u otro tipo. Mientras que el pecado es algo triste, es aún algo más perturbador para nosotros que “Dios siga usando” a aquella persona. (El hecho es realmente que el líder no está “siendo usado por” Dios en lo absoluto. Si algo sucede realmente es que él estuvo usando a Dios, o al menos al poder de Dios. . .).

. . . Los resultados sólo prueban que el poder es real. El hecho de que el poder de muchos ministros de sanación corruptos venga de Dios se sostiene en el hecho de incontables números de vidas son redimidas mediante su ministerio. Dios realiza sus propios propósitos. Su amoroso corazón cumple su meta. Pero los resultados no demuestran nada sobre el carácter o la santidad de la persona que ejerce el poder⁶¹.

Como Jesús advertía: “Porque falsos Cristos y falsos profetas aparecerán y realizarán grandes señales y milagros para engañar incluso a los elegidos, si aquello fuese posible” (Mateo 24, 24).

Cuando nuestros corazones estén colocados en el lugar correcto, no obstante, el lado opuesto más extremo del orgullo espiritual será nuestra reacción ante el fenómeno de las caídas. En vez de ser tentados a la autocomplacencia, seremos abrumados por un sentido de nuestra propia pequeñez cuando veamos que -sin mediar ningún esfuerzo de parte nuestra- la gente empezará a sanarse mientras descansa en el Espíritu. Si no somos culpables de forzarlo espiritualmente, si no estamos usando interiormente una especie de fuerza psíquica mediante el deseo de que la persona se caiga, si no somos culpables de empujar físicamente a nadie, entonces nuestra humildad crecerá.

Vemos con claridad absoluta que nosotros no hacemos esto, sino que es Dios quien lo hace. Como dice la Madre Teresa, somos lápices en la mano de Dios. Una vez que veo aquello, ¿cómo puedo sentirme orgulloso?

⁶¹ White, pp. 133-134.

¿Dónde y Por Cuánto Tiempo?

Uno de los elementos más misteriosos del descanso en el Espíritu es que algunos *lugares* parecen propicios para su ocurrencia, mientras que otros lugares lo bloquean y evitan. Así también, la extensión de *tiempo* que la gente descansa varía ampliamente, e intentaré decir por qué. Primero. . .

El Lugar

A veces cuando oramos durante el culto en una iglesia casi nadie cae. En otros momentos quizás sólo uno de cada diez cae. La mayoría de estos casos, creo, tienen que ver con la receptividad del grupo con el que estamos orando.

Pero también parece haber un elemento de bendición, o de falta de ella en ciertos lugares. Las iglesias y habitaciones en donde mucha gente ha orado parecen ser más lugares propicios, y preparados para la obra de Dios. Cuando vivía en la Casa Merton en St. Louis, la gente venía ocasionalmente para recibir oración porque estaban “escuchando” voces aterradoras. Tan pronto como ellos cruzaron la puerta de la habitación, cesaron las voces. El Espíritu Santo aparentemente paralizó a las fuerzas psicológicas o a los espíritus demoníacos, con lo que las personas afligidas quedarían más abiertas a la sanación.

Judith tuvo experiencias similares cuando ella empezó Servicios de Consejería Cristiana en Clearwater, Florida. Tan pronto como un cliente que estaba alucinando ingresó a su oficina, pararon sus alucinaciones. Parece que cuando pasamos mucho tiempo en oración en un lugar, Dios llega a residir allí de una manera muy especial.

Por otro lado, parece haber ciertos lugares que están, de algún modo, malditos. Nuestro equipo a veces se entera de que cierta parte de una iglesia en particular parece estar “fría”. Sólo podemos suponer la razón de esto: Quizás es porque algún pecado ha sido cometido en esta parte del edificio. La Iglesia Católica ha reconocido esto por siglos: cuando un crimen particularmente atroz, tal como un asesinato, ha sido cometido en una iglesia, el obispo del lugar exorcizará el edificio, como si una influencia maligna hubiese establecido un “derecho” a habitar allí y permaneciese hasta que se le expulse.

Por ejemplo, en el famoso seminario de Maynooth en Irlanda, una habitación está permanentemente tapiada porque un seminarista que vivió allí cometió suicidio, y los dos siguientes seminaristas asignados a la habitación sufrieron extraordinarias y poderosas tentaciones para matarse a sí mismos.

En resumen, hay ciertos lugares en donde Dios parece más libre de moverse, y otros que son resistentes al poder de Dios.

El ejemplo más impactante de esto en mi propia experiencia ocurrió cuando nuestro equipo estaba orando por un gran número de personas, una por una, en un seminario en Honduras. Había mucha sanación, y mucha gente estaba también descansando en el Espíritu. Había tal multitud de gente, no obstante, que parecía lo más prudente dividir a nuestro equipo. Por ello, le pedí al Padre Paul Schaaf que llevase a parte de la multitud a otro salón, *idéntico* a aquel en el que estábamos orando. Luego de un breve rato, Paul regresó y me dijo que había una sensación de opresión en el otro salón y nada estaba pasando allí. Por ello, su equipo se unió de nuevo al nuestro y todos oramos juntos otra vez, en el salón en donde la presencia de Dios era manifiesta.

Duración

¿Cuánto dura este estado del descanso? Varias veces lo he visto durar hasta seis horas. En un caso, en Londres, tuvimos que despertar a una señora para que ellos pudiesen cerrar el edificio en donde llevábamos a cabo la reunión. En el otro extremo de las posibilidades (de acuerdo a mi propia experiencia personal), vemos a gente cayéndose y levantándose sin que suceda mucho en su interior.

Algo fascinante es que la gente que descansa un largo tiempo usualmente cree que han estado “fuera” por sólo un breve tiempo. En una conferencia de Wimber, por ejemplo, una mujer creía que había estado en el suelo por un periodo de diez a quince minutos y se sorprendió al descubrir que había estado tendida allí por una hora y media. En otro caso: “Sentí como si fuesen sólo unos minutos, pero cuando me incorporé, aún estaba embriagado, y había estado sobre el piso por cuatro horas. Casi todos se habían ido a casa. Realmente me quedé sorprendido”.

Si el descanso dura cierto tiempo, hay más oportunidad para que el Señor obre un cambio profundo en la vida interior de la persona. Por esta razón ahora me siento incómodo en aquellas reuniones en donde la gente cae como pinos de bolos, y luego son rápidamente levantados, para que la siguiente persona pueda subir y ocupe su lugar. Es como si lo exterior se enfatizara sin comprender su propósito real.

Cuando alguien permanece en el suelo por mucho tiempo, usualmente indica que algún tipo de sanación profunda está sucediendo, y por aquella razón, les decimos a los ujieres que no molesten a la gente que está en descanso, o que los levanten demasiado rápido. Por tu experiencia sabrás que no puedes estar tendido en el suelo por más de unos minutos sin que tu cuerpo clame en señal de disconformidad. Agrega a ello un frío suelo de piedra, tal como lo tienen muchas iglesias, y te darás cuenta de que algo poderoso debe estar pasando al interior de la persona para llamar su atención lejos de la comodidad física. Cuando se detiene la sanación física, los dolores y molestias del cuerpo se hacen conscientes y la gente se levanta como puede. No necesitamos empujarlos a la acción.

La extensión de tiempo que transcurría mientras la gente está en descanso, parece entonces permitir que la presencia sanadora de Dios se mueva profundamente en sus almas y transforme sus vidas, como en el siguiente incidente:

El poder del Espíritu Santo descendió sobre Steven. Él se sentía inseguro sobre lo que estaba pasando, ya que sus piernas quedaron inmóviles mientras su cuerpo empezaba a sentirse pesado, como si estuviese drogado. Él cerró sus ojos. Desconcertado, él se halló a sí mismo tambaleándose. . . .

Para este momento no estaba seguro de si estaba dormido o despierto, pero sintió a la gente reuniéndose en torno a él y orando. Entonces, mientras empezaba a caerse de espaldas fue puesto sobre una fila de sillas por la gente a su alrededor. Él se sintió avergonzado, sintiendo que debía levantarse ya que había “tantas cosas que debía estar haciendo para el Señor”. Dentro de su corazón vinieron las palabras: “*No, este es tu momento. Abre tu corazón*”.

Él experimentó una sensación como si estuviese derritiéndose entre las sillas. No tenía un sentido claro del tiempo pero le dijeron que estuvo tendido allí unos cuarenta y cinco minutos. Durante aquel tiempo Steven vio en su mente que el Señor se inclinaba hacia donde estaba tendido y sacando su corazón del cuerpo diciendo: “*Este no está bien. Nunca debes hacer nada con él*”. Luego el Señor sacó su propio corazón de Su pecho y lo puso dentro del cuerpo de Steven diciendo: *¡Este! ¡Puedes hacer algo con este!*

Steven lloró intensamente, su cuerpo temblaba violentamente, y clamaba: “Señor, te amo tanto, y ¡no puedo creer que ames a la gente tanto así!”.

. . . Él se levantó de la silla, sintiendo aún el peso de la presencia del Señor. Cuando empezó a moverse: “Fue como el fútbol en cámara lenta”. Sintiéndose seguro de que la presencia del Señor estaba “sobre él” por alguna razón, caminó hasta un hospital cercano, y luego de almorzar allí, visitó a un par de pacientes, quienes fueron sanados mientras les imponía las manos y oraba por ellos⁶².

Estas profundas transformaciones son, desde luego, lo que buscamos mientras la gente está descansando en el Espíritu. Lograr estadísticas sobre esto es difícil sin un seguimiento extensivo. Como dije antes, quizás dos de cada tres personas levantan sus manos al final de nuestras conferencias para indicar que ellos creen que han recibido una sanación interior significativa, y mucho de esto ocurre mientras tienen un descanso en el Espíritu.

Para la mayoría de gente en nuestros servicios el descanso dura sólo un minuto o dos. Quizás uno de cada diez dura cinco, y uno de cien, media hora o más.

Todo esto es importante que lo entendamos nosotros, porque lo que sucede en la mayoría de cruzadas de sanación a gran escala, en donde el ruido, la música en alta voz, el hacer que la gente rápidamente se incorpore para descongestionar el flujo de la multitud, fácilmente puede ser una distracción, llevando la atención de la

⁶² Dr. John White, *When the Spirit Comes with Power* (London, Hodder & Stoughton, 1989), pp. 15-16.

persona en descanso hacia lo exterior, más que dentro suyo, en donde el Señor puede desear transformar su vida.

¿Cuánto Tiempo Deberías Orar?

Respecto a la cantidad de tiempo que pasamos orando por la gente, me he dado cuenta (quizás esto es sólo para algunos ministerios como los nuestros) que no se afecta mucho a un orden muy definido a menos que oremos por al menos veinte segundos con cada persona que viene adelante haciendo una cola de gente que busca ser ministrada en sanación. En la mayoría de servicios de evangelización, las oraciones –si todas ellas son hechas de manera individual- son virtualmente instantáneas debido a las grandes multitudes. La gente en aquellos servicios también tiende a caer rápidamente y a levantarse rápidamente. Sé de sanaciones extraordinarias ocurridas en aquellas reuniones, pero no creo que más gente se sanase si hubiese más tiempo disponible. Pueden, de hecho, sonar ridículamente cortos veinte segundos, pero multiplicados por cientos de personas hace una larga noche. Aquellos de nosotros con experiencia sabemos que la oración por sanación exige mucho de ti, tanto física como emocionalmente. ¡A las 11 PM deberás detenerte!

Lo ideal sería pasar veinte minutos a una hora con cada una de las personas, y es por lo cual preferimos cuando sea posible trabajar en equipos. Esto da al enfermo el tiempo individual de oración que necesita para descubrir la causa de su aflicción. Necesitamos orar por dirección y encontrar el mejor modo que podamos para orar con la gente, y por cuánto tiempo. En resumen, salimos del camino y dejar que Jesús obre como desee.

Patrones Adicionales

En donde quiera que haya un patrón hay usualmente una razón detrás de ello, y si podemos descubrir aquellas razones (los propósitos de Dios) podemos ayudar mejor a la gente. Habiendo visto miles de personas caerse (y no caerse), les presento estos patrones adicionales que he observado.

El Momento

El descanso parece usualmente suceder después de que hemos estado orando por un rato. Si estamos orando por las personas en una fila, es usualmente la tercera o cuarta persona quien es la primera en caer. Sea por el poder que fuere*, parece incrementarse después de un periodo de oración hasta que llena todo el ambiente. En este punto la gente empieza a veces a ser vencida por el Espíritu tan sólo por estar parada allí, sin que nadie la toque.

Un espíritu de alabanza, además, parece incrementar la probabilidad del descanso. En una ocasión he visto a un grupo de sacerdotes ser vencidos por el Espíritu mientras estaban alabando a Dios alrededor de un altar, sin oraciones por sus necesidades personales o algo semejante.

Más gente es usualmente vencida por el Espíritu hacia el final de un servicio de sanación que al principio. En una sesión de oración de dos horas, el número de personas que caen usualmente se incrementa durante los últimos quince minutos, justo cuando nosotros que estamos orando nos sentimos más desgastados y listos para detenernos. Para mí, este es un indicador suficiente de que el fenómeno de las caídas no debe nada a las energías y esfuerzos humanos. Sé que puede sonar pietista, pero siempre me ha parecido que Dios nos está ayudando de una manera especial hasta el mismísimo fin de un servicio, justo cuando estamos físicamente en el límite de nuestra resistencia.

Temblor

En nuestras reuniones la mayoría de gente descansa serenamente, pero en los avivamientos protestantes, como hemos visto, mucha gente se estremece y tiembla. Por ello, también en nuestros días, el fenómeno del estremecimiento sucede en las conferencias de John Wimber. En las conferencias de Harrogate de 1986, por ejemplo, un 26 por ciento de la gente reportó que sus manos o brazos temblaron. Esto rara vez sucede en nuestras conferencias a menos que un espíritu maligno esté causando la agitación. Teniendo una gran admiración por

* El autor usa esta frase para advertirnos de las diversas causas que producen el descanso que como dijo antes son variables a nivel natural como espiritual.

John Wimber y por su ministerio, pasamos algún tiempo con él discutiendo esta diferencia. Algunas de las posibilidades que vimos fueron:

- 1) En un tiempo John era un pastor cuáquero. Los cuáqueros y tembladores (shakers) recibían esos nombres porque temblaban y se estremecían en sus reuniones bajo el poder del Espíritu Santo. Quizás este fenómeno del estremecimiento es parte de la herencia espiritual de John.
- 2) Quizás hay más poder espiritual en las reuniones de John. El pobre cuerpo humano tan sólo no puede recibirlo todo y reacciona como si fuese tocado por una sacudida eléctrica.
- 3) Nuestro amigo Art Thomson ha sugerido que diferentes predicadores tienen ángeles que los ayudan en sus ministerios. ¡Quizás un grupo diferente de ángeles viaja con John!
- 4) Nuestro ministerio es en gran parte uno de sanación interior mediante el amor de Dios y su compasión. Como hemos visto, la gente está llena del amor de Dios hasta el copete. Cuando llega a la coronilla, de algún modo, el amor rebosa y ellos se dejan ir hacia atrás. En el ministerio de John, por otro lado, se subrayan los signos y las maravillas, las manifestaciones del poder de Dios que guían a la evangelización. El Espíritu Santo tiene un énfasis ligeramente diferente en el ministerio de Wimber que en el nuestro, lo que no es decir que uno o el otro sean mejores. Ambos son complementarios.

Intensidad

Cuando la gente está descansando en el Espíritu, los componentes físicos varían ampliamente:

- Algunos son *capaces* de levantarse, pero sienten como si estuviesen descansando y orando.
- Otros son *incapaces* de levantarse y no obstante son plenamente conscientes de todo lo que está pasando alrededor suyo.
- Aún otros están tan cautivados en una realidad interior que están totalmente *inconscientes* de lo que está pasando alrededor.

Hablando por mí mismo nunca me he sentido, cuando he caído, incapaz de levantarme. Sin embargo, muchos de aquellos por los que oramos (quizás la mayoría) están, por un breve momento, como fuere, inmovilizados físicamente. Si ellos sienten que deben levantarse y regresar a sus bancas, verás que lo hacen con dificultad y luego se tambalean por el lugar como si estuviesen borrachos, haciéndome pensar en Pablo: “No se emborrachen con vino, que los lleva al vicio. En vez de ello, sean llenos del Espíritu” (Efesios 5, 18).

La intensidad de la experiencia interior varía ampliamente, como hemos visto, y completamente, desde personas que simplemente teniendo una especie de

descanso (sin que pase mucho interiormente) hasta un encuentro interior, profundo y transformante. Este encuentro con el Espíritu puede incrementarse en una persona mientras oras. Es casi como si un vaso se llenase completamente: Cuando el vaso está lleno la persona cae. Esta llenura usualmente toma un poco de tiempo, a veces hasta tres o cuatro minutos. Por ello, parece ayudar cuando la persona no cae inmediatamente, sino que espera hasta que haya recibido tanto de esta vida como sea posible y entonces permanece tendida descansando por un tiempo considerable.

No obstante, de nuevo, la bendición es aquel encuentro interior, ya sea que el cuerpo caiga o no, eso no es lo importante, como se demuestra en esta carta recibida luego de una asamblea reciente:

Nunca pensé en realidad que tendría la “reacción histérica” que algunos delante de mí habían tenido en la fila de la capilla –el caer de espaldas y las lágrimas- porque no soy del tipo histérico. Sin embargo, cuando le pedí que orase experimenté una intensa sensación como de fuego ardiente a través de mí, estremeciéndose por todas mis venas, temblando como si tuviese demasiada presión, y rodillas muy débiles. En realidad, si hubiese estado de pie un poco más, habría caído igual. Lo dejé, aturdido yo, tambaleándome, lloroso, y fui a sentarme tranquilamente, agradecido en medio de la capilla. Me quedé allí hasta las 11:45 PM, y finalmente tuve que irme. Estuve orando todo el tiempo, la mayor parte del tiempo en asombro y con agradecimiento por los grandes, inmensos dones de Dios para mí, especialmente por Él mismo. . . . Hoy aún permanece en mí el reconocimiento de la realidad de Su Ser conmigo y mi completa rendición a él.

Otras Observaciones

- 1) A veces la gente parece caer en olas. Diez personas en una fila pueden irse al suelo, y las siguientes siete permanecen de pie. ¿Es el poder de la sugestión? ¿Son los momentos en los que la oración acrecienta y reduce su intensidad?
- 2) Caerse ocurre más frecuentemente cuando una persona pide oración por sí misma que cuando pide oración por alguien más.
- 3) A veces sucede a cierta distancia, como si fuera un campo de fuerza del poder de Dios. La gente puede estar esperando en fila diez pies más allá y caer antes de que incluso estén cerca para recibir oración.
- 4) A veces le sucede que la gente que no quiere que pase. Nunca olvidaré a un sacerdote que asistía a uno de los retiros para el clero que nuestro equipo solía realizar en Staten Island, New York. Más de cien sacerdotes estaban presentes y este hombre había venido para observar y burlarse. En el último día, él testificó ante el grupo que estaba mirando, pensando que todos estaban locos, cuando de repente se halló a sí mismo sobre su espalda y mirando hacia arriba. Él era un hombre enorme –de unos 110 kilos, calculo-, y mientras estaba tendido allí todo lo que podía pensar era: Todos estos hombres son tan piadosos, pensando en sus santos pensamientos. Pero lo único que tengo ganas de gritar es “¡Oh, [palabrota borrada]!”

- 5) El descanso en el Espíritu a veces sucede en privado también, cuando no está obrando la psicología del grupo, y cuando el individuo por el que estamos orando carece totalmente de familiaridad con el fenómeno.
- 6) Mientras la persona orando no puede inducir ninguno de estos fenómenos, aquel por quien se ora usualmente tiene la opción de resistir o rendirse. A menos que las fuerzas sean muy fuertes, él puede usualmente con suerte combatir cayéndose.
- 7) Algunas personas –quizás una de cada veinte- caen hacia adelante en vez de hacia atrás. Esto puede indicar que la persona está sufriendo de una profunda sensación de rechazo y debe ser sostenida. Cuando una persona empieza a inclinarse hacia nosotros, generalmente seguimos orando y la sostenemos verticalmente en nuestros brazos. Con frecuencia luego de dos o tres minutos la persona cae hacia atrás. Otras veces, si es posible, le pedimos a un miembro del equipo que venga y sostenga a la persona por un rato. Nos hemos dado cuenta de que mucha sanación interior viene de esta manera, sin palabras. Quizás el niño dentro de la persona no recibió suficiente amor de su madre o padre. Más tarde la persona frecuentemente dice: “No era como si tú estuvieras sosteniéndome. Luego de un rato era como si Jesús mismo viniese y me sostuviese hasta que toda mi soledad y depresión se marchasen”.

Estos son algunos de los patrones que hemos observado mientras Jesús sana a Sus hermanos y hermanas mientras ellos descansan en su presencia.

Decisiones Prácticas. . . Los Arreglos que Funcionen Mejor para Nosotros

¿Por qué no Sentarlos?

Ya que es la caída lo que llama tanto (frecuentemente de manera desfavorable) la atención, ¿por qué no sentar a la gente cuando oras por ella?

Esta idea parece tener sentido... hasta que la intentas. Cuando vas a orar concretamente por un grupo de cualquier dimensión sentado en sillas o en bancas, te topará con problemas de logística. De hecho, usualmente le pedirás a la gente que se siente cuando estemos orando uno por uno o tengamos un escenario de pequeños grupos. Es sólo con los grandes grupos que oramos por la gente de pie, debido a los problemas que hallamos con cualquier otro sistema. En una iglesia típica es difícil colocar, por decirlo así, veinte sillas para acomodar a 300 personas esperando para recibir oración. Y es muy difícil andar por el sitio para orar por la gente en las bancas. Si colocas sillas, toma considerablemente más tiempo mover a la gente dentro y fuera de ellas que simplemente orar por la gente que se presenta a sí misma de pie. Tornará a una fila de dos horas buscando la sanación en una de tres, lo cual es un tiempo considerable para pedirselo a la gente, especialmente mientras a esta ministración en la oración le sigue usualmente una hora y media de canto y predicación.

Un mayor problema, y una muy real, es uno que tiene que ver con alguien que es vencido por el Espíritu en la silla mientras está sentado. ¡Imagínate la escena por ti mismo! Si dejas a la persona allí, dejas una silla fuera de circulación. Si la mueves, interrumpes lo que Dios pueda estar haciendo dentro de la persona. O supón que la persona caiga fuera de la silla. Si las sillas están juntas, la persona en descanso se desplomará sobre la siguiente persona, o caerá al suelo delante de la silla, con las piernas enredadas en un caos. Entonces alguien deberá enderezarlo, y a su vez impedir el paso hacia la silla. (La misma clase de problemas surgen cuando la gente es vencida por el Espíritu mientras está arrodillada en la barandilla de un altar).

Otro problema con el ministrar a alguien en una silla: Si la gente empieza a tener un descanso cuando están sentados, sus cabezas tenderán a irse hacia atrás, y esto hará tensión en el cuello. O ellos pueden empezar a descansar y no obstante subliminalmente estar tan preocupados de caerse de la silla que su atención está distraída de la experiencia interior. ¡El piso es un apoyo seguro en el que hemos descubierto personas que pueden dejarse llevar y dejar que Dios haga lo suyo!

¿Lo Debes Mencionar Antes de un Servicio?

Otra recomendación hecha a veces es que no digamos nada sobre el fenómeno de las caídas *antes* de un servicio de sanación. Hacer esto, dice el argumento, activa el poder de sugestión.

Y puede ser verdad: La sugestionabilidad ciertamente es un factor con algunas personas, como lo he indicado antes. La experiencia nos ha mostrado, sin embargo, más razones de fuerza del lado de hacer una breve explicación antes de tiempo.

Algún tipo de aviso previo es necesario, hemos aprendido, porque hay casi siempre gente presente que nunca ha visto a nadie caerse. Ellos se sorprenden, por decirlo menos, cuando ocurre, y podrían incluso asustarse. Por ello, es importante calmar sus temores.

Incluso si la vista del mismo no asusta a la gente, ellos podrían no entender el valor del descanso en el Espíritu, especialmente con referencia a la sanación interior. Si ellos no entienden como puede ser útil, probablemente van a luchar con él una vez que empiece a sucederles. A veces puedes ver sólo la determinación en una persona para no dejarse llevar, la dura disposición de la mandíbula, los hombros rígidos. A veces una persona se tambalea en círculos intentando evitar caerse. Esta resistencia puede evitar que ciertas sanaciones ocurran. La persona está tan concentrada en mantenerse de pie que no puede escuchar lo que Dios puede estar intentando comunicarle. En un momento cuando estamos escuchando tanto sobre las adicciones y la codependencia, que se concentra en los temas del control, frecuentemente he pensado que ser vencido por el Espíritu puede ser una ayuda real para aquellas personas que no pueden sólo “dejarse llevar y dejar a Dios serlo”.

La misma sabiduría se aplica cuando el fenómeno ocurre a alguien cercano o a un testigo por primera vez de estas ocurrencias. Los espectadores que no entienden lo que está pasando naturalmente se preocuparán por lo que está pasando a sus amigos. A menos que los observadores tengan familiaridad con el descanso en el Espíritu, ellos probablemente pensarán que sus amigos se han desmayado y pueden tratar de revivirlos. Preocupados parientes intentarán llamar a un miembro de la familia mientras él o ella sólo quieren que los dejen en paz.

Por ello, cuando doy una explicación antes de un servicio de sanación, primero intento presentar los propósitos del descanso en el Espíritu, tal como los veo, y entonces –para obviar el poder de la sugestión tanto como me sea posible- le pido a la gente que ni *busque* el fenómeno, ni *luche* contra él. Si lo fabricamos, nadie resulta ayudado. En vez de ello, intentar hacerlo suceder puede de hecho bloquear cualquier cosa que Dios pueda desear hacer.

Cuando la gente empieza al principio a caer bajo el poder en mi ministerio, no sólo evitaba hablar de ello, sino que trataba de mantenerlo tan desapercibido como fuera posible, la mayoría de las veces debido a todo el exhibicionismo que había visto en la televisión. Cuando notaba que alguien estaba empezando a caer, dejaba de orar por esa persona, o también oraba sólo con aquellos que estaban sentados.

Pero luego de varias personas compartieron conmigo las transformaciones interiores que habían experimentado mientras estaban en el descanso, llegué a la conclusión que mis precauciones podían de hecho estar inhibiendo la obra del Espíritu. Mi propia timidez y deseo de ser respetado estaban interponiéndose en el camino. Decidí dejar suceder lo que fuese a pasar, y sustentándome en una breve explicación previa al momento, manteniéndola tan breve como fuese posible como para no centrar la atención en lo externo.

Algunos me sugirieron que debería esperar hasta antes de que el fenómeno de las caídas sucediera. Entonces, si sucede, dar una explicación. De nuevo, esto suena bien, y lo he intentado, pero ha demostrado ser impráctico. Imagina la situación concreta: Estás orando con personas una por una, y ellos empiezan a desplomarse. Por ello, dejas de hacer lo que estás haciendo, regresas al atril y das una explicación de cinco minutos. En otras palabras, detienes a la fila de oración para dar un pequeño tema. Tu explicación es una interrupción muy real en el recorrido del servicio de sanación. Considerando todas las cosas, hallamos mejor decir algo por anticipado.

En mi explicación, además de clasificar los beneficios del descanso en el Espíritu, subrayo los siguientes puntos:

- 1) Aquellos que caen no son mejores que los que no lo hacen. Algunas personas no caen precisamente precisamente porque son más maduros espiritualmente y más acostumbrados a la presencia y al poder de Dios.
- 2) No intenten de ningún modo hacerlo suceder.
- 3) Por otro lado, no se resistan si empiezan a caer.
- 4) Aquellos de nosotros haciendo la oración intentaremos separarnos de nuestro deseo respecto a si sucede o no. Nuestra intención es simplemente ser un canal para llenarte de la bendición de Dios.
- 5) El caerse no significa que algo profundo ha sucedido. No estamos interesados en lo exterior –lo que le pasa a sus cuerpos- sino en lo que pasa dentro de sus corazones. Algunos quienes no caigan serán sanados. Algunos de los que caigan no se sanarán.
- 6) Algunas personas pueden empezar a llorar, como si dejaran salir a la superficie a sufrimientos enterrados. Si esto sucede no lo repriman, sino que dejen salir la emoción. Mencionamos esto porque mucha gente en nuestra cultura reprime sus lágrimas (“Los hombres grandecitos no lloran”) y bloquean su sanación mediante un falso sentido de vergüenza. Necesitamos dar “permiso” a la gente para dejar caer las lágrimas.

¿Deberíamos Proveer de “Receptores de Caídas”?

La política de colocar “receptores de caídas” –usualmente hombres fornidos- para estar de pie detrás de la gente para amortiguar su caída despierta el mismo temor mientras se habla del asunto antes de suceder. ¿No manda también esto, una señal muy definida de que se espera que caiga la gente? ¿No crea una predisposición psicológica en gente susceptible?

¿Es de todos modos necesaria? Mucha gente reporta que han caído “suavemente como una pluma”. Otros sostienen que nadie se lastimará cuando sea vencida por el Espíritu. No necesitas receptores de caídas si confías en Dios. En vez de ello, he visto gente que debía haberse lastimado, por la forma en la que golpearon el suelo, y sin embargo no quedaron con ninguna contusión. Pero he descubierto que incluso si fuera cierto que nadie se lastima, mucha gente, debido al temor natural de caerse, luchará contra cualquier tendencia de caerse de espaldas a menos que tengan la seguridad humana de alguien parado detrás suyo.

Aún más importante, aprendí mi lección de que ocasionalmente una persona puede lastimarse. A inicios de los años 70, cuando el descanso en el Espíritu me era algo nuevo, estaba orando por un grupo de personas durante una conferencia en Arkansas. La habitación tenía un piso de cemento, y acababa de extender mi mano hacia una mujer que había venido adelante para recibir una bendición. No creo que ni siquiera la haya tocado, cuando ella cayó y se golpeó por detrás de la cabeza con un horrendo sonido crujiente. Ahora, ya había escuchado el dicho de que nadie se lastimaba en aquellos momentos. Sin embargo, lo estaba, obviamente lastimada. Naturalmente, todos nos reunimos en torno suyo y empezamos a orar. Luego de un tiempo ella sonrió y se levantó, diciendo que estaría bien.

Pero aquella noche su compañera de cuarto vino tocando a mi puerta diciendo que una hinchazón estaba creciendo detrás de la cabeza de su amiga, y me preguntó si carecía de fe si la llevaba al doctor. La exhorté a que lo hiciera de inmediato. Ella fue llevada a la sala de emergencia en donde fue diagnosticada con una conmoción cerebral y fue inmediatamente hospitalizada.

El final de todo esto fue feliz. La mujer, resultaba, siempre había querido que su esposo asistiera a algún evento religioso con ella en donde esperaba que encontrara una relación profunda con Dios. Él siempre se negó. Pero mientras ella estaba en el hospital él la visitaba cada día, y allí conoció a varias personas asistiendo a la conferencia quienes también fueron a visitarla cada día. El resultado fue que su esposo fue tocado del modo que ella siempre quiso. Ella fue dada de alta del hospital al mismo tiempo que acabó la conferencia, ¡con su meta realizada!

Más recientemente (1989) un jurado federal ha ordenado a los evangelistas Charles y Frances Hunter pagar la suma de 300 000 dólares por daños a una

mujer de 67 años de edad que resultó herida cuando cayó de espaldas durante uno de sus servicios de sanación. Evelyn Kuykendall de Maxville, Carolina del Norte, se fracturó la espalda y pasó dos meses en el hospital luego de su accidente.

Los Hunters testificaron que la Señora Kuykendall cayó de una “manera peculiar” y que sus receptores de caídas no pudieron interceptar su caída. (El accidente, de manera interesante, no afectó a la confianza de la Señora Kuykendall en el ministerio de los Hunter. Luego del veredicto se mostró a los tres abrazados)⁶³.

En cualquier caso, he aprendido a ser cauteloso y a pedir a receptores de caídas que estén de pie en cualquier momento en el que creo que la gente puede caerse. Sin embargo, en los diecisiete años que han pasado desde la conferencia de Arkansas, he visto miles de personas descansar en el Espíritu, y no sé de nadie desde entonces en nuestro ministerio que haya resultado lastimada.

⁶³ *The Wittenburg Door*, Enero-Febrero de 1990, p. 39

Una Última Palabra

Escribir este libro ha sido una gran ayuda para mí, no sólo al clarificar mis pensamientos sobre este fascinante tema, sino que ha profundizado mi perspectiva de todo lo que se trata el cristianismo. Podría resultar que un libro sobre la gente sucumbiendo al Espíritu se preocupa de un tema periférico –incluso superficial-, difícilmente al centro de todo lo que tiene que ver con Jesús. Pero un mensaje central se hace cada vez más claro mientras paso tiempo estudiando este fenómeno desconcertante.

Déjenme intentar explicarlo. ¿Cuál es la abrumadora impresión que aumenta en nosotros al ver o escuchar sobre las manifestaciones externas: con los cuerpos volcándose, algunas personas incapaces de moverse, y la gente siendo sacada de la iglesia cuando es tiempo de apagar las luces? ¿Asignaremos o no “receptores de caídas”? Algunas personas llorando, otras riéndose. Una palabra resumiendo todo lo que pasa es *ridículo*. Como mencioné antes, es como ver a alguien vestido de una cáscara de plátano.

¿Hay algún propósito detrás de todo esta payasada ridícula?

Creo que Dios (asumiendo que Dios realmente esté en ello) tiene un propósito muy serio detrás de ello. El asunto es simplemente que hemos seguido la normal inclinación humana de aceptar sólo de labios la soberanía de Dios, pero en realidad hemos tomado el control de nuestras vidas y de la Iglesia de Dios. Dios quiere mostrar, simbólica y dramáticamente que él quiere que se la devuelvan. “Devuélveme a Mi Iglesia”, le dijo a John Wimber. Él está sacando los puntos de apoyo de debajo nuestro. Cuanto más respetables, más elegantemente vestidos, más importante seamos, más tontos nos veremos al caer. Un rey con su corona, o un obispo con mitra lucirá más ridículo cuando caiga, que cuando lo haga un obrero y migrante pobremente vestido. En Segunda de Timoteo 3, 5 Pablo nos dice que vendrá un tiempo cuando mantendremos las formas de la religión pero negaremos el poder verdadero de ella. Esa es una falla humana constante. Creo que la gente “cayendo bajo el poder” tiene un impacto profético: Nos hacemos instantáneamente conscientes de que el poder de Dios se hace manifiesto en nuestra debilidad. Se nos pide renunciar a nuestro propio control, y puede que no nos guste para nada aquel hecho humillante. Los grandes avivamientos, como hemos visto, frecuentemente han presentado una predicación revestida de poder del Espíritu, y acompañada de oyentes cayéndose, desmayándose, gritando y desplomándose en el suelo como si fuesen golpeados por un disparo de un cañón gigante.

Sí, ser empujado por el Espíritu luce un poco ridículo, mientras nos hacemos conscientes de que somos débiles seres humanos en presencia de un Dios poderoso, conscientes de que somos meramente los payasos de Dios frente a frente ante el poder de nuestro creador. En un sentido creo que Dios nos está

haciendo caer al suelo como una especie de acción profética para exigir que renunciemos al control de nuestras vidas –y de la Iglesia- para dárselo a él.

¿Recuerdas al Hermano Tony que quedó inmovilizado en su silla por dos horas? Hace veinte años, mientras sus lentes se resbalaban por su nariz, Tony pensaba que había entendido lo que Dios estaba tratando de hacerle comprender. Hoy, aquel mismo mensaje es aún más urgente para nosotros:

“¡Sin Mí no puedes hacer nada!”

NUEVO PRÓLOGO POR DAVID PYTCHES

El Espíritu de Dios siempre se ha movido de maneras inesperadas, ¡de ninguna otra más extraña quizás que venciendo a la gente mediante la risa o haciéndolos caer!

Cuando Francis MacNutt fue testigo de la primera manifestación de gente cayendo bajo 'el poder del Espíritu', él, como muchos otros, no sabía que pensar. Entonces empezó a suceder en su propio ministerio ¡y una de las primeras cosas que aprendió fue que aquel descanso en el Espíritu no era nuevo en lo absoluto!

En esta última edición de ***Vencido por el Espíritu***, el autor da muchos ejemplos del fenómeno a lo largo de la historia de la Iglesia, incluyendo los avivamientos protestantes y en ciertos sectores de la Iglesia Católica.

Vencido por el Espíritu está lleno de sabiduría bíblicamente conformada y sensibilidad, e intenta responder cada pregunta concebible concerniente a la obra del Espíritu Santo.

Da criterios valiosos y prácticos para aquellos involucrados en el ministrar a otros quienes descansan en el Espíritu.

Revista Anglicans for Renewal

Una importante contribución a la comprensión hoy en día de este divino acto de gracia. . . importante, equilibrado, completo y no obstante fácilmente comprensible.

Revista Healing & Wholeness